

# stellium

Revista Stellium nº 21: "Aullido"



Cristian Moreno  
*Cecilia García*  
Fran Stella  
Georgina Solanes  
*Iva Hryc*  
Arminda Abdola  
Elba Jiménez  
Felipe Ortega  
Marcela Andaluz  
Alberto Pietrafesa  
*Ava astrología*  
Virginia Quiroga  
Lucía Caparulo  
Guiomar Montesinos  
*Roberto Abril*  
Cyntia Jamett  
Julio César González  
Victoria Coleman  
Verónica Martín  
*Cristina Vallejos*  
Itziar Azkona



# Quiénes Somos

Revista Stellium nace del trabajo altruista de muchas personas. Astrólogos y artistas de distintas partes del mundo participan de esta quimera que busca generar una red de personas que promueva un modelo de colaboración y contacto para sacar adelante proyectos creativos y con sentido.

Estamos sumamente agradecidxs a todxs ellxs. Al final de cada artículo encontrarás sus biografías y, si te gustó su trabajo, puedes hacer clic en sus sitios para conocer más o contactarles para que sepan que llegaron a vos. Seguramente te lo agradecerán.

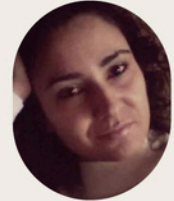
Por nuestra parte, nos quitamos el sombrero ante tanta dedicación y entrega de todas estas personas.

En un mundo en que el individualismo a veces parece ganar la batalla, les agradecemos profunda y plenamente.

---

Los artículos de esta revista son propios de cada autor o autora y están protegidos según la licencia de Creative Commons CC BY 4.0. Quisiéramos recordarte que no todxs compartimos las mismas opiniones y que el hecho de co-existir en la preparación de esta revista no quiere decir que estamos de acuerdo en la aproximación, práctica, uso y comprensión que cada unx hace de las técnicas astrológicas. Abogamos por la pluralidad de ideas y la posibilidad de intercambio y de crecimiento conjunto. Dicho esto, cada cual es responsable de su opinión.

Respecto a las imágenes, siempre que hemos podido, hemos mencionado a su creador o creadora. En el resto de los casos, utilizamos imágenes de libre distribución y descargadas de Internet.



# Aullido Secciones



página  
**6**

**Geometrías astrológicas**  
*Lucía Caprarulo*

página  
**53**

**Fundamentos astronómicos  
de los signos astrológicos**  
*Alberto Pietrafesa*

página  
**13**

**La Luna perdida en la era  
de Acuario: el rol de la familia  
y la comunidad en tiempos  
de individualismo**  
*Ava y María Virginia Quiroga*

página  
**58**

**Cada aspecto es un planeta**  
*Roberto Abril Hidalgo*

página  
**21**

**Venus y los desamores en el  
árbol genealógico**  
*Cecilia García Robles*

página  
**65**

**Astrología y crisis**  
*Julio César González*

página  
**28**

**Benéfico-maléfico y la astrología  
psicológica: un acuerdo  
en el horizonte**  
*Cristian Moreno Ríos*

página  
**72**

**La alquimia evolutiva del  
alma contemporánea**  
*Victoria Coleman*

página  
**35**

**Cuando Quirón ingresa a Tauro:  
se abre otra dimensión de la herida**  
*Cynthia Jamett*

página  
**78**

**Cometas y astrología:  
3I/ATLAS y sus tránsitos  
significativos**  
*Verónica Martín*

página  
**41**

**El ocaso del carisma incuestionable:  
egregores, identidad y  
el ciclo Saturno-Neptuno**  
*Guiomar Montesinos*

página  
**83**

**Los juegos del amor  
y a individuación**  
*Cristina Vallejos*

página  
**47**

**Gestos V: procesos de  
singularización**  
*Fran Stella*

página  
**93**

**La Cruz Cardinal**  
sección dedicada a observar  
solsticios y equinoccios  
**El nacimiento cosechado**  
*Georgina Solanes*

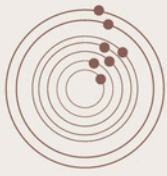
de lo que se trata este número



stellium



**¡Síguenos!**



# Equipo Editorial



Lucía Caprarulo

**Astróloga y Psicóloga**

Instagram: luz.de.cabra.astrologia

Website: www.luciacaprarulo.com



Marcela Andáiz

**Astróloga Humanista**

Instagram: jmastrology

Email: isamarcela@gmail.com



Arminda Abdóla

**Astróloga y Educadora Somática**

Instagram: astrosenmovimiento

Email: info@astrosenmovimiento.com



Elba María Ménez

**Diseñadora Gráfica**

Instagram: elbamaría.once

Email: hola@etereodiseño.com



Itziar Azkona D. E.Astro.S

**Socióloga, Coach y Astróloga**

Instagram: itziakona

Email: iazkona@coachingastrologico.com



Iva Hryc

**Astróloga**

Instagram: iva.hryc

Email: ivannahryc@gmail.com



Felipe Ortega

**Artista Plástico**

Instagram: felipeortegaregalado

Email: felipeortegaregalado@gmail.com





# Editorial

Un referí pita el inicio de un partido en un estadio repleto de seres de distintos lados del mundo. La multitud canta, grita, arenga a la versión civilizada de los mercenarios representantes de sus naciones en una contienda que devino, muchas vueltas de espiral después, en encuentro deportivo. Adentro todo es fiesta. Cerveza. Papelitos.

Cuando termine el partido, una de las selecciones involucradas volará inmediatamente al país vecino, porque no tienen permiso diplomático para quedarse en el país anfitrión ni sus jugadores, ni sus técnicos, ni sus asistentes, mucho menos sus gobernantes.

Unos kilómetros más allá del estadio, un grupo de inmigrantes aprovecha el respiro que da la fiesta del fútbol a la persecución desmesurada y cruel a la que están sometidos desde hace años. El pánico se suspende por unas semanas, aunque no del todo, porque el trauma nunca deja desaparecer al miedo.

Al sur de ese mismo continente, un magnate tecnócrata presiona para dar entidad jurídica a organizaciones no humanas, desregular totalmente la inteligencia artificial, declarar al futuro de la humanidad en manos de una tecnología que vuela, rápida y descontrolada.

Al otro lado del océano, un pueblo entero llora sobre las ruinas de una matanza en masa que lo somete desde hace décadas, recrudescida hasta el límite en los últimos años, a la vista del mundo entero y sofocando violentamente todo intento de ayuda.

Hacia adentro de ese mismo continente, las bombas caen, los drones eligen objetivos civiles para amedrentar a líderes políticos, los barcos se agolpan en un estrecho pasaje, en pugna por seguir llevándose la savia del mundo.

## La Tierra retumba en un aullido

Cada vez más, la humanidad que supimos construir evidencia sus desbordes extremos, inhumanos, crueles. Vamos acelerando hacia un punto ignoto, y en el camino pisoteamos piedras, cuerpos, almas. Los sueños acaban, y al despertar descubrimos su dimensión pesadillesca. El agujero que dejamos en el suelo al desenraizarnos de la madre orgánica para ascender por el falo espiralado de la conquista. Orbitamos la Luna, fantaseamos con aterrizar en Marte, sin darnos cuenta de que aterrizar es justamente lo que menos sabemos hacer.

El cielo se agita. El ciclo Saturno-Neptuno recién iniciado en Aries foguea y evidencia los sueños bélicos que nos constituyen. Los transaturninos activan el inicio de tres signos de polaridad yang, veloz, desapegada, pulsante.

En ese contexto, este solsticio trae una perla: la pregunta por la lentitud en un cielo hiperveloz. El año astral empezó con un equinoccio de puro fuego, puro carnero lanzado. El segundo trimestre nos ofrece un cambio de ritmo. El tiempo se enlentece con el ingreso del Sol a Cáncer. El astro rey alumbra los rincones de la intimidad. La Luna creciente en Virgo, guardiana de lo minucioso, lo servicial, lo detallado, conversa con Marte en Tauro. No hay potencia real sin contacto con lo orgánico.

Aún estamos a tiempo de los rituales que nos permiten recordar quiénes podemos ser en este ecosistema. Cantar esos mantras aceptando que no los entendemos, que no podemos más que repetirlos mientras separamos la paja del trigo, respiramos el aire, sembramos los surcos, buceamos el agua. Aún hay tiempo de enterarnos de cuán hecha de eso está nuestra vitalidad, cuán inseparablemente Tierra somos.

*Joa Kryc*



# Geometrías

Una perspectiva desde la astrología psicológica sobre el cielo actual

# astroológicas

Escrito por: *Lu Caprarulo*

La evolución de la vida en la Tierra puede ser contada como un cuento, como una historia que empezó en un momento y se fue desarrollando. Así es como nos han enseñado a todos desde pequeños y, en general, también en nuestro aprendizaje del lenguaje sagrado astrológico. Este sistema de pensamiento y relato es real y válido, pero ¿podemos añadir una forma de procesar la información y entender la realidad y la astrología de una manera más plástica y diversa, menos rígida?

Mucho antes de Cristo, las distintas sociedades han observado el cielo como una forma de comprensión de la naturaleza y como un método de predicción y control de la vida. El misterio de la existencia ha sido respondido desde diversos ángulos. En términos astrológicos, los ciclos de la naturaleza y la cruz cardinal se han convertido en el circuito básico de comprensión sobre el transcurso de la vida material. Con esto último, me refiero al mismo ciclo del año astrológico: el inicio ariano, la amalgama de Cáncer, el rebalance vincular de Libra y la consumación de Capricornio. Acción-reacción, de dónde vengo y a dónde voy. Todo comienza, sienta sus bases, se equilibra mirándose al espejo y llega a su máxima forma, es decir, todo lo que empieza tiene un objetivo a donde llegar. Termina, cierra y vuelve a empezar; eternamente vuelve a suceder la misma secuencia.

En la cruz cardinal encontramos dos polarizaciones básicas y centrales para la sociedad humana en cuanto a lo femenino y lo masculino: Cáncer-Capricornio y Aries-Libra. Si pensamos en las funciones planetarias que componen la estructura básica de la consciencia humana, nos encontramos en la base de la pirámide caldea a la Luna y en el extremo superior a Saturno. Entre medio los planetas son todos masculinos excepto Venus, es decir, que las únicas dos funciones planetarias femeninas son la Luna y Venus frente a cinco masculinas. El cuento de nuestra historia fue el recorrido desde el matriarcado al patriarcado, de la tribu a la sociedad capitalista actual. Los seres humanos no hemos cambiado tanto como idealizamos. En un nivel, seguimos siendo los mismos primitivos tratando de sobrevivir, sólo que con otras ropas y lenguajes, pero con una construcción social que sigue basada en el miedo y la pertenencia. Repetimos patrones compulsivamente generación tras generación, buscamos a destiempo lo que ya fue y lo que nunca pudo ser.

Hoy existe una lucha entre lo femenino y lo masculino, como una polarización de atributos en una carrera de productividad insaciable contra una sensibilidad profunda que necesita ser considerada. ¿Será posible dejar la guerra a un lado? No pensar en polaridad enfrentada, sino en abanicos de

posibilidades dentro de un espectro andrógino, donde femenino y masculino dejan de ser categorías y se disuelven en cualidades de lo mismo.

Mi intención en este artículo es abrir los conceptos base de la astrología psicológica a otras formas de pensar, menos binarias y más actuales, en consonancia con estos tiempos de inicio de ciclo (Saturno y Neptuno en Aries) y transpersonales en aire (Urano en Géminis y Plutón en Acuario).



imagen: Geronimo Giqueaux

### Geometrías:

Pensamos en punto, en línea, en círculo y en espiral. Creo que es el momento de ejercitar una existencia en red y salirnos de la pirámide.

El punto: un átomo, unidad más pequeña de materia, el hecho de existir de lo que sea que existe. En conceptos astrológicos es la energía del signo de Aries, pero también puede ser cualquier signo del zodiaco entendido como entidad separada del resto. Para el ser humano sería el mismo hecho de existir como un animal que sobrevive (no hay psiquismo). Es el tipo de pensamiento más primario de todos, como si un astrólogo fuera un niño que mira al cielo y ve lucecitas brillantes sin hacerse ninguna pregunta.

La línea: una sucesión de puntos, como la evolución del ser a lo largo de su historia. Un relato desde dónde hacia dónde, el propósito a conseguir en la vida, como si el destino fuera algo tangible y único. Un recorrido, cual línea de vida, que empieza y termina sin más. En este caso, la línea es el viaje de Aries a Capricornio, de nacer a construir un yo que ocupa un lugar en la sociedad.

La línea también puede ser lo que une dos puntos inicialmente diferentes, el vínculo primario entre dos existencias separadas que se conectan. Por ejemplo, los lazos familiares que encadenan a seres por linaje sanguíneo, más allá de lo emocional. En este segundo caso, la línea es el trazo entre Aries y Libra o entre Aries y Cáncer, en términos de existir en familia o acoplado a un otro. También la línea es el pensamiento del zodiaco como polaridades y/o cruces (modalidades).

El pensamiento lineal también es primario y de supervivencia, pero complejiza al punto dibujando un movimiento básico.

El círculo: la historia cerrada que inicia, se desarrolla y concluye, un cuento completo, ya sea heredado o propio. En este estadio hay memoria y mayor complejidad, emociones y conexiones lógicas. En términos psíquicos es el viaje del héroe durante el cual se introduce la idea de la transformación, una existencia con un componente espiritual. En lenguaje astrológico es el viaje de la energía que se va transformando en un continuum que va de Aries a Piscis, es entender el zodiaco como un ciclo.

La pirámide: va desde lo establecido hacia lo que abre camino a lo nuevo, desde la sustancia básica a la mente creativa. En este sentido podemos entenderla como una lanza 3D, como una nueva figura que ya no es plana, sino que se abre a la geometría espacial; un salto de pensamiento por el cual lo nuevo puede aparecer. Esta forma de ver la pirámide es más artística pero, en el plano social o en dos dimensiones, es la distancia entre Cáncer y Capricornio medida en pasos desde la familia de origen hacia ocupar un lugar en la sociedad. Células de lo mismo en forma de escalones ascendentes, decrecientes en tamaño y crecientes en complejidad. En lenguaje astrológico podemos entenderlo a través de la imagen de la pirámide caldea y la vida entendida en septenios como sucesiones de funciones planetarias que van madurando (2D) y, también, como lo que puede sostener el viaje hacia lo transpersonal (3D).

Hasta aquí podríamos decir que estamos dentro del marco de las astrologías tradicionales y del astrólogo como lector de un oráculo predictivo de determinación y consecuencias escritas. Un cuento armado dentro de patrones arquetípicos, respuestas humanas primarias y funciones planetarias benéficas o maléficas. Más allá de que existen casi tantas técnicas y corrientes astrológicas como astrólogos, todas están en alguna medida incluidas en esta lógica.

La espiral: una complejización del proceso de ascenso en la pirámide de modo circular o una sucesión de círculos que ascienden en forma piramidal inversa. Podría ser la culminación y la transmutación de todos los formatos de pensamiento que partieron desde el punto y ahora combinan círculos en espiral. Este sí es un pensamiento enteramente 3D, por el cual el zodiaco y la existencia son vistos como múltiples movimientos constantes de profundización que suceden al mismo tiempo. El destino, no como una línea o un cuento, sino como un despliegue energético atravesado por lo colectivo y vincular.

Históricamente, o en formato cuento, estas geometrías mentales muestran estadios del desarrollo psíquico y social. Podemos verlo en el despliegue de la psicología como ciencia en los últimos ciento cincuenta años: del estudio de los procesos mentales, la conducta y las emociones, pasando por el inconsciente y la estructura del aparato psíquico, hacia la entrada en la espiritualidad del psiquismo occidental que lleva a la psicología profunda. Un desarrollo del punto a la espiral también representado por el viaje del lenguaje astrológico desde las primeras visualizaciones del cielo hasta la astrología humanística. Dane Rudhyar fue el pionero de esta nueva astrología. Sus conceptos y sus conexiones con las teorías que iba desarrollando Carl Gustav Jung abrieron la puerta a otra forma de pensar el cielo en la Tierra. Aunque son dos de mis autores favoritos, también han pasado ya unos cuantos años de sus últimas publicaciones (el último libro de Rudhyar se publicó en 1985).

Cambió el milenio, cambió el ritmo, y comenzó un movimiento hacia nuevas geometrías que desafían la lógica del pensamiento establecido. Ningún cambio es total, sino que hay emergentes de nuevas formas que conviven con todas las anteriores y, en este sentido, no hablo de personas distintas, sino de distintas complejidades o energías dentro de un mismo ser.

La red: es una nueva lógica que convive con todas las anteriores y no es (solamente) el paso siguiente en un proceso de desarrollo evolutivo. El concepto de red no es la historia del átomo, sino de la célula como unidad estructural de la vida. Hasta ahora el cuento era el de la evolución de la existencia, la supervivencia física, el mundo material y el comienzo de la apertura hacia lo colectivo entendido en términos espirituales. En la red no hay cuento, no hay un viaje, no hay un movimiento de avance, sino múltiples dimensiones que suceden todas al mismo tiempo. Una astrología que incluye lo transpersonal y lo holístico necesita conectarse con otras dimensiones que van más allá del 3D de la espiral, acordes a necesidades más sutiles y a la ruptura de jerarquías piramidales pre-establecidas. Así, es posible el reconocimiento de distintos grados de experiencia y tiempos, de complementariedades entre divergencias donde hay espacio para todas y no competencia, donde hay muchos relatos que son expresados y escuchados al mismo tiempo dentro y fuera de cada ser humano.

La geometría de la red es un desafío: implica tolerar múltiples existencias y discursos dentro de uno mismo. En términos astrológicos, implica el reconocimiento de toda mi



imagen: Francis Nie

carta natal, incluido el de la sombra como un eterno movimiento adentro-afuera. Nos vinculamos y nuestros vínculos se vinculan, el control es sólo una ilusión para creer que no estamos inmersos en un océano de conexiones que nos trascienden, tengamos o no consciencia de ellas. Por ejemplo, ¿cuánto nos afecta lo que no se dice, lo que queda en secreto, ya sea en el ámbito familiar o laboral? Las vidas de nuestros ancestros, y los que no son nuestros también, siguen sucediendo a la par de nuestra propia existencia, que no es propia, pero sí singular. Se trata de seguir reconociendo conexiones, de volver a unir con la luz de la consciencia lo que siempre estuvo unido pero fragmentado psíquica, emocional, espiritual o kármicamente.

Son tiempos de conectividad en los que todo pasa en simultáneo, por eso ya no podemos hablar sólo de lo femenino y lo masculino. No como conceptos de género, no como dos cualidades internas opuestas y complementarias. Es un momento de ir más allá de los conceptos junguianos de anima y animus, de polaridades astrológicas, incluso de la espiral. El concepto de divergencia nos da la posibilidad de abrir un abanico más amplio, un espectro de posibilidades, donde ya no hay baile entre lo femenino y lo masculino, sino una complejidad que sucede al mismo tiempo. Ya no hay definiciones establecidas, sino entrega a cualidades vibratorias que se expresan de manera diferente en cada espacio posible (material o no). Lo andrógino es lo abierto, lo no definido o, en todo caso, lo que se deja definir en cada momento y en cada vínculo. No hablo de definiciones de género ni de sexualidad, sino de la realidad de seres humanos más sensibles que necesitan expresarse de un modo que no encaja con los cuentos y fantasías que hemos contado hasta ahora, en los que al final hay más secretos que cosas dichas para que encaje el discurso egoico, para confirmarnos sólo por el miedo de existir en libertad.



## Síntesis del cielo actual **en consonancia con los conceptos desarrollados:**

Saturno en Aries: el cómo se hacen las cosas, la forma de dar forma, la realidad y la estructura están en un estado semilla. Es un nuevo comienzo en el cual aún no hay ninguna forma clara ni establecida. Al mismo tiempo, los bordes que aún no existen se disuelven junto con los que ya existieron, brindando una capacidad de resonancia universal a través de su conjunción con Neptuno.

Neptuno en Aries: también un estado semilla de una energía mucho más lenta que de por sí no tiene forma; la resonancia universal empieza un nuevo ciclo. Tiene el apoyo estructural de Saturno, con quien comenzó el año astrológico en conjunción (stellium Sol-Neptuno-Saturno en los primeros grados de Aries).

Urano en Géminis: nuevas formas de pensar, nuevas ideas, conexiones creativas a nivel mental y nuevos puentes que se tienden entre pares.

Plutón en Acuario: ya cayeron las estructuras que estaban caducas, ahora es tiempo de que la creatividad se transforme y broten nuevas formas desde lo profundo de la vida.

Quirón en Tauro: el dolor en el cuerpo, el registro de la finitud de la materia que puede potenciar el movimiento del espíritu y la conectividad en red.


En el cielo actual, todo habla de la posibilidad de menos rigidez y más plasticidad, lo cual siempre convivirá con toda la historia de la humanidad que sigue sucediendo al mismo tiempo, pero que da la oportunidad a una energía de renovación, dinamización, cambio y nuevas geometrías de pensamiento, así como nuevas formas de existencia, o que emerjan las que siempre habían estado ahí y no tenían espacio. Considero (o es lo que quisiera, al menos) a este tiempo como un momento de ejercitar la tolerancia a la multiplicidad-multidimensión, a vivir en libertad y reconocer el miedo, mientras nos hacemos cargo de la propia existencia. Un reformateo de nuestra matrix que convivirá con todos los formatos anteriores sin creerse ninguno como verdadero, excepto al movimiento como vital y a la diversidad de ópticas simultáneas.


+ Acerca del *autor*



Lucía Caprarulo es una profesional argentina, radicada en Barcelona, cuya trayectoria se destaca por la integración de la psicología, la astrología y el arte desde un enfoque holístico y profundo. Posee una base académica sólida y diversa, complementada con múltiples estudios en terapias alternativas. Su enfoque integra el psicoanálisis y la psicología profunda con la astrología, para fomentar que las personas se investiguen a sí mismas dentro de la trama vincular que habitan, promoviendo una apertura mental, emocional y espiritual. Actualmente ejerce como consultora astrológica y brinda cursos online de perfeccionamiento para astrólogos.



 [www.luciacaprarulo.com](http://www.luciacaprarulo.com)

 [luz.de.cabra.astrologia](https://www.instagram.com/luz.de.cabra.astrologia)

**Notas:**

1. Cabe recordar que en los inicios de los 2000 Urano y Neptuno se encontraban en Acuario y Plutón en Sagitario.

## La Luna perdida en la era de Acuario: el rol de la familia y la comunidad en tiempos de individualismo



Portada: Avastrología

*"Cuando el grueso de la muchedumbre llegó a la casa, empezó a pasar por encima de toda la extensión del muro. La gente avanzaba a trompicones por el lago seco y por la terraza, cruzando la casa y saliendo por la fachada que daba al norte"*

*El jardín del tiempo - J. G. Ballard.*

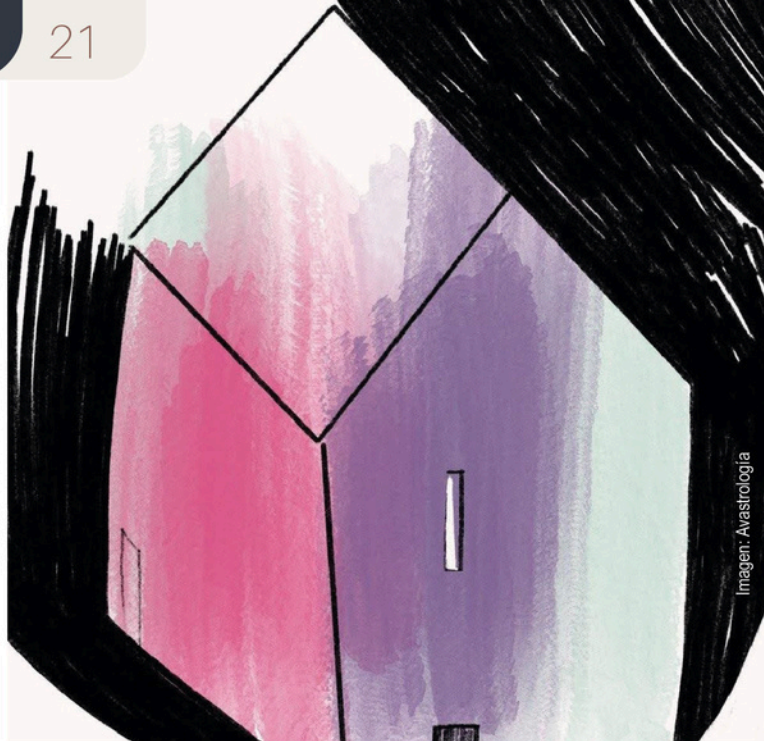
Escrito por: *María Virginia Quiroga y Ava*



Vivimos en una sociedad hiperconectada que, paradójicamente, es la más solitaria en la historia de la humanidad. Nunca antes los vínculos entre pares o de padres e hijos fueron tan complejos como en el siglo XXI.

Si analizamos los factores, encontramos que, tras siglos de sometimiento, las mujeres hemos comenzado a tomar decisiones sobre nuestra vida profesional, a preguntarnos si deseamos o no maternar, a estar en pareja por elección y no por necesidad, a hacernos responsables de nuestra independencia económica, a denunciar la violencia machista... Cambios tan profundos han generado una distancia palmaria entre hombres y mujeres, pero no es la única.

Niños, niñas y adolescentes están creciendo con padres y madres absolutamente absorbidos por el trabajo. El capitalismo voraz no ha cesado de empeorar la calidad de vida de la sociedad ni de profundizar el empobrecimiento y la precarización. En estas condiciones, adultos agotados no logran encontrar el equilibrio para acompañar a los más chicos y comienza a evidenciarse un grave deterioro en la salud mental de los adolescentes a nivel mundial, mientras bajan contundentemente las tasas de natalidad a raíz de las pésimas condiciones de crianza que ofrecen el capitalismo y los actuales modelos sociales.



Si llevamos esta lectura al plano astrológico, encontramos que estos movimientos no son casuales. El cielo, como reflejo de lo que acontece a nivel individual y social, viene dejando pistas hace rato.

El primer indicador fue la conjunción de Júpiter y Saturno en el grado 0 de Acuario el 21 de diciembre de 2020. Esta fue la inauguración de un ciclo en que, por los próximos 240 años, los cronocratores se encontrarán cada 20 años únicamente en signos de aire, anunciando así que la humanidad atravesará una profunda revisión de sus relaciones sociales. No en vano, este ciclo es conocido como *La gran mutación*.

El grado 0 de Acuario fue recientemente activado por Plutón, que hizo su ingreso definitivo al signo donde permanecerá hasta 2044, transformando la distribución del poder y los roles de los grupos y comunidades.

Pero la lupa decisiva la pone Júpiter en su recorrido por el signo de Cáncer, resaltando la sensación de soledad ante la desconexión emocional y la falta de círculos de pertenencia. Cáncer es el signo de la familia y las figuras maternas y cuidadoras, es el primer signo de agua, el que nos sumerge en el mundo emocional y nos hace comprender la esencia mamífera, la necesidad de comunidad y pertenencia: el factor humano.

No es nada fácil relacionarse, y menos aún en comunidad. Sin embargo, las personas hacemos de todo para ser vistas, tenidas en cuenta y queridas. Porque formar parte de una comunidad brinda seguridad. En Acuario encontramos seguridad intelectual o a veces social —por ejemplo, derivada de la militancia o los derechos conquistados, pero también de la confirmación ideológica por parte de gente afín—. En Cáncer, sin embargo, encontramos seguridad emocional, vincular: de pertenencia a un círculo de protección. Un círculo cerrado sobre sí mismo.

Acuario es incierto, supera el ámbito de intervención personal y requiere formas de organización y cambio colectivo (sus regentes son Saturno y Urano). Por su parte, Cáncer nos brinda la seguridad de lo conocido, de lo que se replica y se afirma en sus inercias (su regente es la Luna).

A partir de lo dicho surgen varias preguntas y múltiples hipótesis sobre el presente y el futuro de la conexión entre humanos. Es cierto que, en la era en que podemos saber al instante qué está pasando al otro lado del mundo, estamos más imposibilitados que nunca para vernos a los ojos y compartir intimidad.

Desde hace tiempo se viene hablando de la era de Acuario —como dijimos, tuvimos alineaciones importantes ahí: Plutón está en Acuario y el Nodo Norte entrará pronto—. La atención que demanda esa área del mandala zodiacal problematiza de un modo nunca antes visto nuestra relación con lo acuarioano. La globalización, el salto tecnológico, la organización social, el debate público, las instituciones o el derecho civil son solo algunos de los focos acuarioanos de esta crisis que corroe la convivencia.

¿Será que, ante la fragilidad de las garantías sociales brindadas por el progreso acuarioano, buscamos amparo en el otro signo de grupo, Cáncer? ¿Está la *familia*—o el tribalismo—supliendo las funciones que antes satisfacían otros medios más colectivos, accesibles y democráticos?

Pongamos como ejemplo a los jubilados que no llegan a fin de mes, o las generaciones trabajadoras que jamás, por medio de sus méritos, lograrán ahorrar lo suficiente como para comprar su propia vivienda en un mundo donde el ascensor social se paró. Lamentablemente, la dependencia del apoyo familiar para sobrevivir nos expone a un mundo cada vez más desigual, que consolida los privilegios de unos y desampara a otros según su origen, ahondando en las diferencias de clase de toda la vida, pero con el peligro añadido de encontrarnos más desmovilizados que nunca.

La atomización, la digitalización y el consumo mediatizado de catástrofes sucesivas nos insensibilizan y saturan. Pero la incapacidad de respuesta al contexto es solo aparente. En realidad, a pequeña escala, ensayamos constantemente estrategias de adaptación. Muchas personas, suspicaces frente a un futuro poco alentador y reaccionarias ante el presente, buscan claves adaptativas en un tiempo pasado que no fue mejor.

Se sabe que antes de la caída de un paradigma surge la resistencia de lo que se niega a perder su centralidad: ¿serán una muestra de ello la creciente ola de derechas al poder, el resurgir de las *tradwives* y la reticencia de los modelos de masculinidad a acompañar los cambios de mujeres y diversidades? Es clave poner el ojo en el rol de las masculinidades porque son los hombres quienes, desde los roles de poder que ocupan por amplia mayoría, eligen hacer la guerra y sostener modelos insostenibles de violencia social.

¿Es suficiente el viejo privilegio de género para seguir sometiendo a la humanidad a la guerra, al extractivismo y a todo tipo de violencias y abusos? Para que todo esto cambie necesitamos que los hombres cuestionen profundamente su rol y que puedan responsabilizarse de un lado sensible que habilite la empatía, el amor y el deseo del bien común. No estamos diciendo que esta clase de hombres no existan, pero sí es cierto que son los menos aquellos que logran enorgullecerse de aportar amor al mundo. Igualmente, muchos varones podrían alcanzar a pensar que no es grato el rol de únicos proveedores: tal vez no quieren ir a la guerra ni repetir los sacrificios y privaciones con que sus abuelos sacaban a una horda de niños adelante. Sin embargo, desde los altavoces de ese artificio turbio que es la *machosfera* se promulga que el feminismo o las mujeres les han hecho perder el paraíso, sin ver la estafa piramidal que es en sí la masculinidad tradicional.



Imagen: Avastrologia

Si sumáramos al contexto astral la reciente conjunción de Saturno y Neptuno en el signo de Aries, podríamos pensar que el retorno a la masculinidad clásica, al varón guerrero que todo lo arrasa, es tan sólo una ilusión, pues la otra mitad del mundo ya no está dispuesta a ser condescendiente con las formas de antaño. De hecho, contrariamente a lo que se promulga, ese modelo los aleja cada vez más de crear espacios íntimos y de pertenencia como la pareja o la familia. No así de la comunidad, porque recordemos que Acuario se agrupa por ideas y causas comunes y entre *Bros* aún se cubren la espalda.

Entonces, si volver al pasado es una rueda de hámster sin salida, que agrava el dolor; si no es la solución a corto, medio ni largo plazo, ¿cómo podemos enfocar la función de protección, cuidado y conexión propia de Cáncer de una forma que refleje nuestra búsqueda en torno a Acuario? ¿Cómo apreciar, custodiar y sostener la vida sin excluir los principios de avance, igualdad y estímulo social, sin olvidar el valor acuarioano de reformular las viejas identidades y trascender los rígidos estereotipos de género? Detengámonos un momento en Cáncer como puente entre **lo personal y lo político**.

En la novela de Perec *La vida, instrucciones de uso* (1978) se describe el interior de un edificio parisino. En él, cada vivienda se presenta como un testimonio de sus habitantes, las historias que les tocó vivir y su forma particular de afrontar su tiempo. Este y tantos otros ejemplos ilustran algo que la segunda ola del feminismo ya afirmaba sin ambages: lo personal es político. Lo que pasa dentro de la casa no es tan propio ni tan privado: es solo una forma de adaptarnos al tiempo histórico que nos tocó. En otras palabras, lo íntimo replica un modelo.

¿Qué dicen de nuestro tiempo las casas de hoy, escenario canceriano por excelencia? Por un lado, salta a la vista su despersonalización. La renuncia a decorar o a invertir en muebles que no podremos cargar cuando nos marchemos dan fe de la temporalidad obligatoria y la precariedad habitacional. Por su parte, y salvando los detalles de quita y pon, la sobriedad cromática crea la ilusión de que, aunque la casa diste mucho de encajar en el gusto particular del inquilino de turno, no se opone del todo a ser vivida.

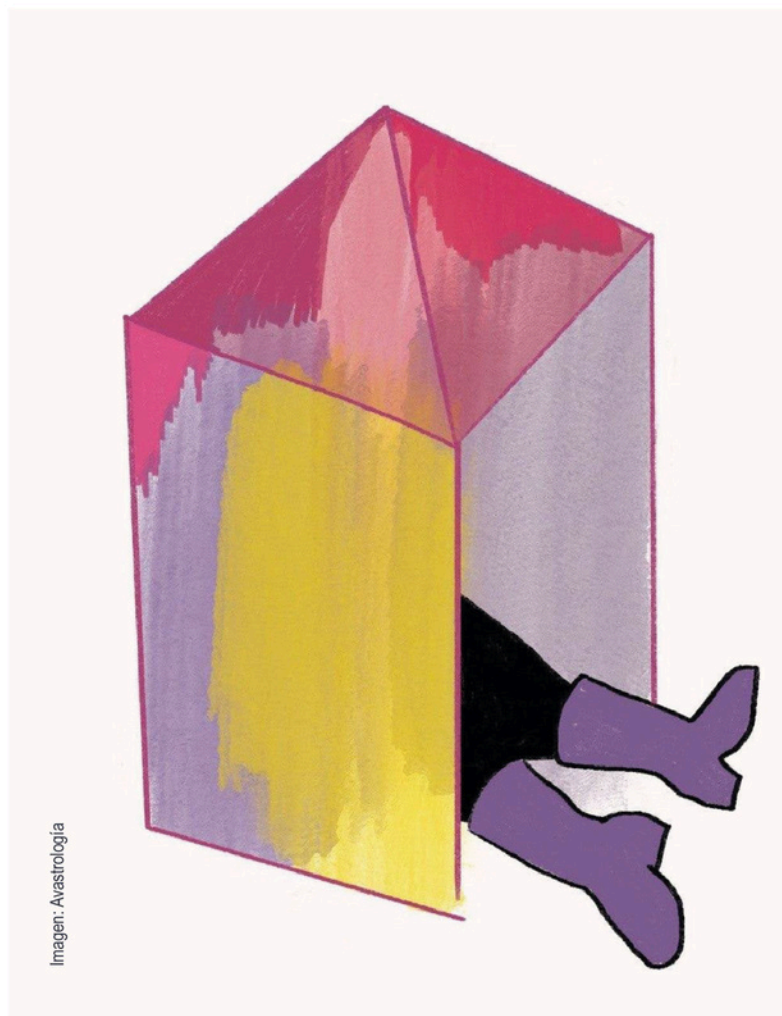


Imagen: Avasitrología

A estas casas las delata, unas veces, su vacío, y otras, la saturación de menudeces reunidas para otro espacio que ya fue o nunca llega. Las cosas, que a menudo encuentran un lugar permanente en cajas y maletas que nunca se deshacen completamente, confirman una cadencia accidentada, permanentemente alienada de un supuesto destino mejor. Su desorden es una cuidadosa fantasía, una frágil composición de sueños caducados e intenciones improvisadas, desesperadamente resilientes.

En las antípodas, las casas de revista seducen a medias con un modelo tan insostenible como *pretencioso*: un escaparate para invitar a amigos que no se tienen en un tiempo libre que no existe. Casas diseñadas desde fuera que no tienen vida dentro. Diseñadas para adultos exitosos, es decir, que no limpian su propio baño y siguen todos los pasos: se levantan a las seis, hacen yoga, dieta, smoothies, rituales de autoestima y toda clase de cosas *cuquis* y entretenidas.

Ninguna de las casas de hoy son para la infancia o la vejez. A nadie sorprenderá que, precisamente, las edades y circunstancias más vulnerables de la vida se nieguen y se borren. ¡No encajan en el diseño! Esto recuerda al tendencioso discurso de que hay que “proteger la energía”, y de que si una persona no suma, hay que dejarla “fuera”. En la práctica, esto se traduce en que cuando una persona ya no es productiva ni útil a los intereses de los demás, se la excluye y listo.

Los niños tampoco son productivos para el capitalismo, por tanto hay que garantizar cada vez más horas escolares para que padres y madres, en edad de producir, no pierdan tiempo alguno. Así es como volvemos al inicio de este texto, cuando mencionamos que los niños y adolescentes están solos. De la pertenencia o del abandono depende la supervivencia.

Tradicionalmente, Cáncer se postulaba como lugar de encuentro *entre mis necesidades y nuestras necesidades*. Así, la congregación bajo un mismo techo se planteaba como un lugar certero donde brindar y recibir soporte en todas las circunstancias de la vida. La necesidad de sostén es la misma de siempre, pero la comunidad solo alcanza a responder parcialmente, lo que vuelve fundamental la necesidad de revisar los modelos sociales para que no excluyan a aquellos en etapa de ser cuidados.

Sin embargo, en este contexto apelar a la solidaridad es insuficiente para motivarnos a contribuir al bien común de buen grado. La fantasía capacitista supone que la vulnerabilidad, la enfermedad, la necesidad, o incluso la muerte, siempre van a ocurrirle a los otros. La realidad es que, a excepción de algunos momentos álgidos en la vida adulta, siempre vamos a necesitar apoyo y sostén. La comunidad es necesaria. Pero la reflexión que necesitamos tener sobre la comunidad no puede quedar en un simple esquema de conveniencia.

Lo único capaz de vencer el vacío y abrir un paréntesis de descanso en la meseta por la que corremos siempre con miedo a no llegar es la conexión humana. La complicidad. El acompañamiento. Y con ello no aludimos a una mera romantización bienqueda, ni a la utopía comunal al estilo de la era de Acuario que imaginaban los hippies. El cuerpo y el sistema nervioso necesitan esa conexión, tanto como comer, dormir o beber agua. Igual que sucede con otros animales sociales, sin el abrazo de contención, sin el contacto físico con nuestros pares, no reconocemos hogar.

El individualismo se percibe anímicamente como una amenaza existencial. La desconexión nos tiene todo el día vigilantes, en alerta y con estrés. Los índices de ansiedad son altísimos en esta época, en la que no se encuentra el alivio de llegar a casa. Es imperioso recordar que la conexión calma el sistema nervioso, la compañía sustenta la seguridad anímica y el descanso, la regulación se da en conexión con alguien más.

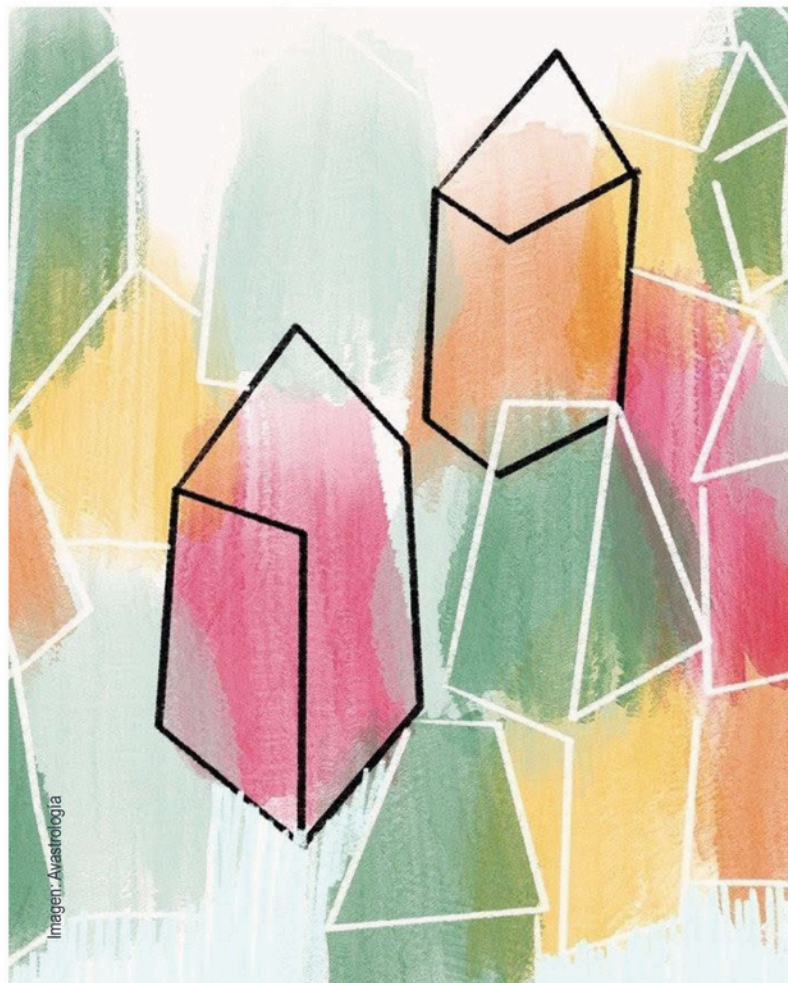


Imagen: Avastrologia

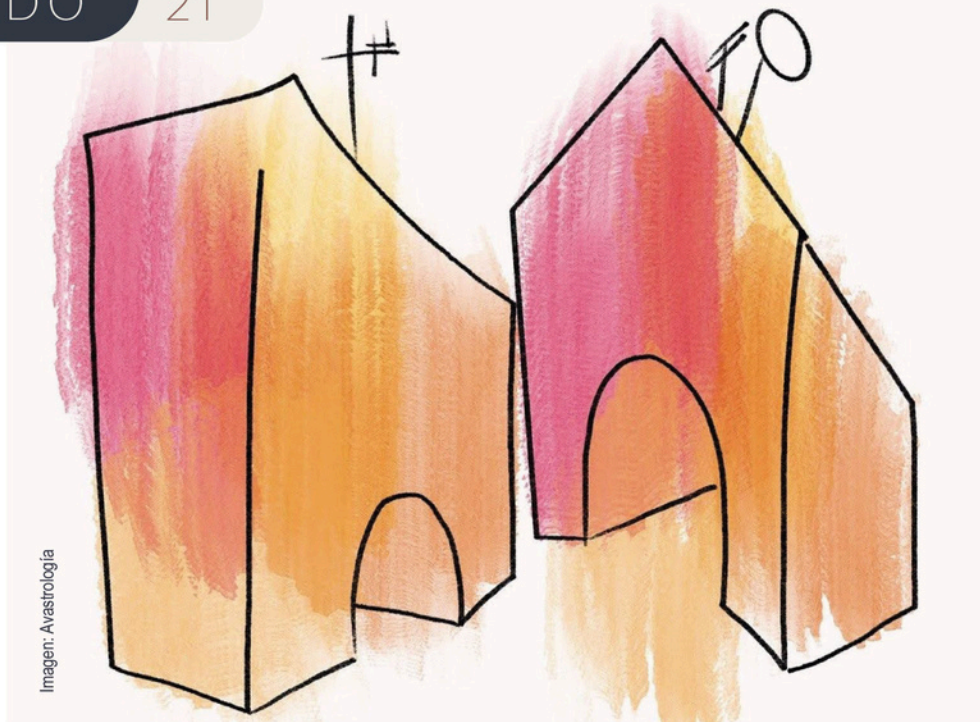


Imagen: Avastrología

Dado el umbral de malestar que estamos alcanzando en esta alienación sistemática, ya vamos reconociendo que está en la naturaleza humana encontrar descanso en el clan, desarrollar una identidad de grupo y afrontar conjuntamente las etapas de la vida. Sin embargo, no podemos perder de vista cuáles fueron las razones que nos llevaron a cuestionar a la familia como *institución*. Otras generaciones -especialmente de mujeres- lucharon para liberarse del destino del hogar y los cuidados, buscando ser libres y hacer su propia vida. Hoy nos preguntamos si sería posible renovar los contratos de familia para que no le cueste a las mujeres los derechos y libertades conquistados.

### ¿Cómo resolver el quincuncio **Cáncer-Acuario** para actualizar nuestra **relación con la tribu**, y experimentar mientras custodiamos y protegemos la vida?


La propuesta es que la familia puede dejar de ser un patrón de tradiciones y repeticiones inconscientes para abrirse a otras posibilidades. Creemos que uno de los grandes desafíos de nuestra época es ensayar otros modelos de pertenencia más allá del vínculo sanguíneo y privado, poniendo en valor la compasión y el cuidado, no solo en el ámbito íntimo, sino también en el espacio público. Siguiendo esa brújula, cabría pensar cómo trascender el círculo cerrado en sí mismo que es Cáncer y revisar la utopía acuariana desde las necesidades lunares, desarrollando modelos de crianza colectiva y corresponsabilidad social que custodien la convivencia y garanticen la inclusión, tanto del diferente como del vulnerable. La familia, como núcleo de solidaridad y distribución de recursos entre semejantes, podría ser un norte extrapolable al conjunto de la humanidad. Además, plantear otra relación con los tiempos de productividad, descanso y socialización, o favorecer la disponibilidad de espacios públicos para el encuentro podrían ser buenas vías. E incluso, yendo más allá: ¿cómo satisfacer las necesidades de una región o un país sin destruir el resto del mundo?


## + Acerca del autor




Ava es una astróloga española con Ascendente en Virgo, Luna en Piscis y Sol en Tauro. Con formación en artes y ciencias sociales, investiga la astrología como lenguaje simbólico, así como las confluencias culturales y los fenómenos históricos que han enmarcado su génesis y su desarrollo. Desde hace siete años dedica su labor a la divulgación y la consultoría personal.

+  [www.avastrologia.com](http://www.avastrologia.com)

 [avastrologia](https://www.instagram.com/avastrologia)

 [avastrologia](https://www.youtube.com/avastrologia)

 [avastrologia@gmail.com](mailto:avastrologia@gmail.com)

 [avastrologia](https://www.avastrologia.com)

María Virginia Quiroga



María Virginia Quiroga es astróloga y consteladora. Su trabajo integra la astrología como punto de partida con una mirada genealógica y vincular, orientada a comprender las dinámicas familiares, los patrones heredados y su expresión en la experiencia subjetiva. Hace más de una década acompaña procesos de transformación a través de sesiones individuales, donde articula herramientas de la astrología humanista, la astrogenealogía y las constelaciones familiares, en diálogo con la psicología transpersonal y la bioneuroemoción. Es autora del libro *La exclusión del deseo*, una obra que propone una lectura sistémica y crítica sobre la construcción del deseo y sus condicionamientos.

+



[astrofeminista](https://www.instagram.com/astrofeminista)



[www.astrofeminista.com.ar](http://www.astrofeminista.com.ar)



# Venus y los *desamores* en el árbol genealógico

*Memorias, lealtades y repetición de asuntos amorosos en la carta natal*

Escrito por: *Cecilia García Robles*

## El amor como herencia emocional

Antes de cualquier experiencia personal, existe una memoria afectiva que se transmite de generación en generación y que condiciona la forma en que deseamos, nos vinculamos y elegimos pareja. Venus, como arquetipo del amor, del valor personal y de la capacidad de disfrute, es uno de los planetas que mejor explica cómo operan estas herencias familiares. Si hubo desamor en el árbol, Venus carga con la memoria de dolor que busca ser reconocida a través de la vida del descendiente.

Cuando observamos la carta natal desde una mirada sistémica, Venus no sólo nos habla de los gustos o de las relaciones personales, sino también de cómo fue el legado emocional: cómo amaron, disfrutaron, perdieron o padecieron en el amor nuestros antepasados.

### ¿Qué entendemos por desamores en el árbol genealógico?

El desamor es **una experiencia vincular en la que el afecto deja de circular de manera sana y equilibrada**, y se generan experiencias de desconexión, maltrato, desvalorización o vacío emocional. Es una experiencia profundamente dolorosa, que genera una decepción en quien lo vive. Estas situaciones pueden heredarse y repetirse cuando en el árbol genealógico hubo vínculos en los que el amor estuvo asociado al dolor, la renuncia, la pérdida o la humillación.

Estos desamores no resueltos quedan inscriptos en el inconsciente familiar y se expresan en los descendientes a través de fracasos, renunciaciones, pérdidas, tristezas profundas, falta de confianza en las relaciones o miedo a la entrega. En el árbol no hay distinción entre quién experimenta la situación real y quién la carga emocionalmente. Lo que afecta a un miembro, repercute en todo el árbol.

## Venus como portadora de la memoria vincular

Venus representa la forma en que **damos y recibimos amor**, pero también cómo nos valoramos y cuánto creemos merecer. Cuando en el árbol se vivieron situaciones de mucho dolor o frustración en las relaciones, puede quedar grabada una **memoria implícita** a través de ciertas emociones, sensaciones, bloqueos o creencias negativas sobre el amor, como programas inconscientes al servicio de la supervivencia. Si una relación en el árbol fue muy difícil, puede quedar grabada como un aprendizaje que nos lleve a evitar vincularnos para sobrevivir. **Todo lo que generó dolor, separación o muerte es interpretado por nuestro inconsciente como peligroso, y se evita para no sufrir o padecer un destino similar.**

El mensaje implícito del árbol puede adoptar múltiples formas como: "el amor no es seguro", "si amas, pierdes tu libertad", "el amor es sufrimiento", "no puedes confiar en nadie", "si te entregas te lastimarán".



Imagen: Liana S

## Repetición y destino

Una de las manifestaciones más claras de los desamores heredados es la **repetición ciega** que se puede expresar a través de vínculos con personas que no están disponibles, en los que no hay reciprocidad, o ser víctimas de infidelidades o viudedad. En ocasiones, la persona expresa una falta de compromiso o entrega emocional como forma de defensa ante la pérdida de libertad.

Cuando nuestros padres, abuelos o ancestros no se sintieron elegidos, priorizados o cuidados por sus parejas, se internalizó la idea o creencia de que el amor debía ser ganado, negociado o tolerado. Esto impacta directamente en el Venus natal del descendiente, lo que genera dificultades para poner límites, miedo a perder el vínculo si se expresa el deseo propio, tolerancia al maltrato emocional o incapacidad para recibir amor sin culpa.

A través del descendiente, el árbol intenta dar una salida, honrar una memoria de un asunto doloroso que quedó congelado en el tiempo. El problema de este mecanismo es que suele producir mucho dolor en quien carga con esta memoria y no resuelve el asunto original, ya que se desconoce la raíz sistémica de esas experiencias de desamor, y se repite ciegamente, como una forma de lealtad, sacrificio y pérdida.

## Entrega, valor y merecimiento

Es importante destacar que no sólo heredamos las historias de amor frustrado: también los aprendizajes exitosos, la capacidad de amar, cuidar y valorar al otro (y a uno/a mismo/a). Venus puede grabar también memorias de vínculos sanos y respetuosos, en los que se aprendió a compartir y construir desde la reciprocidad y el compañerismo. En estos casos, la descendencia puede tener un sentimiento interno, profundamente arraigado, de que tenemos algo valioso que entregar al otro, y que también podemos enriquecernos de las relaciones. En estos casos, la descendencia puede gozar del amor sin culpas, deudas o fidelidades trágicas.

## Venus por signo desde la mirada astrogenealógica

Desde la astrogenealogía, Venus por signo revela **cómo el sistema familiar vivió el amor**, qué valores transmitió, qué heridas quedaron abiertas y de qué manera el descendiente es convocado a continuar, cuestionar o transformar ese legado. Venus muestra el tono emocional heredado, pero también la forma en la que podemos tomar conciencia y transformar la herida en aprendizaje.

### Venus en Aries

*Amores impulsivos, rupturas y luchas por la autonomía*

La persona con Venus Aries puede provenir de un árbol en el que el amor era vivido con intensidad, pero también con conflicto. Relaciones marcadas por discusiones, separaciones abruptas, y una tendencia a la soledad o individualidad pueden ser parte de la herencia familiar. El descendiente puede vivir relaciones que comienzan con fuerza y terminan de forma brusca, o sentir que el amor atenta contra su libertad. Puede percibir que las relaciones son un campo de batalla en el que deben luchar por hacerse valer. El mayor talento de este emplazamiento es la capacidad de luchar por lo que se ama y la gran autonomía que se hereda.

### Venus en Tauro

*Apego, seguridad económica y miedo a la pérdida*

Aquí encontramos árboles en los que el amor estuvo ligado a la supervivencia, la estabilidad material o la posesión. Vínculos sostenidos porque son económicamente convenientes o necesarios, o simplemente por costumbre o seguridad. En la descendencia pueden darse patrones similares: de apego al otro como fuente de seguridad material o por miedo a la soledad. Aunque este emplazamiento aporta una gran capacidad de cuidar de los vínculos y valorarlos, es posible que, si la relación se estanca, la persona deba aprender a soltar.

### Venus en Géminis

*Amores fugaces, superficiales o cambiantes*

En estos árboles, el amor se vivió a través de la palabra y el movimiento. Pudo haber amores adolescentes, livianos, desde el juego y la palabra, pero con poco compromiso. En algunas situaciones, encontraremos infidelidades o mensajes contradictorios. El descendiente puede vivir relaciones inestables, puede experimentar una necesidad constante de estímulo o una dificultad para profundizar. Si bien este emplazamiento tiene muchos talentos, como la gran versatilidad, curiosidad y aprendizaje compartido con la pareja, si se vuelve un patrón repetitivo de inestabilidad emocional puede provocar mucha frustración.

### Venus en Cáncer

*Amar es cuidar y ser cuidado*

Aquí Venus carga memorias de amor sacrificado, especialmente en la línea materna. Mujeres que cuidaron más de lo que recibieron y una tendencia a quedarse en relaciones dolorosas por miedo a dañar a los hijos o romper a la familia. El descendiente puede volverse muy apegado a las relaciones, necesitar sentirse cuidado como un niño con su madre, o volverse el salvador de su pareja. En estos casos, aunque hay una inmensa capacidad de amar, cuidar y entregarse, hay que revisar la tendencia a volverse demasiado maternal en la relación.

### Venus en Leo

*Validar y reconocer como una forma de amar*

En estos árboles hubo amores que no pudieron mostrarse, personas que no se sintieron elegidas, vistas o priorizadas. El reconocimiento fue escaso o condicionado, o algún antepasado sintió que su pareja ocupaba el centro de escena. El descendiente puede buscar validación constante a través del vínculo o necesitar sentir orgullo por la pareja. Esto puede llevarlo a una lucha de egos, a depositar demasiada expectativa en el otro. Aunque este emplazamiento muestra una gran capacidad de ser leales y de motivarse mutuamente en la relación, hay que tener cuidado en no caer en una lucha por quién vale más o quién es el centro de escena.

## Venus en Virgo

*Amar sirviendo, corrigiendo o resolviendo*

Este emplazamiento puede indicar historias familiares en las que el amor se expresó a través del deber, el trabajo y el servicio, donde no había espacio para el deseo o el disfrute. Es común encontrar historias de ancestros que cuidaron de la pareja o de algún enfermo. El descendiente puede sentir que la forma de demostrar amor es realizando actos de servicio, y que la relación de pareja demanda esfuerzo y trabajo. Si bien esto puede ser un gran valor en la relación, ya que se fomenta el compromiso y el apoyo mutuo, es importante aprender a disfrutar sin esperar que todo sea perfecto.

## Venus en Libra

*Amores idealizados y dependencia emocional*

En estos árboles hubo una fuerte necesidad de sostener la armonía a cualquier precio: evitar conflictos, aparentar estabilidad o permanecer en relaciones desiguales por miedo al qué dirán o por temor a quedarse solos. Esto puede generar un programa inconsciente en el descendiente, que crea que lo más importante es la pareja, que sin el otro no puede avanzar, aunque también el talento de buscar el equilibrio, la justicia y el placer en la pareja.

## Venus en Escorpio

*Amores intensos, pérdidas y traiciones*

Aquí Venus hereda historias de amor atravesadas por crisis profundas: abandonos, duelos no elaborados, secretos, traiciones o vínculos vividos como destino inevitable. Se hereda el dolor de la familia, y el portador es capaz de ver y reconocer lo que otros no pudieron tolerar. El descendiente ama con intensidad, pero teme perder el control o ser herido. No obstante, este emplazamiento tiene uno de los mayores talentos: amar al otro incluyendo sus sombras, sus miserias y sus fracasos.

## Venus en Sagitario

*Amores lejanos, idealizados o excesivos*

Es común que encontremos historias de antepasados que se fueron y no regresaron o que provenían de culturas lejanas. El desamor podría provenir de una excesiva idealización o una tendencia a la negación de los conflictos. El descendiente puede vivir relaciones demasiado idílicas, en las que cueste ver al otro por quien realmente es, y en ocasiones, la caída a la realidad sea demasiado dolorosa. Aunque el gran talento de esta posición astrológica sea la capacidad de disfrute, expansión y aprendizaje conjunta, si no se equilibra con un juicio realista del otro puede tornarse demasiado idealizado o imposible.

## Venus en Capricornio

*Mandatos, amores postergados y frialdad*

Aquí encontramos linajes en los que el amor fue secundario frente al deber, la estructura o la responsabilidad, y los matrimonios respondieron a una obligación o mandato. El amor se vivió como una carga o una responsabilidad y faltó la ternura, la entrega o la liviandad. El descendiente puede vivir relaciones tardías, frías o con grandes diferencias de edad, o sentir que las relaciones son algo pesado. Los talentos de esta Venus son la gran capacidad de sostén y responsabilidad afectiva.

## Venus en Acuario

*Amores no convencionales y desapego afectivo*

En estos árboles es común encontrar relaciones marcadas por la desconexión emocional, la ruptura, la distancia o la frialdad. Es posible que haya habido modelos afectivos no convencionales y que las personas hayan recibido repudio social o discriminación. El desamor se expresa como dificultad para intimar y para entregarse profundamente ya que busca la libertad por encima de todo. Este emplazamiento nos habla de un don para amar de forma horizontal y respetar las particularidades de cada uno, incluyendo a los marginados o diferentes.

## Venus en Piscis

*Amores sacrificados y límites difusos*

Aquí Venus hereda historias de entrega absoluta, sacrificios excesivos, amores platónicos o imposibles y relaciones víctima-salvador en las que los bordes se volvieron poco claros y la fusión, extrema. El descendiente puede, por lealtad, repetir esa tendencia a perderse en el otro o tolerar vínculos confusos, ambiguos y simbióticos. Los talentos son la gran habilidad para amar profundamente y la enorme compasión que es capaz de expresar hacia los demás.

### Caso 1: Entrega absoluta por amor ciego

*Venus en Cáncer en casa XII, cuadratura con Saturno*

Graciela se casó joven y enamorada. Se volcó al cuidado de los niños y a la familia con absoluta devoción. No quiso (o no pudo) ver las múltiples señales de que había secretos o engaños en la pareja. Confiaba ciegamente en su marido y nunca se imaginó que él la dejaría, después de treinta años de casados, para juntarse con su sobrina quince años menor. Esta gran desilusión la condujo a una gran depresión que le robó una década de vida en la cama y le dejó de recordatorio una enfermedad autoinmune.

Esa Venus en Cáncer, devota a la familia, y en la casa XII, ámbito asociado a las lealtades familiares y a las ilusiones y fantasías, muestra una tendencia heredada a dejar todo por amor, y a evadirse de la realidad, hasta que esa cuadratura de Saturno la baja a la tierra y le muestra la realidad tal y como es. Esta experiencia, sin embargo, ya era conocida: su madre y su abuela materna habían tolerado las infidelidades de sus esposos durante toda la vida, siempre mirando hacia otro lado por el bien de la familia.

### Caso 2: Mejor sola que mal acompañada

*Venus en Aries, cuadratura Urano*

Karina es una mujer de cuarenta y tres años que nunca tuvo una relación de pareja duradera. Aunque tuvo amores fugaces, nunca se enamoró realmente ni tuvo intenciones de hacerlo. Cuando intentó convivir con un hombre que había conocido unos meses antes se sintió asfixiada y no quiso volver a intentarlo. Esa Venus en Aries muestra experiencias de soledad o separación en el árbol. La cuadratura con Urano representa la búsqueda de independencia o las rupturas inesperadas. En su familia, su madre y sus abuelas fueron madres solteras. Su abuela materna prefirió criar sin un hombre a su lado; su otra abuela fue abandonada de la noche a la mañana por su marido. Su madre, repitiendo el patrón familiar, quedó embarazada de un hombre casado que no tenía intenciones de ser padre. Estas experiencias dejaron a Karina sin referentes de pareja sana y con un miedo inconsciente a sufrir en las relaciones.

### Integrar el pasado para no repetirlo

La astrogenealogía nos muestra que el pasado suele repetirse hasta que lo reconocemos. Lejos de ser un destino inexorable, la experiencia es el resultado de un aprendizaje que tuvo sentido en el pasado, en el contexto de nuestros padres o ancestros.

No obstante, la astrogenealogía también nos muestra que está en nuestras manos elegir qué hacer con ello: podemos repetir la historia de forma similar, impulsados por programas que responden a un contexto distinto al actual, o podemos mirar la historia familiar con compasión, comprendiendo que esos ecos no tienen por qué determinar nuestra vida. Sólo cuando podemos reconocer de dónde venimos, podemos hacer el trabajo consciente de revisar, cuestionar y transformar esas historias.

## + Acerca del autor



Cecilia es Licenciada en psicología, astróloga graduada en varias escuelas de Argentina y España. Se especializó en astrogenealogía con varios docentes y siguió investigando a través de sus consultantes, pacientes y alumnos desarrollando su propia mirada y metodología. Es terapeuta sistémica, consteladora familiar y biodecodificadora. En 2022 se publicó su libro "Astrogenealogía: un viaje hacia las raíces familiares" y en 2023 "Biodecodificación astrológica: el código del síntoma en la carta natal" ambos por editorial Kier. Tiene una escuela de Astrología humanística "Astropsicologica" y una de terapias sistémicas "Astroconstelaciones".



-  [www.astropsicologica.com](http://www.astropsicologica.com)
-  [astropsicologica](https://www.instagram.com/astropsicologica)
-  [www.astroconstelaciones.com](http://www.astroconstelaciones.com)
-  [astroconstelaciones](https://www.instagram.com/astroconstelaciones)
-  [astropsicologica](https://www.youtube.com/astropsicologica)
-  [info@astroconstelaciones.com](mailto:info@astroconstelaciones.com)

**Bibliografía de referencia:**

Cecilia García Robles. *Astrogenealogía: un viaje hacia las raíces familiares*. Buenos Aires: Kier

Cecilia García Robles. *Biodecodificación astrológica: el código del síntoma en la carta natal*. Buenos Aires: Kier.

Cecilia García Robles. *Constelaciones astrológicas: la carta natal al servicio del sistema familiar*. Buenos Aires: Kier

Cecilia García Robles. *Astrología prenatal: el proyecto familiar en la carta natal*. Buenos Aires: Kier

# **BENÉFICO-MALÉFICO** Y LA ASTROLOGÍA PSICOLÓGICA: UN ACUERDO EN EL HORIZONTE



Escrito por: *Cristian Moreno Ríos*

A la astrología le ponemos muchos adjetivos: además de ser occidental, china o védica, puede ser humanística, psicológica, evolutiva o arquetípica. En esta variedad, se reúnen perspectivas de una ciencia milenaria y mundial que enriquecen nuestra sabiduría sobre la vida y las esencias que la sustentan. Sin embargo, como humanos que somos, también está en nosotros el confundir la diferencia con la oposición. Este es el caso cuando se habla de la astrología moderna y la astrología tradicional. Y en su litigio, lo único que llama tanto a la polémica como lo hace el libre albedrío contra el determinismo, es sin duda el binomio de benéfico y maléfico, que es fundamental en la astrología antigua y sigue siendo rechazado con vehemencia por muchos astrólogos actuales. Como toda tesis tiene su antítesis, y toda antítesis lleva a una síntesis, queremos plantear ahora ciertas bases de un acuerdo entre ambas astrologías para este punto de tensión.

## 1. Una cuestión de ideas

Todo acuerdo parte de comprender el origen y el sentido del desacuerdo. Por una parte, la astrología moderna occidental parte de unas creencias y un contexto sociohistórico muy diferente al de la astrología tradicional, sea helenística romana, árabe medieval o la altomoderna europea de Morinus y William Lilly. Actualmente, la cosmovisión occidental busca reconstituirse después de la deconstrucción posmoderna, relativista y nihilista en última instancia. Este proceso ha tenido, como lo tienen todos, sus luces y sus sombras: hemos indagado en el inconsciente y perdido contacto social, tal como nos hemos abierto a otras ideas fuera de Occidente, porque muchos se sienten internamente desorientados. Vivimos en una constante transición hacia un nuevo mundo que no ha terminado de surgir, y esto tiene poco que ver con la cosmología y mentalidad asentadas, en lo religioso, filosófico y científico, que se tenía en la tradición.

No sorprende, por tanto, que la astrología antigua partiera de supuestos muy diferentes a la astrología más moderna: nosotros creemos en la historia personal hacia la satisfacción y el éxito, en el libre albedrío, en posibilidades antes que en estructuras, y en darle la vuelta a lo que siempre se ha hecho para tener algo mejor. Frente a eso, las civilizaciones más antiguas hablaban de una voluntad divina, planetaria o no, de responsabilidades estamentales, del privilegio y el orden como la base de una sociedad ideal y equilibrada. Es decir, casi podemos considerar que la astrología tradicional, que surge de esta última visión del mundo, es a la moderna lo que Saturno es a Júpiter. Uno es el signo al revés del otro, ya de paso, y no le extrañará a nadie que eso de lo benéfico y lo maléfico sea un punto de fricción tan grande para todos nosotros.

Llevado a la práctica, para que lo entendamos mejor, la delineación de rango podía ser un magnífico justificante para la élite dirigente, igual que (en su formato védico) en la sociedad hindú podría usarse para validar el sistema de castas. En cambio, para una persona moderna que quiera "cumplir todos sus sueños", o tener abiertas todas las posibilidades vitales imaginables, tener a los maléficos diciéndole que eso no va a pasar parece de lo más deprimente (cuando no terrorífico) que se pueda imaginar. Pero en ambos casos no dejan de ser ideas, concepciones y deseos de ayer y de hoy, sin habernos parado a pensar un solo momento cuál es la verdad detrás de todo esto.

Entonces, más allá de las ideologías y posicionamientos personales de tal o cual astrólogo, ¿qué es lo benéfico y lo maléfico, y cómo podemos adaptarlo a nuestra realidad para que nos sirva para construir nuestro futuro?

## 2. Definir lo benéfico de lo maléfico

En la astrología tradicional, aunque sobre todo se aplicase a planetas, tanto sus estados como las mismas casas e incluso signos podían ser distinguidos en una dualidad de benéfico y maléfico, cuando no se hablaba de neutralidad. Benéficos esenciales son Júpiter y Venus, o accidentalmente la Casa V o la XI (sus gozos planetarios), el sextil y el trigono (los aspectos venusino y jupiteriano), las áreas de influencia por signo o término correspondientes (como Tauro o Piscis),<sup>1</sup> y el movimiento planetario rápido y sobre todo directo. Maléficos esenciales son Saturno y Marte, y accidentalmente la Casa VI o la XII (donde se gozan ambos), la cuadratura y la oposición (aspectos marcial y saturnino), los signos asociados y el movimiento planetario lento y sobre todo, retrógrado. Neutrales o ambivalentes pueden ser la Luna, tan sensible a toda influencia y más benéfica cuanto llena esté; Mercurio, que se va a un lado o al otro según quién se le ofrezca, y el Sol, frente al cual los planetas pueden estar orientales (benéfico) u occidentales (maléfico), a una distancia segura e incluso ideal (la doriforía), o bien debilitados e incluso quemados por sus rayos (la combustión). El eje nodal, siempre complejo, parece más bueno o más malo según a quién preguntemos, o si nos vamos al Norte o Sur. Como con los aspectos no tendremos muchas dudas, apuntamos que, con las casas, algunas se asociaban a temas oscuros (la VIII al miedo y la muerte) o bien positivos (la X para la fama y el rango), al tiempo que las cadentes dejaban al planeta menos poderoso para cumplir su función, y las angulares eran las mejores para eso. Descripciones de los signos tenemos varias en la tradición, y para Doroteo de Sidón, que nos brinda la primera astrología eleccional, es necesario fijarse en si los signos son de ascensión recta (positivo) o torcida (negativo) para saber si nuestra decisión va a estar más o menos favorecida, además de otras tantos factores a considerar.

De esta forma, una Venus directa en Piscis conjunta al Medio Cielo en el décimo signo del nativ@, a distancia prudencial del Sol y oriental a este, y en trigono de Júpiter desde Cáncer en la Casa II, y más aún en una carta nocturna (Sol bajo el horizonte), sería un caso extremadamente afortunado, y más si contamos con que Venus es recibida por Júpiter en su domicilio de Piscis, que es a la vez exaltación de Venus. Frente a eso, un Mercurio retrógrado en ese mismo signo (su caída y exilio), aplicándose a 3° del Sol, saliendo de una cuadratura estrecha con Saturno (o sea, cercado entre dos rayos de luz destructivos), así como en una casa como la VI o XII, sería un caso de infortunio extremo. Así, viendo qué rige la Venus o Mercurio en términos concretos, podríamos predecir el destino general o alguna cuestión particular como la profesión o los hijos. Para ello se analizan temas con múltiples factores y también indicadores que afectan a toda la carta (caso de los regentes de la triplicidad de la luminaria dominante), pero se

hace desde la misma concepción, que es la de sumar lo benéfico y lo maléfico e interpretar un resultado final.

Esto, sumado a una visión más cercana al determinismo, es la superficie de lo benéfico y lo maléfico en la astrología tradicional. Ahora bien, saber cómo funciona algo y qué es lo que significa son dos cosas diferentes. Hay muchas formas de comprender lo benéfico y lo maléfico, algunas que incluso nos pueden resultar sorprendentes.<sup>2</sup> Lo que los antiguos mostraban, desde luego, es que esta distinción se podía asociar a resultados tangibles, y desde ahí ya sabemos que algo hay: si es posible predecir, de alguna manera, qué tiende a ocurrirle a una persona, nadie que practique astrología desde la honestidad y la búsqueda de la verdad puede mirar para otro lado. No podemos negar los hechos; más bien, nuestro papel como consultores es enseñar a afrontarlos. La astrología tradicional puede ser inexacta o estar incompleta, para eso existe la reflexión filosófica y el estudio estadístico, y así podemos reconocer el valor de tantas cláusulas y técnicas que nos han dejado para comprender una vida.

Por tanto, reivindicar el genuino valor de las observaciones de miles de años de astrología, aunque estemos completamente en desacuerdo con el lugar ético o ideológico desde donde se realizaron, es el primer paso. Si tod@ profesional de hoy cree que puede hablar de parte importante del carácter de un bebé recién nacido, por mucho que no se plantee predecirlo al completo, también podemos tratar de hacer cosas semejantes en otras muchas áreas. Pero vayamos por partes. Sabemos que tiene sentido indagar en lo benéfico y en lo maléfico; ahora bien, ¿desde dónde lo podemos hacer? Resumamos ahora varias perspectivas de este binomio y veamos cómo se puede conectar con la astrología humanística y psicológica de nuestro tiempo.




Imagen: Richard Ludwing

### 3. Hipótesis para abrir caminos

#### Favorecer o perjudicar la vida: hipótesis físico-natural

Para Ptolomeo, en su *Tetrabiblos*, o en autores posteriores como Mashar, en su *Gran Introducción* (IV, 5), los planetas son benéficos o maléficos por su naturaleza física. La moderación en calidez y frialdad, humedad y sequedad, hace a Venus y Júpiter benéficos, mientras que Marte y Saturno son extremos. La realidad nos enseña que así es: no hay nada con menos vida que la tundra (fría y seca, como Saturno), ni nada nos muestra más abundancia que la selva (cálida y húmeda). Luna es significadora esencial del cuerpo y la salud, y Marte del fuego y las armas. Es decir, hay un mundo vivo, material, medible y comprensible, que vibra en estas energías. La vida tiene que nacer, desarrollarse y desaparecer para que el Samsara continúe, pues esa es su ley. Igual que Tarnas ha hecho su bella reivindicación de la astrología en su *Cosmos y Psique*, centrada sobre todo en los movimientos de la psicología colectiva al ritmo de los astros, la tradición nos deja la belleza pura de la naturaleza viva para que la astrología nos permita así conectarnos a ella e integrarla en nosotros.

Y del mismo modo, sin pretendernos un experto en medicina, o en los factores físicos que moldean la psique (el componente genético y temperamental), veo un gran campo de investigación fértil para quien quiera asociar la forma en la que somos, a la forma en la que los astros nos han constituido. El estudio de la personalidad tradicional (Ascendente, Luna y Mercurio, con signos y aspectos, sobre todo), con su teoría humoral asociada, puede ser el punto de partida.

### Éxito o fracaso: hipótesis de adaptación-desadaptación

Para la astrología antigua, ver qué va a conseguir el sujeto con su vida es lo más importante. En perspectiva psicológica, esto nos lleva al concepto de adaptación al entorno. Desde esta idea, cuanto más benéfico se encuentre un planeta, y eso incluye a Marte y Saturno (que pueden estar bien aspectados, dignificados etc.), mejor adaptada se encuentra la persona de base respecto a lo que el astro en sí representa, o lo que está gobernando en la carta natal. Es decir, si mis relaciones dependen ante todo de Júpiter, pongamos un DC en Sagitario con Casa VII vacía, eso quiere decir que dependen del lado expansivo, noble, optimista y ambicioso de mi psique. Cuanto más fácil me resulte conectar con ello, mejor tenderán a ser mis relaciones de primeras. Eso no quiere decir que Júpiter en Capricornio (seguramente en la VIII) implique una catástrofe o impida para siempre, sino que nos apunta qué hemos de trabajar para que los resultados cambien. Igual que Krisna dijo a Arjuna que rezarle a dioses (menores) implicaba obtener de ellos beneficios, acercarnos al arquetipo puro de Júpiter (Zeus, el magnífico rey del Olimpo) nos dará los mejores resultados.

Y es que tal como lo de arriba es abajo, lo de adentro es afuera. La psicología reconoce el papel de los sesgos perceptivos, del locus de control y las profecías autocumplidas, igual que la mera lógica de causa y efecto que señala que los buenos mercaderes (mejor conectados al arquetipo de Mercurio) van a vender más que los malos mercaderes. Y sí, es más fácil acusar al mundo o a la mala suerte de no obtener los resultados que queremos, pero tiene más sentido (además de mirar tránsitos y semejantes) comprender el sentido fundamental de que en la vida nos ocurran cosas que queremos y que no queremos: el que nuestras fuerzas planetarias estén mejor o peor adaptadas para ello en nuestra carta natal, desde donde se inicia el trabajo de mejora y transformación.



Imagen: Richard Ludwing

### Conciencia y oscuridad: hipótesis del bien y del mal

Y llegamos ahora al punto que puede resultarnos más tenso y más difícil. La astrología tradicional no vacilaba en hablar de la moralidad de individuos sopesando su carta. En la astrología moderna, se puede hablar de retos psicológicos y del fascinante viaje del autodescubrimiento: ejemplos como *Astrología, karma y transformación* (de Stephen Arroyo), o *El lado oscuro del alma, psicopatología del horóscopo* (de Liz Greene) así lo muestran, sin por ello huir de temas escabrosos. Ahora bien, la tradición puede expresarnos con toda brutalidad algo que la psicología actual también afirma, y es que las condiciones exteriores adversas pueden generar graves daños en la psique. Partamos de la carta como un indicador general o incluso concreto de la suerte del nativo desde el nacimiento, o más como un modo de afrontamiento que correlaciona con hechos de la infancia, y visiones intermedias que existían en la tradición misma. No podemos negar que la carta natal habla de nuestra facilidad para conectar con experiencias sanas o destructivas.

Los maléficos esenciales (Marte y Saturno), más si se encuentran debilitados, tienden a asociarse a comportamientos extremos, que pueden terminar en el sufrimiento y la criminalidad mucho más fácil que con el resto de planetas. Igual ocurre con maléficos accidentales; es decir, con un impulso psíquico tan aprisionado y tensionado que no funciona. Y no conseguir algo que necesitamos genera dolor, y la salida psíquica y vital puede llevar a la persona a adicciones, a la venganza o querer un poder que va a ser en mal para el resto del mundo, como vemos en el caso de los tiranos de uno y otro país en la historia. Partiendo de esta realidad, y de lo mucho que pueden enseñarnos lo benéfico sobre los impulsos sanos, como la sabiduría de un buen (o integrado) Júpiter, del amor de una Venus, o de la valentía de un Marte fuerte y la santidad ascética de Saturno, podemos hacer mucho bien a la hora de guiar a nuestr@s consultantes por el camino de la paz interior.

Habiendo introducido estas tres hipótesis, podemos ver que lo benéfico y maléfico, mientras lo alejemos de fatalismos que nada enseñan y a nadie sirven, nos abre una puerta a una comprensión más profunda y posibilitadora de la astrología. Los antiguos tenían sus propios medios para afrontar delineaciones adversas, así que en esencia nunca pensaron en dejarnos una herencia triste y cruel de destinos horribles. Más bien, se nos ha dejado un gran campo por descubrir y por sembrar. La astrología psicológica puede desarrollarse mucho explorando estas nuevas visiones, valorándolas con estudios certeros y reflexiones abiertas. Igual que existían los benéficos y maléficos accidentales en la tradición, o que la misma idea de lo benéfico y lo maléfico se podía entender de varios modos, es cosa nuestra también redefinir estos conceptos a la luz de la investigación y de nuevas propuestas. Y para despedirnos con una: lo que es benéfico en una carta es lo que construye, lo que comprende, lo que ama, lo que es noble, verdadero y consciente. Lo benéfico, comprendido así, es sinónimo de la felicidad.

## + Acerca del autor



Cristian Moreno Ríos es graduado en Historia, astrólogo y coach de profesión. Plenamente dedicado al camino espiritual, es el fundador de la Senda de Unión o de las Cinco Esferas. Creador de la Astrología Unificada, síntesis de la tradición occidental y las nuevas corrientes humanistas, que practica como consultor, difunde en congresos o en sus formaciones, aspira a una nueva edad de oro para la Astrología que beneficie a toda la sociedad. Como presidente de Alianza Holística y coordinador de su grupo filosófico y de investigación, el Equipo Saturno, busca reintegrar las prácticas holísticas y sus profesionales desde una perspectiva ética y científica



 cristian.morenorios

 cristianmr1993

**Notas:**

<sup>1</sup> En la tradición, los signos son lugares gobernados directamente por sus señores; es decir, donde estos ejercen su papel y de cuyas casas son responsables. De esta manera, Capricornio no es un signo maléfico de por sí, pero nos devuelve a Saturno (por domicilio) o a Marte (por exaltación). Pero un análisis simplista resultaría insuficiente, prueba de esto es el hecho de que Aries sea la exaltación del Sol o Libra sea un "signo oscuro" para Doroteo (Saturno se exalta en él, pero es domicilio de Venus igualmente).

<sup>2</sup> Decía Abenragel en su *Libro cumplido sobre los juicios de las estrellas* (8): "E desacordaronse otrossi en la fortuna e en la infortuna de las siete planetas, que dize Hermes que las planetas non an fortuna ni infortuna, si non que cada una d'ellas a fuerça e poder en algunos fechos apartados de las otras, assi como Saturno / que a fuerça en labrar tierra e en sus semeiantes, e cuerno Jupiter que a fuerça en iudicios e en hijos e en decretos e en sus semeiantes...".



# Cuando **Quirón** *ingresa a Tauro:*

se abre otra dimensión de la herida

Escrito por: *Cyntia Jamett*

Más que solo el paso de un signo a otro, algunos tránsitos pueden sentirse como un verdadero cruce de umbral. A mi parecer, eso es lo que ocurre cuando Quirón ingresa a Tauro. Después de su paso por Aries, cuando la herida podía vivirse más en relación con la autoafirmación, la expresión de la identidad y la necesidad de abrirse paso, Tauro nos abre otro territorio: uno más lento, más concreto, más corporal.

Aquí la herida ya no se manifiesta solo en la lucha, sino también en la dificultad para habitar aquello que comienza a sentirse estable. Y eso cambia mucho la pregunta astrológica. A veces estamos acostumbrados a pensar que una herida se revela a través de la carencia, de la falta o de la pérdida. Pero, en otra dimensión, la herida también puede activarse cuando algo empieza a volverse más calmo, más seguro, más continuo. Y, justamente por eso, se vuelve más difícil de sostener.

En esos momentos, lo primero que puede emerger es una incomodidad con una misma, como si algo interno todavía no termina de confiar en este nuevo terreno que está empezando a pisar. Para mí, allí se abre una nueva dimensión de la herida

### **Quirón no es solo dolor: es un umbral**

Con el tiempo me di cuenta de que, cuando una persona era capaz de mirar su herida con otros ojos, algo cambiaba en su vida. La historia no desaparecía, pero empezaba a resignificarse. El dolor dejaba de ser solo un enemigo y comenzaba a revelar un mensaje más profundo.

Eso lo fui viendo una y otra vez en mis consultantes. Después de leer cientos de cartas natales, empecé a notar que, cuando alguien lograba reconocer su herida sin quedar atrapado en ella, algo se movía. Por eso me interesa tanto este tránsito de Quirón por Tauro, porque Tauro no es cualquier territorio. Tauro habla del cuerpo, de la materia, del valor, del ritmo, del disfrute, de la permanencia, de lo que nos nutre, de aquello que nos ofrece una base concreta para vivir. Y cuando Quirón entra allí, la herida puede empezar a mostrarse justamente en esos lugares donde, en teoría, deberíamos sentir mayor sostén.

## El dolor de encarnar

Una de las comprensiones más profundas que puedo compartir sobre Quirón tiene que ver con mirar la vida desde un campo más amplio. Si pensamos que cada uno de nosotros es una consciencia viviendo una experiencia humana encarnada, entonces también podemos conectar con la idea de que esa consciencia necesita un ancla para permanecer aquí.

Para mí, Quirón se transforma en ese ancla. Es la relación entre lo infinito y lo finito, entre lo eterno y lo humano. Es una fuerza que sostiene al alma dentro de esta experiencia terrenal. Por eso su símbolo de la llave me hace tanto sentido. Y también su dolor, porque siento que parte de esta experiencia de encarnación tiene una profundidad asociada al dolor.

Pero ese dolor no es solo un fenómeno biológico o psicológico. Es una experiencia que toca el cuerpo, la mente y el alma al mismo tiempo. El cuerpo registra, el alma interpreta, y la herida que queda muchas veces no tiene que ver sólo con algo puntual que nos pasó, sino también con la necesidad de reconocimiento, de sostén y de validación que muchas veces estuvo ausente. Y por eso duele.

## La herida quironiana en territorio taurino

Si ahora revisamos el simbolismo de Tauro, aparece un tema especialmente delicado. Con la entrada de Quirón en este signo, lo que duele se ubica justamente en el lugar donde deberíamos sentirnos más seguros. Aquí el dolor puede expresarse en el cuerpo, en el valor personal, en la capacidad de generar sustento, en la posibilidad de recibir, en la relación con la materia misma y con lo concreto de la vida. Incluso puede instalarse en algo más sutil: la sensación de que hay algo disponible para mí y, aun así, no logro confiar plenamente en eso.

A simple vista, Tauro parece un signo estable, terrenal, enfocado en lo concreto, en lo seguro y en lo que permanece. Pero justamente ahí puede haber una herida cuya activación no siempre es evidente. Muchas veces es silenciosa, sutil, constante en el tiempo. La persona no se siente valiosa tal como es. No se siente merecedora. Y, aunque haya trabajado mucho para lograr ciertos objetivos internos o externos, no logra relajarse. Algo en su interior sigue sintiendo que no hay suficiente sostén. Por eso, esta herida en Tauro no se reduce a la autoestima como concepto. La persona la vive en la encarnación misma. A veces se nota con claridad en la dificultad para habitar el cuerpo, en la inseguridad con la imagen, con el contacto físico, con el placer, con el permitirse descansar, o también en una relación tensa con la abundancia, con la comida y con el dinero. Entonces, si pensamos este tránsito desde una mirada astrológica más fina, quizás habría que observar de qué maneras una persona logra sentirse nutrida y de qué maneras, justamente ahí, esa posibilidad comienza a ponerse en duda.

## Cuando la seguridad empieza a aparecer

Lo más interesante de este tránsito, para mí, es precisamente esto: la herida no solo surge de una falta de seguridad. También puede activarse cuando la seguridad empieza a aparecer. A veces una persona pasa años sobreviviendo, adaptándose, reaccionando o sosteniéndose en la exigencia y en la inmediatez. Muchas capas del dolor quedan organizadas alrededor de ese movimiento constante. Pero, si esa persona logra cruzar ese umbral y empieza a llegar a un lugar más estable, más confiable, más quieto por dentro, puede ocurrir algo inesperado: aparece la inseguridad. Se activa una necesidad inconsciente de control, porque hay algo interno que dice: esto es peligroso; estar tan seguro es peligroso. Y ahí pueden aparecer muchas conductas asociadas a sabotear aquello que nutre, porque no solo nutre, sino que también expone al miedo de perderlo. Y eso no significa que la persona no quiera estar bien. Significa que tiene una herida que todavía no sabe cómo habitar ese espacio seguro taurino.

Tauro no habla solo de seguridad como idea. Habla de una experiencia muy concreta. Nos habla de la posibilidad de echar raíces, de sentir que el cuerpo es un lugar seguro para habitar, de recibir sin culpa, de sostenernos sin sentir esta tensión interna todo el tiempo. Nos conecta con el valor de lo que somos y de lo que hacemos sin necesidad de vivir comparándonos. Y cuando Quirón entra en estos espacios, toca justamente esta incapacidad de sostener lo bueno.

## El cuerpo como mensajero

El cuerpo funciona como mensajero, porque el dolor no ocurre en una sola parte del cerebro ni podemos reducirlo a una señal aislada. El dolor es una experiencia compleja en la que se cruzan memorias, emociones, creencias y percepción. Lo que pensamos, lo que sentimos y lo que recordamos influye directamente en cómo se manifiesta el dolor. Por eso, cuando hablo de Quirón en Tauro, no pienso solo en una herida simbólica o abstracta. Pienso en una vivencia anclada en el cuerpo. Y eso se nota cuando el cuerpo no logra relajarse, cuando permanece en estado de alerta aunque no haya una amenaza evidente, cuando se endurece frente al placer o al amor, o cuando no puede entregarse al descanso porque todavía hay una memoria asociada al rendimiento, al esfuerzo y al control.

En ese nivel, la herida es una memoria encarnada. Y quizás este tránsito de Quirón por Tauro también abra una comprensión más fina para quienes acompañan procesos astrológicos, porque puede ayudar a reconocer de qué manera el cuerpo del consultante está mostrando lo que aún no logra decir con palabras.



Imagen: Greg Rosenke

## No soy suficiente

Hay una frase que atraviesa gran parte de mi trabajo con Quirón: la herida suele organizarse alrededor de una conclusión interna muy antigua, una interpretación temprana que se instala cuando ciertas necesidades no fueron cubiertas. Esa conclusión dice algo así: si no recibí lo que necesitaba, debe ser porque hay algo malo en mí. Desde ahí se forma el programa del "no soy suficiente". No soy suficiente. No soy digna. No soy capaz. No soy tan valiosa como los demás.

En Tauro, este programa puede tomar una forma muy concreta. Puede volverse dificultad para confiar, para disfrutar, para sostener recursos, para recibir afecto, para habitar el cuerpo, para reconocer el propio valor sin apoyarse en validaciones externas. Y entonces la herida ya no se vive solo como dolor. También se vive como una relación tensa con todo aquello que podría sostener la vida.

## La materia como vehículo del alma

Hay algo más que me parece importante decir: Quirón en Tauro no nos trae solo la conexión con la herida. También nos trae un aprendizaje profundo. Quirón también nos invita a reconciliarnos con la materia como vehículo de la consciencia. Porque cuando recuperamos el contacto con el cuerpo, con el disfrute de los sentidos, con la belleza de las cosas simples o con la estabilidad en los vínculos emocionales, algo se vuelve legítimo como experiencia del alma. Y esto me parece central, porque a veces, cuando una persona está muy volcada al mundo espiritual, puede terminar viviendo la materia casi como una distracción. Pero, si la encarnación es sagrada, el cuerpo también lo es. El cuerpo no está fuera de esa experiencia: forma parte de ella. Es el espacio donde puede sostenerse la emocionalidad, el descanso, la fertilidad interna, la continuidad de la vida y la integración entre espíritu y materia.

Entonces, Quirón en Tauro puede ser una invitación a que muchas personas comiencen a mirar cuál es su vínculo con el merecimiento, no como una frase de autoayuda, sino como una experiencia real de vida. Mirarlo a través de preguntas como estas: ¿soy capaz de recibir sin sentir culpa? ¿Puedo darme descanso sin pensar que estoy haciendo algo poco valioso? ¿Puedo quedarme en un vínculo que se siente seguro sin escapar de él?. Me parecen preguntas muy importantes para estos años.

## Conectar

Si tuviera que resumir en una sola palabra lo que este tránsito me despierta, sería esta: conectar. Conectar con el cuerpo. Conectar con los vínculos. Conectar con lo que nos nutre. Conectar con una experiencia de mayor sostén sin que eso detone automáticamente la necesidad de defendernos, de controlar o de huir. Quizás una de las preguntas más valiosas que abre Quirón en Tauro es esta: no solo qué nos duele cuando algo nos falta, sino qué nos pasa por dentro cuando empezamos a habitar un terreno más seguro. Qué se nos detona allí. Porque también en esos espacios habita una herida. Y quizás justo ahí habite también una forma de sanación.

No se trata de arreglar algo que esté roto o deficiente. Se trata de resignificar memorias antiguas, muchas veces ligadas a la infancia, para poder habitar ahora espacios más adultos, más conectados con la vida, con el cuerpo, con lo valioso y con una paz interna más real.



+ Acerca del *autor*



Cyntia es astróloga evolutiva, AstroCoach y directora de la Academia de Astrología Alquimia Quirón. Acompaña procesos de autoconocimiento y transformación a través de una mirada simbólica y evolutiva de la carta natal. Su enfoque se centra en Quirón y, desde la lectura de la carta tropical y dracónica, explora la relación entre herida, alma y encarnación. Además de su trabajo como docente y consultora, ha investigado durante años estos temas, eje que sostiene tanto su práctica astrológica como la escritura de su libro "Boicotea tu boicot: cómo dejar de autosabotearte comprendiendo tu herida de Quirón".



cynastral.cl



cynastral\_

2.



---

El ocaso del *carisma* incuestionable:  
egrégores, identidad y el ciclo  
Saturno-Neptuno

Escrito por:  
Guiomar Ramírez-Montesinos Krogulska



Durante décadas, la cultura global ha orbitado alrededor de figuras que parecían irradiar una autoridad casi mítica. Políticos, gurús espirituales, influencers y líderes de opinión se convirtieron en faros para millones, no tanto por la solidez de sus ideas, sino por la intensidad del campo emocional que generaban. Su presencia funcionaba como un imán: proyectábamos en ellos nuestras heridas, deseos y anhelos de trascendencia. Pero ese modelo está llegando a su límite.

Hoy asistimos a un fenómeno colectivo que se acelera: la erosión súbita de figuras que parecían intocables. Lo que antes inspiraba devoción ahora despierta sospecha. Lo que antes se sostenía por inercia ahora se desmorona con rapidez. Ese cambio no es casual ni aislado: responde a un movimiento profundo en la psique colectiva.

La conjunción Saturno-Neptuno en 0° Aries marcó un punto de inflexión. Este tránsito no solo disuelve narrativas infladas; inaugura un ciclo en el que la identidad —individual y colectiva— debe reconstruirse desde un lugar más honesto, sin adornos ni mitologías personales. Es el final de una era basada en la fascinación por el personaje y el inicio de otra en la que la autenticidad deja de ser un eslogan para convertirse en una necesidad evolutiva.

### **El espejismo del carisma: cuando la imagen suplanta la realidad**

En la era de la hipereposición, el carisma se convirtió en una moneda de cambio. No importaba tanto la coherencia como la capacidad de generar impacto emocional. Líderes de todo tipo aprendieron a manejar esta dinámica: relatos épicos, espiritualidad empaquetada, promesas de éxito, discursos de superación... todo ello envuelto en una estética aspiracional. El ejemplo de Donald Trump es paradigmático. Su figura pública se construyó sobre una narrativa de éxito amplificada por la televisión y las redes. Ha sabido convencer al público de su valía, incluso cuando los hechos mostraban lo contrario de lo que predicaba. Pero Trump no es una excepción: es un síntoma.

El carisma funciona como un espejo deformante. No refleja al líder, sino las proyecciones de quienes lo observan. Y cuando suficientes personas sostienen la misma imagen, se genera un campo energético que adquiere vida propia.

## Egregores: la arquitectura invisible del poder emocional

Un egregor es un campo psíquico colectivo, una forma condensada de pensamiento y emoción que se alimenta de la atención de las personas que sostienen su narrativa. El egregor necesita que las personas vuelvan a tener el mismo pensamiento para sentir la misma emoción que lo creó. Es decir: necesita repetición, intensidad y pertenencia para subsistir.

En torno a cada líder carismático se forma un ecosistema emocional que lo magnifica. No solo lo alimentan quienes lo admiran; también quienes lo detestan. La atención —positiva o negativa— es combustible.

Este fenómeno explica por qué ciertos personajes parecen crecer cuanto más polémicos se vuelven. El conflicto no los debilita: los energiza. Pero también explica por qué, cuando el egregor empieza a perder cohesión, la caída es abrupta. El líder deja de ser símbolo y vuelve a ser humano. Y lo humano, comparado con el mito, siempre decepciona.

### La psicología detrás del mito: disonancia, polarización y pertenencia

La dinámica de los egregores se entrelaza con mecanismos psicológicos bien estudiados. La **disonancia cognitiva** —ese malestar que surge cuando nuestras creencias chocan con la realidad— empuja a justificar lo injustificable con tal de no perder la identidad grupal. El **sesgo de confirmación** filtra la información para que encaje con la narrativa previa. Y la necesidad de pertenencia convierte cualquier crítica en una amenaza existencial.

Por eso los grupos en torno a líderes idealizados tienden a radicalizarse. La presión por mantener la coherencia con el ideal es tan grande que cualquier grieta se vive como traición. El líder, atrapado en su propio personaje, se vuelve más rígido y agresivo. Los seguidores más fieles se aíslan. El discurso se vuelve mesiánico.

Es el preludio del colapso.



Imagen: Iurii Tomaniuk

### **El punto de quiebre: cuando el mito ya no sostiene al personaje**

El caso de Amadeo Lladós ilustra este proceso con claridad. Durante años, su discurso de disciplina extrema, éxito económico y autosuperación creó un egrégor poderoso. Su comunidad funcionaba como un microcosmos emocional en el que la admiración y el miedo al fracaso se entrelazaban. Pero cuando las denuncias por estafa comenzaron a multiplicarse, la narrativa dejó de sostenerse.

Es en este punto cuando el egrégor pierde su cohesión y cae el mito. Lo que antes parecía fortaleza se revela como artificio. Lo que antes inspiraba aspiración se percibe como manipulación. Y cuando los seguidores retiraron sus proyecciones, el personaje quedó desnudo ante la realidad.

Este patrón se repite en múltiples ámbitos: política, espiritualidad, redes sociales, empresas, movimientos sociales. No es un fenómeno aislado; es un síntoma de un cambio de era.

### **Saturno-Neptuno en Aries: el desmantelamiento de las ilusiones colectivas**

Cada conjunción Saturno-Neptuno marca un cambio de paradigma. Saturno exige estructura y realidad; Neptuno disuelve lo ilusorio; Aries inaugura un ciclo. En el 0° de Aries, la energía es cruda, directa, sin anestesia. No hay espacio para máscaras.

Este tránsito revela lo que ya no puede sostenerse. Líderes inflados, identidades basadas en la imagen, discursos desconectados de la realidad... todo ello se deshace como ajuste natural.

La caída de los ídolos es también la caída de nuestras propias proyecciones. Sin el mito externo, emerge el Yo esencial, aún frágil, como la libélula que acaba de desplegar sus alas. Necesita tiempo, cuidado y silencio para fortalecerse.

### **El retorno a lo esencial: del personaje al Ser**

Este momento colectivo nos invita a revisar nuestra energía masculina en su versión distorsionada: autoexigencia, agresividad, control, frialdad, exceso de mente. También nos invita a reconocer su sombra, que proyectábamos en los líderes que ahora caen.

La frecuencia más baja de la energía de Aries, de la energía masculina, está debilitada con la presencia de Saturno y Neptuno en Aries. Esto da espacio para que la energía femenina —nutricia, receptiva, paciente— emerja como guía para equilibrarla a través del autocuidado y la regulación del sistema nervioso y emocional. Es tiempo de sostenernos desde dentro, y soltar la identificación con figuras externas.

Este cambio no viene con una sensación agradable. Dejar un egrégor milenar se siente como una pérdida muy grande. Pero es, en realidad, un retorno a la soberanía personal y de una identidad más genuina.

### **Hacia un nuevo modelo de liderazgo**

Lo que se derrumba no es solo la figura del líder carismático, sino el sistema que lo hacía posible: jerarquías rígidas, idealización, dependencia emocional, narrativas heroicas. Lo que emerge es un liderazgo más horizontal, más humano, más coherente. Un liderazgo que no se basa en la fascinación, en la épica ni el control, sino en la presencia, la colaboración y la autenticidad. Estamos entrando en una era durante la cual la colaboración en red sustituye a las jerarquías, el corazón reemplaza al personaje, y la coherencia es el nuevo éxito.



Imagen: Imilo Weiler

### **Conclusión: recuperar el poder proyectado**

Este tránsito nos invita a retirar nuestras proyecciones de la energía masculina en su frecuencia más baja, a dejar de buscar salvadores en figuras de autoridad, a asumir la responsabilidad de nuestro sistema nervioso, nuestras reacciones y nuestras decisiones. No es un proceso cómodo, pero sí liberador.

La caída de los ídolos no es el fin de algo valioso; es el fin de una ilusión. Y en ese vacío fértil comienza la posibilidad de un nuevo modo de Ser, más auténtico, más humilde, más conectado.

La Nueva Era del Ser no se construye desde la mente ni desde la fantasía, sino desde la coherencia interna y el corazón. Desde ahí podremos crear un mundo en red, más humano y más real.

## + Acerca del autor



Guiomar Ramírez-Montesinos Krogulska es psicóloga, astróloga, terapeuta psíquica y comunicadora. Dirige el Centro Terapéutico Mezquida, dedicado al desarrollo personal. Estudió la carrera de psicología en Madrid y el Máster en Valencia y tiene consulta propia desde hace 18 años. "Vivir desde el Ser" es su misión de vida, un proyecto divulgativo-educativo basado en su experiencia personal, en sus observaciones y en su inquietud por comprender el mundo y la sociedad que le rodea. "Vivir desde el Ser" es un programa educativo-divulgativo que proporciona conocimientos y herramientas prácticas de conocimiento personal para aprender a alinearse con el propio centro, con el Ser. Ya que es desde allí que la vida se vuelve mágica y podemos crear nuestra realidad, alineados con nuestra misión de vida.

2.



[www.vivirdesdeelser.com](http://www.vivirdesdeelser.com)



[guiomar.vivirdesdeelser](https://www.instagram.com/guiomar.vivirdesdeelser)



[vivirdesdeelser](https://www.facebook.com/vivirdesdeelser)



# Gestos V:

Procesos de Singularización

Portada: Wolfgang Hasselmann

Escrito por: Fran Stella

## Un contexto mineral

Esta quinta edición de la serie de notas titulada “Gestos de la astrología”, que también podríamos nombrar como fase V de un proceso de problematización de este lenguaje, se propone reflexionar acerca del símbolo del Sol. Dentro de las tradiciones astrológicas, el Sol, como función de un sistema, puede entenderse en varias dimensiones: como la imagen cristalizada o representación que tenemos de aquello que somos; en tanto estructura psíquica que nos organiza —el “yo” psicológico— o como fuente de vitalidad direccionada. Me interesa hacer foco en esto último por la relación que guarda con el Sol percibido desde la astronomía: ese cuerpo celeste que combustiona continuamente, liberando energía en forma de luz y calor, pero además, se desplaza con una dirección definida a través del espacio y organiza alrededor de ese eje el movimiento del Sistema Solar entero. Es decir, además de “centralizar”, el Sol “direcciona”. ¿Deviene, quizás?

Para muchas tradiciones astrológicas, el metal que se corresponde vibratoriamente con el Sol es el oro. Su baja reactividad química lo vuelve casi incapaz de verse modificado por las condiciones que lo rodean: no importa la temperatura, la acidez o la humedad del ambiente, el oro “permanece igual a sí mismo”. Esta característica material sostiene gran parte de las lecturas simbólicas del Sol en tradiciones esotéricas.

Al mismo tiempo, el oro en tanto metal ha sido el primer respaldo internacional conforme el Capitalismo fue instaurándose como paradigma y episteme dominante hacia fines del siglo XIX. Aún antes de la sistematización del sistema financiero y de acumulación de capital, este metal precioso fue vector de fuerza para la constitución de la hegemonía europea a través del genocidio. La extracción de metales, muchas veces incomprensible por los pueblos originarios del continente americano por su falta de relación con un proceso ritual ligado al tiempo/espacio,<sup>1</sup> implicó no solo la minería sino todo un complejo sistema de violencia cultural que definió lo diferente en los términos que la modernidad europea necesitó para delimitar su propio rostro frente al espejo.

Al igual que el Sol, la plata —ese mineral reflectivo con el que fabricamos espejos durante mucho tiempo— también se inscribe en la historia de nuestro continente como un vector de fuerza disciplinador orientado hacia la acumulación de riqueza desterritorializada. De modo que oro y plata, Sol y Luna, entendidos también como los símbolos que dan cuenta de una parte de la conformación de nuestra identidad, aparentemente son inseparables, en términos históricos, de la constitución de la hegemonía del capital. *¿Existe alguna relación de isomorfismo entre el modo de acumular del capital y nuestros psiquismos?*

Hoy en día parecería que los espejos en los que nos observamos están hechos de litio. Aunque parezcan inmateriales, la proliferación de imágenes en la imagósfera digital es posible por el hardware que las sostiene y que funciona a base de este mineral. En el vínculo con ellas, algo se vuelve a inscribir en nuestras estructuras psicocorporales: el patrón Sol-Luna u Oro-Plata como único modo de subjetivación. Acumulamos identidad o sensación de yo al mismo tiempo que permanecemos aislados, envueltos en los reflejos que “los espejitos de colores” nos devuelven. El oro, ese horizonte que definió la tradición alquímica occidental es también el paradigma cultural del mundo globalizado en el que la identidad se vuelve al mismo tiempo piso y techo.

A partir de este isomorfismo —el capital acumulando riqueza en el nivel macro y la identidad acumulando sensación de yo en el plano personal—, podemos empezar a preguntarnos por el horizonte del trabajo con la astrología y el rol del Sol dentro del sistema. Pero vayamos un poco más profundo, en un viaje que nos lleva de este mineral precioso a la simple tierra.



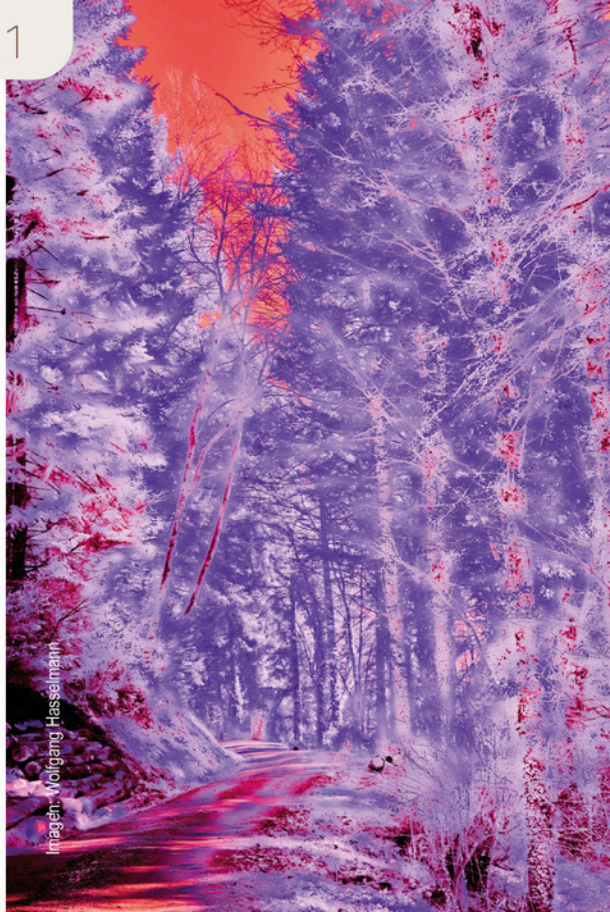
Imagen: Wolfgang Hasselmann

## Cultivar de otros modos

En algunos contextos astrológicos, es usual escuchar hablar de “surcos”, en referencia a los caminos arquetípicos que vienen siguiendo las imágenes o los símbolos colectivos desde hace miles de años y que hicieron posible su emergencia y su llegada a nosotrxs. Aún hoy, cuando la astrología se nos presenta de forma desterritorializada y en su versión hegemónica europeizada, recurrimos a una imagen que proviene del cultivo para referirnos a los arquetipos. Como un bucle que desde sus orígenes irrumpe en la contemporaneidad, la estrecha relación entre el cielo y el trabajo de la tierra se hace presente muchas veces más allá de nuestra voluntad. El surco, esa incisión recta en el suelo que realiza el arado y que permite serializar el sembrado de semillas, marca un antes y un después en la capacidad de algunxs humanxs para optimizar el trabajo de la tierra, es decir, la producción de alimentos para la reproducción de la vida. El surco no solo implica un complejo entramado de desarrollo de la técnica, sino que produce tecnología a su vez: esas líneas rectas que los arquetipos vienen siguiendo desde hace miles de años, tan repetidas que, como la heterosexualidad, se vuelven invisibles y se nos aparecen como naturales.

Estas reflexiones permiten hacer foco minucioso en el isomorfismo entre Matriz Arquetípica y Matriz Productiva. Por lo tanto, es importante poder desnaturalizar el devenir del inconsciente colectivo y de las imágenes arquetípicas. Tampoco es una idea mía innovadora: el inconsciente colonial capitalístico cobró forma de la mano de autores como Deleuze y Guattari, Suely Rolnik y Paul Preciado, entre otrxs.<sup>2</sup>

Desde acá, la importancia de acercarle a este lenguaje con el que estamos tan comprometidxs la oportunidad de dejar de ser como el oro, y dejarse afectar por los saberes que muchos cuerpos del mundo vienen produciendo. De poder asumir la astrología como una tecnología también normativa que define lo universal, que investiga los arquetipos como si estos fueran estructuras naturales. De convocarnos a tomar responsabilidad a la hora de trabajar con este lenguaje aunque nos incomode asumirnos en lo que, en palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, podríamos llamar “*double bind astrológico*”:<sup>3</sup> queremos usarlo para la inteligencia planetaria y para comprender la diferencia vincular en otros términos, pero es también un lenguaje colonizador que, sin darnos cuenta, también puede llevarnos a perseguir el “oro de la evolución”, esa liturgia inaugurada por la Modernidad y su definición del tiempo histórico como una flecha que avanza hacia un objetivo de modo progresivo y que también se inscribe en nuestros cerebros como un anhelo de “progreso del Yo”.



Un aporte puede ser pensar en términos de *procesos de singularización*.<sup>4</sup> Deleuze y Guattari distinguen los procesos de singularización de los modos de producción de subjetividad del capitalismo mundial integrado que producen identidad valiéndose de múltiples estructuras: la familia, la escuela, la iglesia, pero también los medios de comunicación masiva, la industria cinematográfica, la industria alimenticia.

Pensar la astrología como un dispositivo de interferencia nos permite pensar en la consulta como un espacio/tiempo en donde el vínculo entre astrólogo y consultante interrumpa la producción de subjetividad del capitalismo para habilitar una instancia diferente. Si a través de la conversación y la escucha amorosa aparece tanto en lx astrólogo como lx consultante la posibilidad de observar los modos en que nuestros anhelos y deseos están codificados por imágenes serializadas, quizás también podamos inaugurar breves momentos de suspensión. Des-identificarse de las imágenes arquetípicas constituye un momento sumamente *cuir*, independientemente de la identidad genérica y política de las personas involucradas. Del mismo modo, también ampliar el repertorio de imágenes puede serlo: no es lo mismo que un cuerpo que el sistema lee como “femenino” organice su trayectoria de vida alrededor de la imagen del Guerrero que que lo haga un cuerpo leído como “masculino”. Cada vez que un cuerpo gestante no cis lleva adelante el deseo de gestar, se inscribe en el verdadero surco, el que dejamos las vidas humanas, una marca que, cual mojón en un camino largo, constituye un precedente para los cuerpos por venir. Podríamos pensar que se invierte la célebre premisa de la astrología para devolvernos su verdadero potencial: “Como es abajo es arriba”. Enunciada de este modo, podemos apostar a que las formas nuevas —como nuevas coordenadas deseantes en la cartografía del mundo— generan vibración. ¿Cuántas vidas torcidas y desviadas hacen falta para que se transformen las imágenes arquetípicas? Es imposible saberlo.



Imagen: Wolfgang Hasselmann

Si podemos destacar algunos momentos concretos en que acontecen desvíos: cuando no ofrecemos a lxs consultante ni un atajo al lugar que calma ni el puente hacia el lugar conocido; cuando en esos momentos como astrólogos también nos asomamos a ese abismo; cuando el amor y la ternura entre consultante-astrólogo sostiene esos momentos de incomodidad; cuando decidimos asumir en nuestros cuerpos el desfase respecto de una imagen arquetípica; cuando asumimos en nuestros cuerpos deseos contradictorios entre sí; cuando nos animamos a frustrar el anhelo de evolución del yo; cuando usamos palabras que resignifican las ideas de luz y oscuridad y bien y mal de modos más ambiguos; cuando nos acordamos que para que una crisis represente una oportunidad ciertas necesidades básicas deben estar cubiertas; cuando nos avergonzamos como astrólogos por el modo en que a veces definimos demasiado las cosas por adelantado y las etiquetamos de modos excluyentes y poco creativos; cada vez que dejamos que sea lx consultante quien hable antes de mapear y devolverle información sobre su vida; cada vez que la astrología nos permite desarmar falsas disyuntivas excluyentes que transforman la experiencia en el mundo en callejones sin salida binarios; cada vez que recordamos que este lenguaje y sus imágenes también llegaron a estos suelos en barco.

En todos esos momentos, múltiples desvíos están operando en simultáneo. La astrología se desvía del surco que viene siguiendo en tanto lenguaje; consultante y astrólogo se desvían de las direcciones que cada quien viene siguiendo y que, de no ser por el vínculo con unx otrx, no podríamos hacer a solas; las imágenes arquetípicas son presionadas para transformarse en otra cosa distinta a lo que son, para incluir algo que hasta entonces no incluían: un guerrero que también puede sentir a lx otrx, un cuerpo gestante que no es mujer.


Nos calma saber quiénes somos, "conocernos a nosotrxs mismxs". Nos calma la producción de subjetividad serializada del capitalismo porque nos ahorra trabajo incómodo y nos orienta. Lo paradójico es que, a la vez, resulta incómoda, en tanto nos deja sin aquello que los procesos de singularización entrañan: la posibilidad de responder de maneras más amorosas y creativas e inesperadas a los desafíos de un mundo que también necesita desviarse del camino que viene siguiendo.

+ Acerca del *autor*

Fran Stella (Buenos Aires, 1993) es artista contemporáneo y astrólogo. Aplica lógicas propias de la inteligencia vincular, la terapia psicocorporal y los lenguajes simbólicos a la producción artística contemporánea. Al mismo tiempo, aplica herramientas y categorías propias del análisis artístico para problematizar la astrología como lenguaje. Investiga astrología desde una mirada cuir y poscolonial. Acompaña procesos vitales y creativos individuales y grupales. Se formó en CASA XI y en la Escuela de Mariano Quintas.



 [cultivarlaastrologia.wordpress.com](http://cultivarlaastrologia.wordpress.com)

 [cargocollective.com/stellafrn](http://cargocollective.com/stellafrn)

 +54 911 31 87 89 59

 [stellafrn@gmail.com](mailto:stellafrn@gmail.com)

**Notas:**

- <sup>1</sup> Para ver más sobre esto véase Silvia River Cusicanqui, "*Un mundo ch'ixi es posible*", p. 68, Ediciones Tinta Limón, 2020.
- <sup>2</sup> Para ver más sobre esto, puede consultarse Suely Rolnik, "*Esferas de la insurrección*", p. 25., Ediciones Tinta Limón, 2021; Félix Guattari y Suely Rolnik, "*Micropolítica: cartografías del deseo*", Ediciones Tinta Limón, 2019.
- <sup>3</sup> Silvia Rivera Cusicanqui relaciona su noción *ch'ixi*, de abigarramiento en tensión, contradictorio, con la idea de doble vínculo batesoniano como un modo de situar en territorio latinoamericano una idea proveniente de Europa.
- <sup>4</sup> Para ver más puede consultarse Félix Guattari y Suely Rolni, "*Micropolítica: cartografías del deseo*", p. 25, Ediciones Tinta Limón 2019.

# Fundamentos **astronómicos**

## de **los signos** astrológicos

A raíz de la lectura del artículo escrito por Elías D. Molins e intitulado "Aclaración sobre los fundamentos de la astrología",<sup>1</sup> me ha parecido que podría ser de interés exponer una síntesis del excelente artículo publicado por el matemático y astrólogo Wendel Polich, titulado "Razón astronómica de los signos zodiacales", el cual apareció en la revista "Astrología" de Buenos Aires.<sup>2</sup>

La razón de exponer tal síntesis obedece a que la Astrología fundamenta el comienzo de los signos angulares en realidades astronómicas bien definidas y concretas: los cero grados de los signos de Aries y Libra coinciden con el cruce de las órbitas del Sol y la Tierra en los equinoccios, mientras que los cero grados de los signos de Cáncer y Capricornio remiten a los solsticios, en los cuales el Sol alcanza los grados de declinación máxima o mínima.

Hasta donde yo sé, ninguna teoría astrológica ha podido fundamentar astronómicamente la existencia de las cúspides de los signos fijos y mutables, y es por esa razón que he decidido resumir y comentar en parte el artículo de Polich antes citado. Entremos en el tema:

Polich indica que en el N° 51 de la revista Astrología (pág. 8), al tratar el tema de los aspectos eclípticos, se hizo notar que estos no tendrían relación con el centro de la Tierra sino con el denominado "centro de equilibrio de masas" del denominado "sistema Tierra-Luna".

Algunos científicos igualmente le dan al sistema Tierra-Luna la denominación de "planeta doble", debido al gran tamaño que presenta el satélite terrestre (de 3.474 km de diámetro, lo que la convierte en la luna más grande del Sistema Solar cuando se la relaciona con la Tierra) con relación al planeta Tierra (de 12.756 km de diámetro). Por otra parte (y a diferencia de la mayoría de los satélites de los demás planetas de nuestro sistema solar), la Luna orbita más cerca del plano de la eclíptica que del plano ecuatorial del planeta Tierra.

El baricentro (es decir, el centro de masa común) del sistema Tierra-Luna se encuentra a una distancia de 1,700 km (aproximadamente un cuarto del radio de la Tierra) dentro de la superficie terrestre. Tal centro forma parte de un eje paralelo al eje terrestre.

En su libro "Planeta Doble", Isaac Asimov habla del "centro de gravedad" entre ambos miembros del sistema Tierra-Luna, refiriéndose al punto que Polich denomina "centro de equilibrio de masas". Ahora bien, Asimov indica además que en torno de ese centro giran la Tierra y la Luna en oposición perfecta y tal aseveración lleva a Polich al convencimiento de que debe existir otro centro de equilibrio, al que él denomina "centro de equilibrio de atracción". Volveremos sobre ese tema más adelante.

Para tener una idea del concepto de Sistema Tierra-Luna, veamos la siguiente figura:<sup>3</sup>

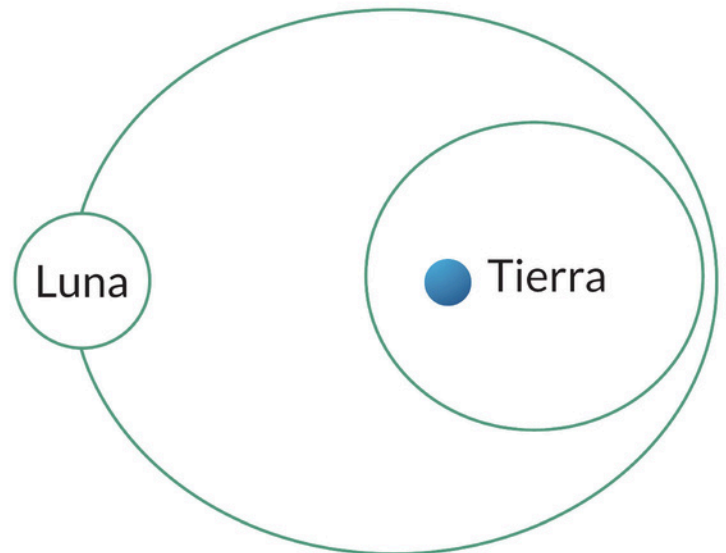


Figura 1. El sistema Tierra-Luna.

Observamos al baricentro (punto azul) ubicado en el interior de la Tierra, y alrededor del cual orbitan la Tierra con un radio menor y la Luna con un radio mayor. Veamos la siguiente figura:

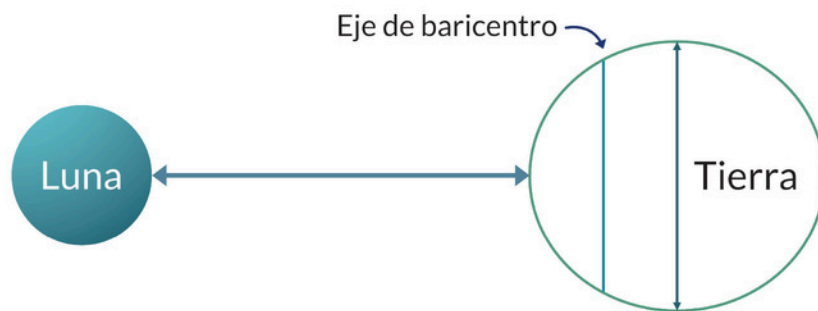


Figura 2. El eje del baricentro (b) en el interior de la Tierra (T)

Observamos aquí el eje del baricentro paralelo al eje terrestre.

En el citado libro, Isaac Asimov proponía que la duración de la revolución lunar alrededor del centro de gravedad del sistema Tierra-Luna alcanzaba un mes sideral (esto es veintisiete días y un tercio). Al respecto, Polich indica que tal aseveración es fundamentalmente correcta, pero está basada en un dato geocéntrico (es decir que se centra en el eje terrestre). Sin embargo, si en vez de considerar el eje terrestre se emplea el citado centro de equilibrio de atracción (el cual es distinto del baricentro mencionado anteriormente y se ubicaría a 32.034 km de la Tierra), y a ese arco de tiempo se lo traspone a dicho centro de equilibrio y se lo convierte en grados de arco, resultarían los treinta grados exactos mencionados. Esto mismo vale también para la revolución lunar sinódica, cuyo tiempo, geocéntricamente hablando, es de veintinueve días y medio, pero visto desde el centro de equilibrio de atracción también resultaría de treinta grados exactos. Por lo tanto, cada revolución lunar alrededor de dicho centro consistiría exactamente en  $30^{\circ} 0' 0''$ , y se repetiría doce veces en un año de días sidéreos sobre la eclíptica.

Entonces, en la formación de la eclíptica y de los signos, no entrarían solamente las posiciones de la Tierra y su revolución alrededor del Sol, sino también las revoluciones de la Luna alrededor del centro mencionado. Ello configuraría la razón astronómica de los signos zodiacales.

Para comprender el concepto de "centro de equilibrio de atracción" debemos profundizar en el concepto de "sistema binario".

"Sistema binario" es el término oficial usado para referirse a dos planetas que orbitan el uno al otro en torno a un centro de masas común (también denominado "baricentro", pero distinto del baricentro del sistema Tierra-Luna) que no está localizado en el interior de ninguno de los dos planetas, siendo los radios de giro inversamente proporcionales a las correspondientes masas. Por esta razón, si el astro principal es mucho mayor que el secundario (lo que ocurre con la Tierra respecto de la Luna), su radio de giro es muy pequeño, normalmente inferior al propio tamaño de este, con lo cual la distancia entre el centro de masas y el centro de gravedad del astro (es decir, el centro mismo del astro) es menor que la existente entre este último y su superficie.

Para dar una idea somera de lo que estamos hablando, veamos el siguiente dibujo esquemático.

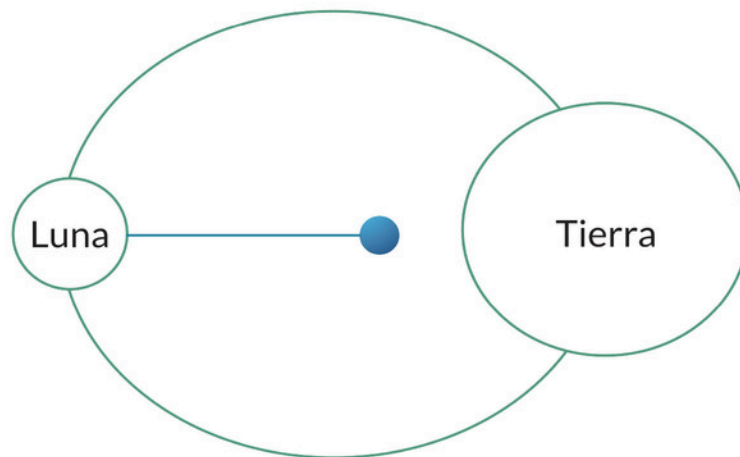


Figura 3. El baricentro del centro de equilibrio de atracción

Vemos en este dibujo a la Tierra (T) y la Luna (L) orbitando alrededor del baricentro del centro de equilibrio de atracción (punto azul).

La razón de mencionar el concepto de sistema Tierra-Luna obedece a una teoría cosmológica según la cual, la Luna habría sido un planetóide que, en tiempos remotos, se fue acercando paulatinamente a la Tierra, atraída por la gravitación de esta. Ello produjo que ambos astros comenzaran a rotar, no sólo cada uno alrededor de su propio eje, sino también y paralelamente alrededor de un centro común producido por la atracción de sus respectivas masas. Cada uno de los componentes del sistema abandonó su órbita elíptica y se unió al otro en una órbita común, la cual circunda dicho centro de equilibrio. Para la astrología topocéntrica, esta órbita común es la eclíptica. Alrededor de este centro de equilibrio de atracción, hacen sus circunvoluciones respectivas la Tierra y la Luna en perfecta oposición y exactamente en un mismo período, aunque con radios distintos. Como todos sabemos, la longitud eclíptica de la Tierra se encuentra en las efemérides, bajo la forma de longitud eclíptica aparente del Sol. Al respecto, Polich expone un interesantísimo dato astronómico que confirmaría su tesis: dado que los astrónomos tuvieron dificultades en intentar calcular el ángulo de la oblicuidad de la eclíptica sobre el centro de la Tierra (debido a que la atracción gravitatoria lunar lo hace variar de continuo), optaron por calcular dicho ángulo sobre la suma de masas de la Tierra y de la Luna (es decir, sobre el centro de equilibrio de la atracción de ambos astros). De esta manera, la astronomía calculó una eclíptica enteramente funcional a las necesidades de la astrología.

Al final de su artículo, Polich da dos pruebas matemáticas: una con la revolución lunar sinódica y otra con la sidérea, llegando a la conclusión de que ambas constituyen doce vueltas exactas y completamente iguales. Aquí se encontraría entonces el origen de los doce signos astrológicos y de sus doce vueltas en un año de días sidéreos.

**+** Acerca del *autor*

Alberto Pietrafesa es argentino y tiene 65 años. Astrólogo vocacional de formación autodidacta desde hace más de 45 años, se interesa en particular en la investigación de algunos problemas técnicos de la astrología científica. Ha publicado varias notas de astrología en el medio electrónico de internet "Noticias Día x Día", así como doce artículos de la misma temática en el sitio español de internet "Campus-Astrología" y en su propio sitio de Facebook.

Fuera de lo que considera su verdadera vocación, ha escrito cerca de medio centenar de artículos de exégesis bíblica en diversas revistas electrónicas y sitios de Facebook especializados en el tema y organizado más de 40 charlas presenciales sobre interpretación del primer capítulo del Génesis.

Por otra parte, tiene publicados en Facebook y en algunas revistas electrónicas unos 35 artículos sobre hinduismo y buddhismo. Es asimismo moderador del sitio de Facebook "Investigando la Historia".



pietralfa@yahoo.com.ar

**Notas:**

1. (<https://www.campus-astrologia.es/aclaracion-sobre-los-fundamentos-de-la-astrologia/>)
2. (Fuente:<http://www.astrolcaba.com.ar/razonastro.htm>)
3. Las figuras de este artículo no están a escala y son meramente informativas.



Cada  
aspecto  
*es un*  
planeta

Escrito por: *Roberto Abril Hidalgo*

Hay un modelo implícito en la mayoría de las lecturas astrológicas contemporáneas que convierte los aspectos en un semáforo. El trígono: verde. El sextil: verde pálido. La cuadratura: ámbar. La oposición: rojo. Es un modelo cómodo para explicar algo en poco tiempo. Pero ese modelo no describe los aspectos, los reduce.

No es que la noción de facilidad o dificultad sea falsa —hay algo de eso en los aspectos—, sino que, al reducirlos a una escala lineal de tensión, perdemos lo que los hace útiles: su especificidad.

Un trígono entre Saturno y Mercurio no se parece a un trígono entre Venus y Júpiter. Eso es evidente. Pero la diferencia no está solo en los planetas implicados: está también en la naturaleza del propio aspecto. Un aspecto no es solo un grado de facilidad o tensión. Tiene su propia naturaleza, su propio arquetipo. Y ese arquetipo tiene nombre.

La tradición helenista lo sabía. Detrás de cada aspecto hay un planeta. No como regente en el sentido moderno, sino como origen: la naturaleza del aspecto emana de la naturaleza arquetípica del planeta con el que comparte estructura angular en el zodiaco. Cuando esto se entiende, la carta no se lee igual.

## I. El Thema Mundi como origen

Para entender esta correspondencia entre aspectos y planetas, hay que ir al Thema Mundi, la carta natal mítica del universo que los astrólogos helenistas utilizaban como herramienta pedagógica. No era una carta calculada sino construida: un dispositivo teórico para mostrar las relaciones estructurales entre los signos y sus regentes planetarios.

En el Thema Mundi, Cáncer asciende por el horizonte este. La Luna —regente de Cáncer— ocupa su propio domicilio. El Sol se encuentra en Leo, el signo que sigue. Y a partir de ahí, cada planeta tradicional ocupa su domicilio en el orden que la tradición reconoce: Mercurio en Virgo, Venus en Libra, Marte en Escorpio, Júpiter en Sagitario, Saturno en Capricornio. Si completamos la disposición de regencias del resto del zodiaco en reposo nos encontramos con Saturno en Acuario, Júpiter en Piscis, Marte en Aries, Venus en Tauro y finalmente Mercurio en Géminis.

Cuando uno observa los ángulos formados entre esos domicilios y los de las luminarias, la disposición no es caprichosa. Los domicilios de Júpiter —Sagitario y Piscis— están a 120 grados de los de las luminarias. Los de Marte —Escorpio y Aries— a 90. Los de Venus —Libra y Tauro— a 60. Los de Saturno —Capricornio y Acuario— a 180.

Los aspectos preceden a la geometría que los describe. Son el mapa de las relaciones que los planetas mantienen con las luminarias, grabadas en el Thema Mundi. Cada aspecto lleva la firma del planeta cuyos domicilios lo originaron. Esa firma no es un ornamento; es lo que el aspecto es.

Esta estructura deja fuera la conjunción. En la tradición helenista la conjunción no es un aspecto en sentido estricto: los aspectos implican ver desde la distancia — en latín, es eso: una mirada proyectada desde un signo hacia otro—. En ese sentido, dos planetas en el mismo signo se co-presentan, pero no se ven. La conjunción merece un artículo propio.

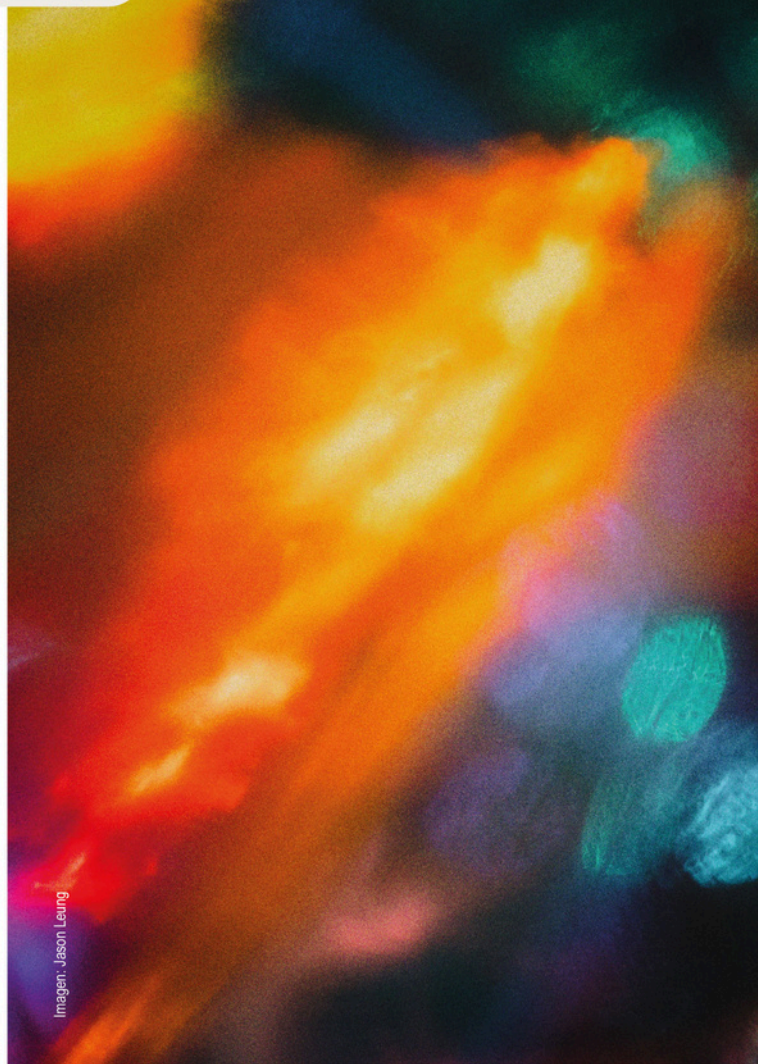


Imagen: Jason Leung

## II. Los cuatro aspectos y sus planetas

### El trígono y Júpiter

Júpiter afirma, abre, protege. Es el gran benéfico de la tradición: expande e incluye generosamente. No coarta ni corta. Sana, amplía.

El trígono une signos del mismo elemento y tiene esa misma textura. No hay fricción, no hay que negociar diferencias. Los dos planetas hablan el mismo idioma elemental; nadie cede terreno. La energía simplemente fluye.

Es tentador quedarse en "facilidad" y pasar página. Pero la lectura jupiteriana del trígono va más allá. El trígono no solo elimina obstáculos: abre un camino que antes no existía. Cuando dos planetas se unen bajo ese sello, la pregunta útil es "¿qué se hace posible que quizás antes no lo era?"

### El sextil y Venus

Venus es el arquetipo de la unión. No de la fusión —eso es la conjunción—, sino de la reunión de lo que estaba separado. Venus trabaja: tiende puentes, suaviza diferencias, encuentra el punto en el que dos cosas distintas pueden coexistir. Su acción es activa porque unir siempre exige un gesto de encuentro.

El sextil une signos que comparten polaridad —ambos masculinos o ambos femeninos— pero no elemento. Hay compatibilidad de fondo, pero también diferencia real. No es el trígono, en el cual el elemento es común y el flujo es inmediato. En el sextil hay que entregarse a la diferencia: encontrarle sentido, tenderse hacia ella, construir el puente. Por algo Venus es el planeta que se exalta en Piscis.

El error más frecuente con los sextiles es leerlos como trígonos de segunda categoría, como si la diferencia fuera solo de intensidad. El sextil no es un trígono disminuido. Es Venus haciendo lo que hace: armonizar la diferencia. Eso tiene su propia potencia, y su propio requerimiento: que las dos partes participen.

Cuando dos planetas se relacionan por sextil, la pregunta no es "¿hay armonía aquí?", sino "¿qué tiene que hacer cada uno para que la unión sea posible?"

## La cuadratura y Marte

Marte es el arquetipo que separa lo que está unido. No necesariamente en el sentido de la destrucción, sino de un corte: la diferenciación que hace posible la acción. Distingue, divide, irrumpe. Sin ese impulso no existe identidad definida. Marte es el brazo armado del Sol.

La cuadratura une signos de la misma modalidad —cardinal, fija o mutable— pero de elemento y polaridad distintos. Estos planetas quieren cosas similares pero desde posiciones incompatibles. Esa es la fuente de la fricción: no la diferencia total, sino la diferencia con algo en común.

Leer la cuadratura como "aspecto difícil" es quedarse con la anécdota. La cuadratura es Marte en acción: empuja, corta, obliga a moverse. Una carta sin cuadraturas no tiene tensión generativa; nada sucede. Los planetas en cuadratura están siendo atravesados por la función marciana: separar para que algo nuevo pueda tomar forma.

La pregunta ante una cuadratura no es "¿cuánto conflicto hay aquí?", sino "¿qué se encuentra en proceso de individuación y por qué?"

## La oposición y Saturno

Saturno es un arquetipo liminal. Niega, contiene, define, concluye. No en el sentido de la inanición, sino en el de trazar la frontera donde algo se detiene. Saturno da forma a través del borde. Sin Saturno, nada tiene contorno.

La oposición es el máximo alejamiento posible entre dos puntos del zodiaco. Los signos opuestos se reconocen mutuamente —forman un eje— pero no se funden. La distancia entre ellos no desaparece; esa distancia es parte de lo que son. La oposición no se resuelve: se sostiene.

La lectura saturnina de la oposición cambia su peso interpretativo. No hay escala aquí. Es el aspecto que define mediante la distancia. Cuando dos planetas están en oposición, Saturno pone en evidencia la frontera entre ellos. La pregunta no es "¿qué se polariza?", sino "¿qué hay entre esos dos extremos que sólo puede existir mientras permanecen separados?"

## III. Lo que cambia en la lectura práctica

Comprender los aspectos como arquetipos planetarios cambia lo que uno busca cuando lee una carta.

Tomemos un ejemplo concreto. Saturno en oposición natal a Venus. La lectura habitual: "tensión entre el amor y la restricción", "dificultades en las relaciones por el miedo al compromiso", "Venus bloqueada por Saturno". Esta lectura no es necesariamente incorrecta, pero es incompleta y, en buena medida, es hija del modelo semáforo.

Desde esta perspectiva, la oposición es Saturno —el límite, el borde— actuando entre Venus, que une, y Saturno, que define y acaba. La oposición no bloquea a Venus; le pone un borde. Le da forma, le dice hasta dónde. Eso tiene una textura muy distinta a la de "Venus en dificultad".

Otra pregunta: ¿qué forma adquiere la función venusiana cuando Saturno traza su perímetro? ¿Qué tipo de unión sólo es posible cuando hay un límite claro? Eso dice mucho más sobre la persona que la imagen de "Venus bloqueada".

Otro ejemplo: tránsito de Júpiter en trígono a Marte natal. La lectura habitual: "buen momento para actuar, energía expansiva". Pero la lectura jupiteriana del trígono dice algo distinto. Júpiter no aporta sólo energía; abre un camino. El movimiento que propicia este tránsito no es el del esfuerzo que supera un obstáculo; es el del paso que se da porque el terreno ya está despejado. La acción marciana ocurre bajo el sello jupiteriano: con amplitud, como algo que se habilita más que algo que se conquista. Júpiter está actuando bajo su propio aspecto, y eso siempre merece atención.

Este cambio de pregunta —de "¿cuánta tensión o facilidad hay aquí?" a "¿qué planeta está mediando esta relación y cuál es su función?"— desplaza la interpretación de la escala al arquetipo. Y eso abre la carta de una manera que el modelo semáforo simplemente no puede.



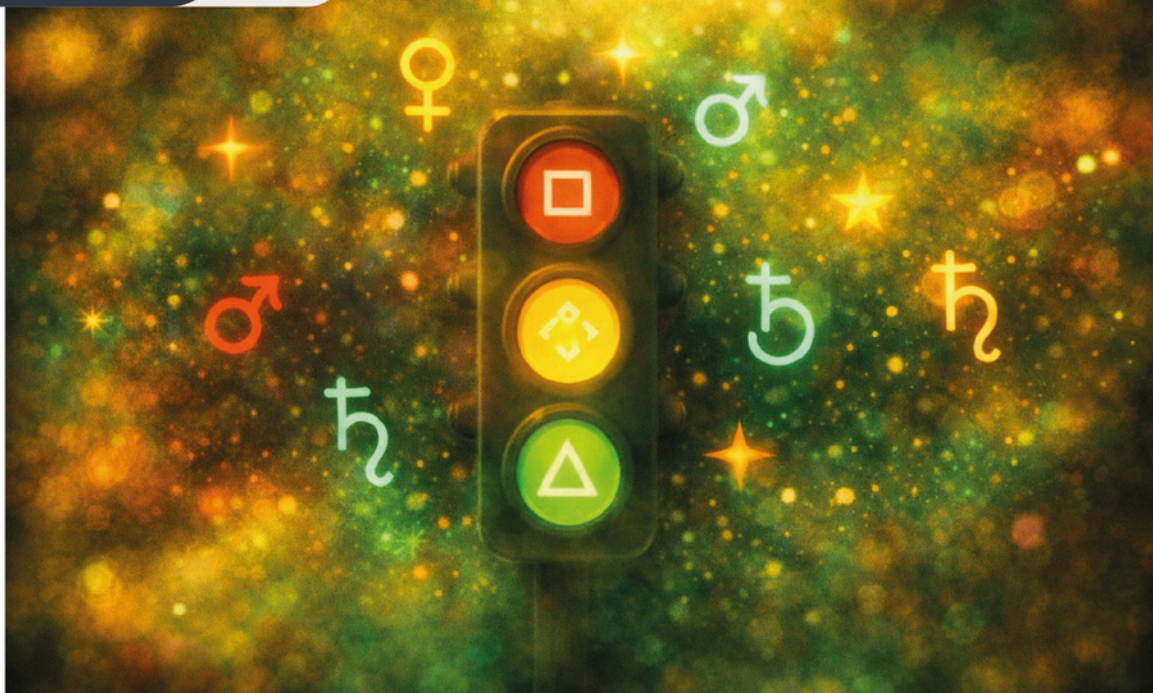
Imagen: Jason Leung

El sistema se vuelve más interesante cuando los planetas implicados no son los "propietarios" del aspecto. Un trigono de Júpiter es Júpiter en casa: el aspecto que más le corresponde, por el cual la apertura fluye sin fricción. Un trigono de Saturno a Marte es otra cosa.

El aspecto sigue siendo de naturaleza jupiteriana: hay apertura, hay un camino sin obstáculos. Pero el planeta que actúa desde ahí es Saturno, y Saturno no se mueve con la exuberancia de Júpiter. Define, contiene, recoge. El resultado es una acción —Marte— que acontece bajo la facilidad jupiteriana pero filtrada por la sobriedad saturnina. Sin el júbilo expansivo del trigono Júpiter-Marte: con eficiencia, con forma, con el tipo de impulso que no derrocha energía porque sabe adónde va.

Lo mismo ocurre en cualquier otro aspecto. Una cuadratura con Venus como actora tiene una textura distinta a una cuadratura entre Saturno y Marte. En la primera, Marte intenta separar lo que Venus quiere unir: hay una tensión interna entre la función del aspecto y la naturaleza de uno de los planetas. En la segunda, Marte y Saturno tienen orientaciones afines —ambos separan, ambos definen—; la cuadratura resulta más contenida, más fría, y sobre todo duradera.

Queda una pregunta sin responder: ¿desde qué posición actúa cada planeta dentro del aspecto? Cada aspecto tiene una dirección: uno de los dos planetas ocupa una posición superior y el otro una inferior, según su lugar en el orden zodiacal. El superior tiene más influencia sobre el encuentro. En los tránsitos, importa si el planeta en movimiento actúa desde esa posición dominante o desde una de menor fuerza. Esa capa de lectura añade direccionalidad a todo lo que aquí se ha expuesto y merece un artículo propio.



## Conclusión

Los aspectos son los modos en que los planetas se ven, se testifican. No son sólo ángulos: son encuentros con una naturaleza específica. Y esa naturaleza no se mide en grados de facilidad o conflicto: se cualifica según el arquetipo que la origina.

Júpiter abre. Venus une. Marte separa. Saturno define. Estos cuatro verbos no son metáforas: son las funciones que cada planeta ejecuta cuando actúa como mediador entre dos puntos de una carta.

Lo que cambia con esta perspectiva es concreto: la lectura de los aspectos que normalmente generan incomodidad. La cuadratura no es un problema a resolver: es Marte haciendo su trabajo. La oposición no es una guerra: es Saturno trazando el límite que da forma. Y el sextil —quizás el más subestimado— no es un trígono de menor calidad: es Venus en plena acción, construyendo el puente que sin encuentro no existiría.

Leer los aspectos como arquetipos es preguntarse qué planeta tiene la voz en cada relación. Una vez que se aprende a identificarla, esa voz dice bastante más de lo que un semáforo puede ofrecer.

+ Acerca del *autor*



Roberto Abril es astrólogo, ingeniero de software y licenciado en comunicación audiovisual. Tras más de una década trabajando como freelance en diseño, marketing y desarrollo web, orientó su trayectoria profesional hacia la astrología, disciplina que le acompaña desde la adolescencia. Su formación reglada comenzó en 2016, e integra enfoques humanistas, herméticos y helenísticos. En la actualidad ofrece consultas astrológicas y realiza labor divulgativa, con especial interés en los fundamentos tradicionales y su aplicación en la práctica contemporánea.



entelequias.es



\_astrorob



astrorob@use.startmail.com



# ASTROLOGÍA Y CRISIS

Escrito por: Julio César González

Portada: Jack Baxter

## Aproximación inicial

Plutón en Acuario, Neptuno en Aries y Urano en Géminis configuran un pequeño gran trigono de ritmo aire-fuego. Al estar activo —con distintos grados y orbes— hasta aproximadamente 2029, esta configuración invita a meditar sobre un hecho humano que perturba nuestra necesidad de seguridad quizá como ningún otro: la crisis.

1

Las funciones de los planetas transpersonales operan bajo una lógica sistémica que trasciende las motivaciones individuales y sociales, y vinculan la existencia humana con totalidades interactivas de las que aquellas no pueden dar cuenta. Su propósito esencial es disolver la ilusión de separatividad al permitir que la persona se reconozca como una particularidad en una unidad mayor en lugar de un fragmento autónomo e independiente: conciencia polifónica y no monódica.

No obstante, debido a que la identidad humana actual permanece mayoritariamente identificada con la univocidad, la homogeneización y el control, los planetas transaturninos suelen ser experimentados como "desgracias" o "golpes del destino" que atentan contra el bienestar personal. Al carecer de la flexibilidad necesaria para asimilar vibraciones de tal magnitud, el aparato psíquico activa mecanismos de autoprotección y resistencia que traducen esta potencia transformadora en sensación de ataque.

En este orden, nuestra identidad solar, ilusoriamente autoexistente y fija, así como los nidos que hemos creado para mantener a raya lo desconocido, podría ser liberada por Urano, sensibilizada por Neptuno, y vitalizada por Plutón. Y sin embargo, como ya quedó sugerido, lo más probable es que nuestra conciencia perciba estas modificaciones como disrupción, dilución y muerte.

En lo que sigue, y dentro del marco de los tránsitos planetarios aludidos, exploraremos cómo el sistema terrestre humano responde a esta reconfiguración estructural, y evaluaremos si la inestabilidad percibida se traduce en una mutación creativa o en una reacción defensiva de la conciencia ante una vitalidad que desborda sus antiguos marcos de control.

Aunque este artículo no tiene el propósito de describir la ontología de estos tránsitos ni de predecir posibles sucesos, es menester detenerse un momento, aun de forma somera, en las cualidades y funciones energéticas que están en marcha.

### ***Plutón en Acuario***

Este tránsito señala un periodo de metamorfosis profunda, caracterizado por la destrucción de estructuras caducas y la ruptura de moldes que han perdido su fuerza vital. Dado que Acuario representa la trama vincular y la realidad reticular, este movimiento exige superar la ilusión del individuo como una entidad autónoma y aislada.

Plutón funciona aquí como una potencia liberadora que disuelve las acumulaciones de energía estancada en formas rígidas para permitir que el sistema recupere su dinamismo y se renueve desde la base.

En última instancia, representa una etapa crítica para redefinir la identidad solar desde una perspectiva que tolere y participe de la libre manifestación y florecimiento de las múltiples expresiones de lo humano.

### ***Urano en Géminis***

En esta configuración, Urano opera como un motor de innovación y ruptura que produce un cambio cualitativo en los procesos de vinculación, diálogo y asociación. Este movimiento implica una reconfiguración en la manera en que gestionamos los datos, lo cual permite a la inteligencia asimilar múltiples corrientes informativas divergentes sin la necesidad de aferrarse a una estructura o mapa definitivo.

Ante esta vibración, la idea de conocimiento deja de ser un estado estático para transformarse en una dinámica de revisión constante que fractura los paradigmas y prejuicios intelectuales de los diversos colectivos sociales, científicos y culturales.

En definitiva, esta aceleración y falta de linealidad provocan una tensión crítica sobre el refugio emocional que fuerza a la psiquis a soltar la seguridad de lo conocido para entregarse a una percepción mucho más veloz, incluyente e imprevisible.



Imagen: Shana Van Roosbroek

### ***Neptuno en Aries (en conjunción con Saturno)<sup>1</sup>***

Aquí la función de Neptuno es disolver fronteras. Aries simboliza el inicio, la afirmación del deseo, Saturno aporta estructura y concreción.

Podríamos estar ante el germen de una nueva estructura de la realidad y el nacimiento de una nueva voluntad histórica. Es un desafío en el que Saturno otorga la forma necesaria para que la inspiración neptuniana se materialice en el plano físico en lugar de quedar como una mera fantasía.

En lo más profundo, la finalidad de este movimiento es permitir una sensibilización progresiva y organizada hacia lo transpersonal, lo que animaría la estructura misma de la realidad objetiva.

### ***Pequeño gran trígono***

Estas tres posiciones no actúan de forma aislada, sino que configuran un aspecto mayor de integración en el que los planetas operan como un circuito energético que empuja a la humanidad a abandonar lo conocido para hacerse de nuevas formas y relaciones necesarias para la supervivencia sistémica.

## El despliegue de la conciencia colectiva y el mecanismo reactivo

Este empuje hacia lo nuevo no ocurre en el vacío, sino en niveles sucesivos de hondura. Para dotar de orden a ese proceso, conviene convocar el diálogo entre el espectro de la conciencia de Ken Wilber —que divide el camino en lo prepersonal, lo personal y lo transpersonal— y la relectura astrológica que propone Alejandro Lodi.

Desde esta perspectiva, en su obra *Astrología, consciencia y destino*, el autor traduce esas tres dimensiones en momentos clave del proceso de desarrollo del Ser.

Primero la contención lunar, asociada a lo indiferenciado y prepersonal. Luego la expresión solar, vinculada con la formación de una identidad propia. Finalmente, la apertura transpersonal, cuando la conciencia comienza a reconocerse como parte de una totalidad más amplia.

Ahora bien, si esta reflexión es aplicable al humano en tanto individuo, ¿cómo podría traducirse a la lectura del despliegue colectivo de nuestra conciencia? ¿En cuál de estas bandas nos encontramos como humanidad? ¿De qué forma podríamos advertir este fenómeno en términos astrológicos?

Para Eugenio Carutti, la respuesta se cifra en una configuración específica: *Es probable que, hoy por hoy, la humanidad sea Luna en Cáncer, Sol en Leo y Ascendente en Virgo*. En este sentido, es posible advertir que los tres estadios del despliegue —prepersonal, personal y transpersonal— palpitan de forma simultánea en la psique de nuestra especie.

Bajo esta óptica, la Luna en Cáncer representaría nuestra inercia hacia el refugio de la memoria y la dependencia afectiva propia del estadio prepersonal, el Sol en Leo encarnaría el impulso de diferenciación heroica y la construcción de la identidad autónoma característica del nivel personal; mientras que el Ascendente en Virgo se revelaría como el primer y más crítico paso hacia lo transpersonal, un paso en el cual la entrega a un misterioso y profundo orden sensibiliza a la conciencia para que este servicio cobre un sentido de integración en Sagitario y, finalmente, se transforme en la vivencia de unidad en Piscis.

En esta lectura colectiva, el Sol en Leo se entiende como la expresión de la etapa histórica que se consolida a partir del Renacimiento, en la cual los valores individuales alcanzan su máxima exaltación y el ser humano llega a concebirse como el

centro —o incluso como la especie superior— dentro del universo.

La Luna en Cáncer, por su parte, remite a una inercia mucho más antigua: la de una conciencia grupal, profundamente subjetiva y de carácter tribal, que durante milenios ha tendido a resguardarse en lo conocido, en la memoria y en el pasado.

Finalmente, el Ascendente en Virgo señala una dirección inevitable para la humanidad: el aprendizaje de la medida, de la restricción y del uso consciente de recursos limitados. Este proceso supone un desplazamiento radical: la eliminación de la fantasía de centralidad hacia el reconocimiento de que somos, en realidad, una variable interdependiente dentro de un sistema multidimensional que nos contiene y excede.

En este despliegue, el Ascendente se presenta como la senda a recorrer; no es una forma dada, sino la identidad que estamos llamados a construir o, mejor dicho, el horizonte hacia el cual podríamos florecer. Representa el aprendizaje de lo que, siendo lo más esencial de nuestra vida, percibimos como ajeno, y que, al ser integrado, nos permitirá pasar de la mera autorreferencia a una participación plena en el flujo de la vida.

Ahora bien, surge la interrogante: ¿cómo reaccionamos ante un planteo cósmico que nos pide atravesar una crisis de transformación y que nos obliga a dejar atrás el refugio pueril y la fijeza solar para que cada forma, antes aislada, se descubra integrada en un orden que la trasciende y la precede?

Para una psiquis identificada con la autonomía y la separación, el dolor de la crisis surge cuando la conciencia intenta imponer su voluntad sobre un contexto que le exige adecuación y servicio. Así el rito, que consiste en pasar de la fascinación por el protagonismo a la entrega al esquema general del cosmos, puede verse frustrado.

### La fijeza del cambio

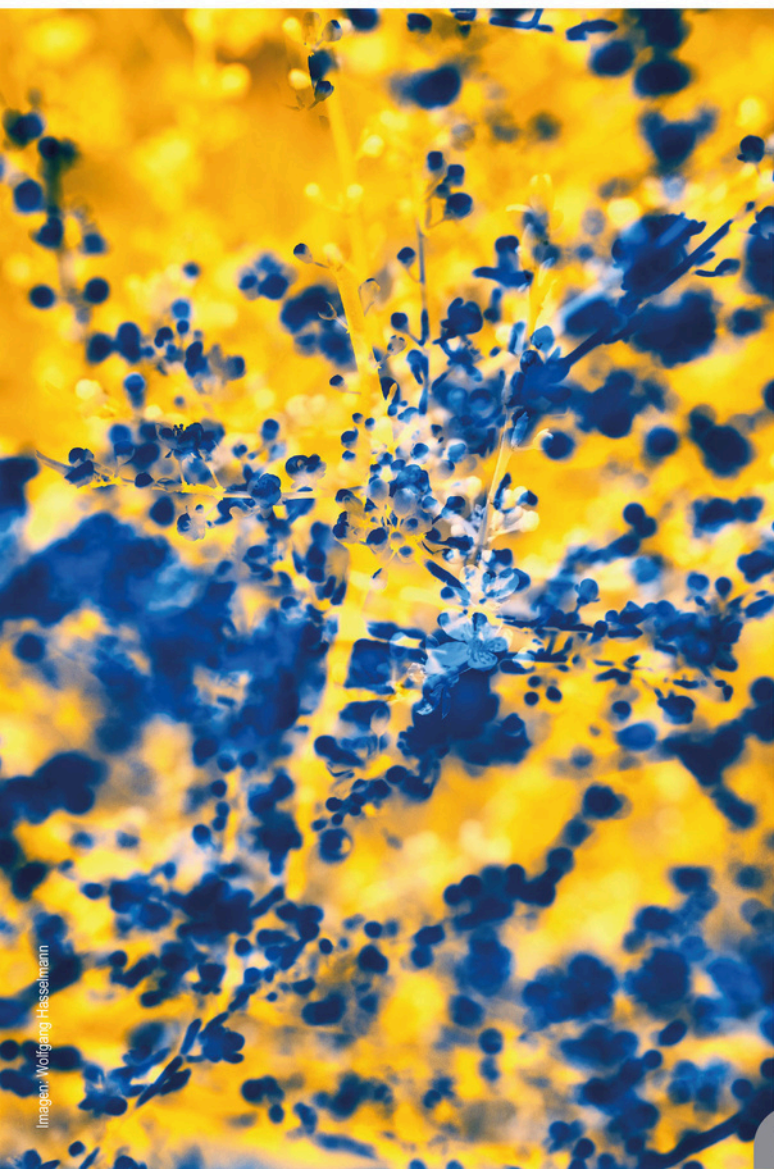
El término chino *Wei-ji*, constituido por dos ideogramas (*Wei*, "peligro"; y *ji*, "punto de cambio") refiere un solo hecho: la crisis. Bajo la exégesis china, la crisis<sup>2</sup> es un momento de tránsito de unas circunstancias vitales a otras, pero en el que tal consecución no está asegurada, lo nuevo está al acecho: es una situación peligrosa que da punto al cambio, pero no sabemos hacia dónde nos llevará ese inédito viraje.

Uno de los detonadores de la crisis patológica reside en la insistencia de permanecer en una etapa del desarrollo más tiempo del necesario para madurar en dicha fase; un fenómeno que, en los ciclos astrológicos, podemos relacionar con los llamados huevos de Saturno. Y es que, pretender habitar el nido parental, social, o resistirse a la consumación final más allá de los límites que el planeta establece sólo consigue generar sufrimiento.

En lo colectivo, mantener viejos paradigmas que no toman en cuenta las conexiones profundas que establecemos quienes formamos la Tierra, lo cual desestima una participación ecosistémica humana responsable en el *dispositivo* Gaia, nos ha traído al borde de la muerte. Desde esta tensión entre permanencia y transformación —que atraviesa tanto lo individual como lo colectivo— se comprende mejor la dificultad que la mentalidad actual tiene para aceptar el cambio.

Es probable que, para una psique que no posee el sentido de la mutación y movilidad de la mente china tradicional, el sufrimiento que deviene de la crisis consista en ignorar lo que Heráclito y el *I Ching* supieron hace milenios: "lo único fijo es el cambio", y que Alan Watts exploró en su libro *La sabiduría de la inseguridad*, en el que sostiene que nuestra búsqueda de seguridad psicológica y certezas permanentes es precisamente lo que genera nuestra angustia, pues intentamos congelar el flujo de una realidad que es intrínsecamente cambiante. En su raíz más profunda, *la paz de espíritu* no se encuentra resistiendo al cambio, sino cediendo ante él con la flexibilidad y apertura de una mente que ya no se siente separada del universo. Si la paz reside en esa entrega, el conflicto emerge precisamente cuando el movimiento se detiene. La crisis no es un evento fortuito, sino un umbral que pide ser atravesado sin resistencia.

Desde esta perspectiva, lo que vivimos puede leerse como una crisis de destete a escala colectiva, un proceso de transformación que guarda una insondable afinidad con la lógica de los ritos de pasaje. No se trata de un colapso, es más bien una frontera: un momento en el que lo que fuimos ya no nos sostiene, mientras lo que estamos llamados a ser aún no termina de mostrarse.



Entonces la pregunta se vuelve inevitable: ¿es posible abrirnos a una lógica de orden, medida y servicio —como la que sugiere Virgo— sin haber consolidado primero un yo lo suficientemente dócil para abrirse a lo nuevo? ¿No estaremos intentando dar un paso que exige, en realidad, un Sol que aún no termina de madurar?

Y en este punto, los movimientos planetarios que atraviesan nuestro presente adquieren otro espesor. ¿No podrían leerse estos tránsitos como una presión creciente, casi como una aceleración del proceso, que nos empuja a hacer el trabajo que necesitamos actualizar pero que nos negamos a hacer? Como si la vida misma nos situara frente a situaciones límite —individuales y colectivas— que, en su intensidad, abren la posibilidad de verdaderas emergencias espirituales. ¿Estamos siendo empujados hacia adelante o llamados, primero, a completar aquello que aún no hemos terminado de ser?<sup>3</sup>

Esta ampliación interrogativa nos permite ver que aquello que nombramos de forma general como “crisis” puede estar ocurriendo, en realidad, en distintos niveles al mismo tiempo, y afecta tanto a las formas más primitivas de identificación como a las más elaboradas. Y es precisamente en esa complejidad —en esa superposición de planos que se desestabilizan y se reconfiguran— en la cual empieza a abrirse la pregunta por el sentido de este proceso y sobre las nuevas formas de conciencia que podrían estar intentando emerger:

***Soy un planeta que nieva  
al tiempo que el verde irrumpe  
mientras el oro abrasa los campos  
y cae suave el cobre de mis árboles.***

### **Coda: *Viola d’amore e intemperie***

La *viola d’amore*, instrumento barroco de cuerda, posee dos órdenes superpuestos: unas cuerdas que el intérprete toca y otras que vibran por resonancia. De allí su nombre: las segundas responden “por amor” al movimiento de las primeras. Esta imagen sugiere una intuición profunda: como enseña *El Kybalión*, existe una relación íntima entre lo celeste y lo terrestre. Así, como en el instrumento, la vida en la Tierra parece resonar —no mecánicamente, sino por afinidad— con la música que emana del cielo.

Sin embargo, esta resonancia armónica colisiona con las fuerzas gravitatorias de nuestra estructura psíquica, que a menudo experimenta el universo no como música, sino como una intemperie hostil y ajena. Nos hallamos divididos por una doble ligadura en la que, mientras una parte de la conciencia lucha por sostener una identidad sólida y controlada sobre el abismo de la existencia, otra presiente que la verdadera libertad reside en la entrega absoluta a *lo que es*.


Permanecer en ese punto donde chocan la dramática necesidad personal con la resonancia transpersonal puede aproximarnos al desagote de esta polarización. Porque es en esta pugna —irreductible, incómoda, fértil— en la que algo puede liberarse y adquirir un nuevo orden. Esta entrega a la tensión requiere una responsabilidad ética ante el proceso, la de padecer esta paradoja sin adulterarla: atravesar la crisis con dignidad, sin resolverla en falso.


## + Acerca del autor



Julio César González es astrólogo por vocación y consultor simbólico existencial. Doctor en patología existencial e intervención en crisis. Profesor universitario y escritor experimental, su trabajo articula literatura, psicología, filosofía y tradiciones simbólicas. Se define, ante todo, como un investigador del hecho de vivir, orientado a explorar las tensiones, umbrales y transformaciones de la experiencia humana.



 oilujgogo

 julioinvestigacionser@gmail.com

**Referencias Bibliográficas:**

- Brigue, Jonuel. *El Tesaracto y la Tetractis*. Oscar Todmann Editores, 2002.
- Carutti, Eugenio. *Ascendentes en astrología (primera parte)*. Kier, 2004.
- Carutti, Eugenio. *Inteligencia planetaria: El despertar al aprendizaje vincular*. Kier, 2021.
- Heráclito. *Heraclitus: Greek Text with a Short Commentary*. Editado y traducido por Miroslav Marcovich, Talleres Gráficos Universitarios, 1968
- Grof, Christina y Stanislav Grof. *La tormentosa búsqueda del ser*. Traducido por Andrea Ferrari, Gaia Ediciones, 1990.
- I Ching: El libro de las mutaciones*. Traducido por Richard Wilhelm, prólogo de C. G. Jung, Editorial Sudamericana, 1960.
- Lodi, Alejandro. *Astrología, conciencia y destino: La carta natal y el despliegue del alma*. Kier, 2016.
- Tres Iniciados. *El Kybalión: estudio sobre la filosofía hermética del antiguo Egipto y Grecia*. Editorial Kier, 2015.
- Watts, Alan. *La sabiduría de la inseguridad: Mensaje para una era de ansiedad*. Traducido por Jordi Fibla, Kairós, 2001.
- Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Traducido por David González Raga, Kairós, 1997.
- Wilber, Ken. *La conciencia sin fronteras: Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal*. Traducido por Marta I. Guastavino,

**Notas:**

- <sup>1</sup> Para el momento de redactar este artículo Neptuno y Saturno hacían conjunción en el 0° de Aries.
- <sup>2</sup> Resulta frecuente, acaso con el propósito de mitigar la angustia existencial que pudiera suscitar la crisis, atribuir al segundo ideograma de este término, ji, el significado de "oportunidad". No obstante, su acepción más precisa remite a un punto de inflexión, un disparador o un momento crucial, y no a una oportunidad en sentido estricto. Por otra parte, resulta importante añadir que la crisis sólo se torna en patología cuando el Yo se resiste al cambio que propone la vida.
- <sup>3</sup> La emergencia espiritual es una crisis de transformación provocada por un umbral crítico que debilita el ego y desestabiliza la relación entre lo consciente y lo inconsciente, implica simultáneam



# La alquimia evolutiva



del alma  
contemporánea

## Una propuesta para integrar a Quirón y a los planetas transpersonales en el proceso de transformación psíquica colectiva

Carl Gustav Jung no conoció a Quirón ni vivió el ingreso progresivo de los planetas transpersonales a la conciencia colectiva, del que hoy tenemos mayor información. Su modelo de individuación, profundamente transformador, se basó en un sistema planetario más reducido, donde Saturno marcaba el límite de la experiencia psíquica conocida. Hoy, sin embargo, el mapa ha cambiado.

En el transcurso de un solo año, específicamente el año 2025, Plutón, Neptuno y Urano, así como los planetas sociales —Saturno y Júpiter—, han cambiado de signo. Este fenómeno astronómico y simbólico no es casual; me atrevo a decir que Jung lo llamaría “sincronía”. Es una resonancia arquetípica profunda: el cielo nos habla, y lo que dice es que la conciencia humana está lista para tocar otra frecuencia.

Estos cuerpos celestes no se integran al sistema por azar. Si forman parte del espectro astrológico, es porque el alma humana puede hoy probar un sorbo de ellos en su evolución. En el modelo clásico —de Saturno al Sol—, Jung nos propuso una alquimia del alma: un pasaje desde la rigidez de Saturno, símbolo de las estructuras del yo, hacia el Sol, símbolo del Sí-mismo integrado. Ese recorrido sigue siendo valioso: atraviesa la sombra, la proyección y la confrontación con el inconsciente personal. Y, como él mismo aclaraba, no se trata de un camino egoísta, sino de volverse un ser humano más pleno, en sintonía con su verdad más profunda y al servicio de algo mayor.

Para muchas almas contemporáneas, ese trayecto ya no alcanza a abarcar la complejidad de las transformaciones actuales, no porque esté equivocado, sino porque puede ser expandido. En ese sentido, la inclusión de Quirón y de los planetas transpersonales abre nuevas puertas a la conciencia y al alma colectiva.

Quirón es percibido como la herida, pero es, en realidad, un umbral. No es un planeta, sino una puerta que irrumpe sin un porqué aparente y que, si se logra captar su esencia, se vuelve un trampolín de conciencia. No nos devuelve al ego reforzado: nos saca del ego por completo y, aun así, seguimos vivos. Aquí es donde comienza la magia.

Una vez atravesado Quirón, la conciencia ya no puede volver atrás. Algo ha sido visto, y lo visto no puede desverse. El alma siempre supo; es la conciencia encarnada la que, al atravesar la herida, despierta a una verdad que ya no puede negar. Desde allí, se abre la franja de lo transpersonal, donde ya no hay control, ni identidad fija ni garantías.

No se puede acceder a Plutón, Neptuno y Urano sin haber atravesado la grieta quiróniana. La herida no es un desvío: es el inicio real de la obra profunda. Una vez allí, el alma no puede volver atrás como antes, pero la conciencia oscila: avanza, retrocede, recuerda y olvidá<sup>3</sup>, integrando capas cada vez más profundas de sí misma. Este proceso no es lineal ni definitivo; es una dinámica viva.

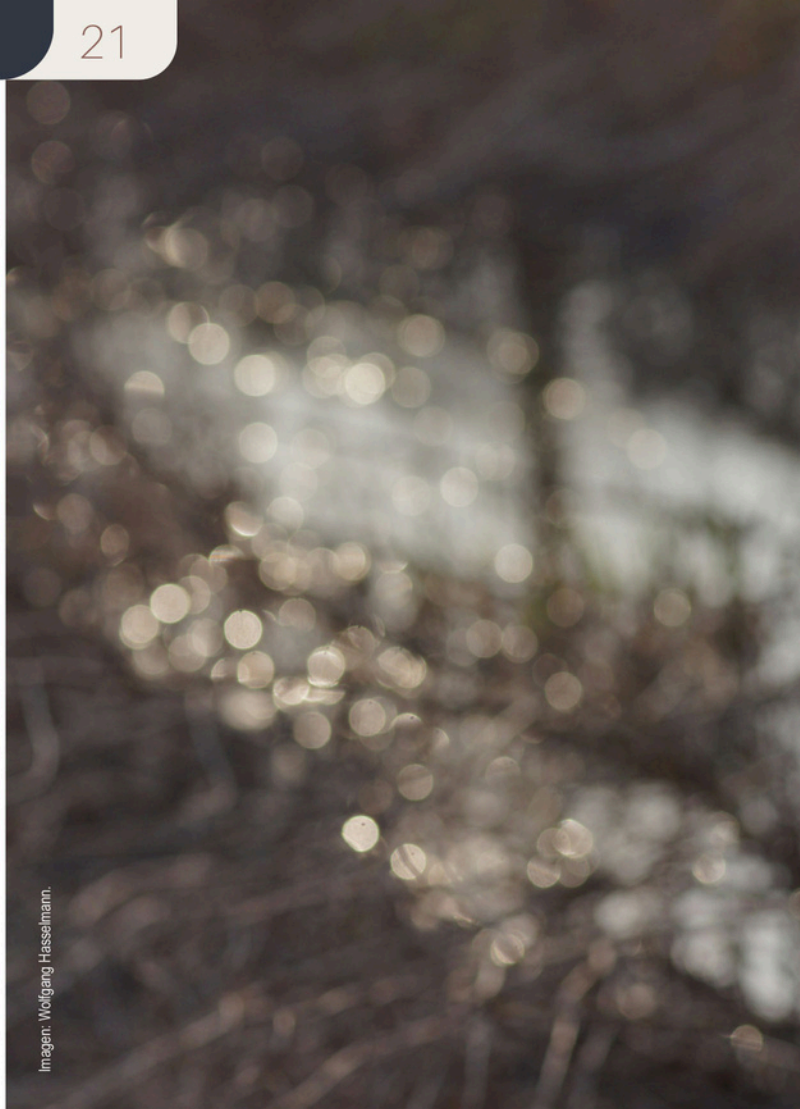


Imagen: Wolfgang Hasselmann.

Plutón desciende al inframundo psíquico. Muestra la sombra heredada, los secretos del clan y las estructuras que deben morir. Neptuno disuelve los límites del yo. Nos arrastra al océano del alma colectiva, al caos fértil de lo que no se puede nombrar. Urano irrumpe con lo nuevo. Revela la visión, libera la energía estancada y trae el futuro al presente. Estos tránsitos no fortalecen el yo: lo traspasan y nos preparan para una nueva identidad, consciente y vinculada.

En este punto, el Sol no representa sólo la centralidad del sí-mismo, sino también la conciencia capaz de saberse parte de una red más amplia. Esta propuesta no contradice a Jung, sino que retoma su visión profunda del sí-mismo como una totalidad interior y la lleva un paso más allá: un Sol conectado con la trama de lo colectivo, que brilla no sólo para sí, sino también para sanar el clan y abrir la red.

Esta alquimia no es para un fin íntimo y aislado, aunque el camino hacia su integración, paradójicamente, sí lo sea. La herida de Quirón no es solo personal. Es la herida del linaje, de la historia y del inconsciente familiar y cultural. Por eso, la transformación no solo se realiza para uno: se hace para el árbol, para el colectivo, para la red. Individuarse hoy significa también sanar patrones heredados, desactivar lealtades invisibles y liberar energía atrapada por generaciones. A la vez, implica entrar en una trama mayor, donde la identidad no es un centro aislado, sino un canal de conciencia compartida.

Saturno, sostén del alma encarnada en esta nueva alquimia, ya no es simplemente el que queda atrás ni sólo el punto de partida. Puede devenir en una estructura nueva: no únicamente la vieja norma o el mandato, sino también la posibilidad de una autoridad interna más consciente. Sin embargo, esa vieja forma no desaparece por completo. Persiste como fuerza, como inercia, como memoria psíquica a la que se puede regresar. Por eso, esta alquimia no es un estado alcanzado, sino una práctica viva.

Saturno es la columna vertebral del alma encarnada: el sostén psíquico que permite habitar lo transpersonal sin fragmentarse. Porque, sin Saturno, ningún despertar se vuelve vida cotidiana. Se puede entender, entonces, como alquimia evolutiva. La transformación del alma contemporánea no sigue una ruta lineal ni definitiva; ya no es solo de Saturno al Sol. Hoy, el recorrido puede expresarse como una dinámica simbólica: Quirón, herida-umbral: el fuego que se enciende, la herida que activa la obra. Plutón, el nigredo: el ego se destruye, la putrefacción de lo que ya no es. Neptuno, albedo: confusión y limpieza; el alma recuerda su origen. Urano, citrinitas: la luz empieza a brillar desde adentro; el alma percibe visiones, revelaciones y súbitas comprensiones esclarecedoras. Sol, el rubedo: la conciencia se estabiliza; nace una nueva identidad. Saturno, el atamor: la contención que permite que haya transformación sin muerte material, disolución sin evaporación y ruptura sin explosión; una perfecta muerte simbólica que puede sostenerse en el tiempo.



Esta es la alquimia evolutiva del alma contemporánea: una alquimia no lineal, una obra viva. Cuando el dolor se vuelve oro, el alma se vuelve red y el nuevo humano se enciende con memoria, propósito y libertad. No solo para habitar su identidad, sino para responder a los designios de un alma que se enriquece en vínculo.

Los límites de la identidad personal pueden convertirse en el nuevo Saturno: el denso y pesado plomo que limita la conexión a niveles superiores de conciencia colectiva. Y, sin embargo, también son lo que permite encarnar la experiencia.

Todos somos potenciales héroes que abandonan lo que se suponía, atraviesan espacios donde no hay tiempo ni forma —bebiendo un sorbo transpersonal— y comprenden, paradójicamente, que todo es cuestión de tiempo y que, sin el pesado Cronos, no podríamos sostenernos para contarlo. Es fundamental el apoyo de la red para nuestra nueva identidad (lo que nos deja Urano); es esencial la resonancia empática (lo que nos deja Neptuno), y se vuelve pertinente entender que el poder está en cada uno de nosotros (lo que nos deja Plutón). Juntos e individuales a la vez, somos tan fuertes como cada conciencia que se suma: un perfecto yin yang.

Quirón y los transpersonales nos hacen caer de la cama de la inocencia. Nos obligan a comprender la dualidad y a rendirnos a la potencia de lo incierto. De una manera humanamente incomprensible, nos conducen a un instante sublime en el que habitamos, por primera vez, el cuerpo y el alma de manera absolutamente equitativa. Es solo un instante, pero un instante es suficiente para despertar.

Justo ahí comprendemos la paradoja: “el tiempo no existe” y “todo es cuestión de tiempo” se vuelven una misma cosa, en segundos que impregnan la red de una conciencia sutil y poderosa. La alquimia psíquica contemporánea es, en definitiva, el don de la herida vuelto medicina colectiva.

+ Acerca del *autor*




Victoria Colman es astróloga con enfoque holístico, tarotista evolutiva y sistémica, e investigadora del mundo esotérico. Co-creadora, junto a Débora Bandeira, de Otro Planeta Astros, un espacio donde fusionan astrología y tarot desde una mirada transgeneracional con herramientas de autoconocimiento, expansión espiritual y comprensión profunda del linaje. Son creadoras de un método propio de mirada del árbol genealógico. Ambas son docentes de astrología en la escuela Astrología de Buenos Aires, con sede en la ciudad de Montevideo, en modalidad presencial, y dictan cursos de tarot sistémico con esa mirada innovadora. Son miembros ponentes del Congreso Internacional de Tarot Uruguay.



 Otro Planeta Astros

 otroplaneta.astros

 otroplanetaastros@gmail.com



# Cometas y astrología:

## 3I/ATLAS y sus **tránsitos** significativos

*Dentro de mi curiosidad por el mundo de los cometas y tras ciertos estudios, he escrito una especie de documento donde quiero dar una perspectiva bajo mi observación y capacidad que seguro se puede ampliar entre tod@s los observadores/as que aquí estamos. Espero sea interesante y ayude a debates.*

Desde la antigüedad, los cometas han despertado fascinación y cierto temor en la humanidad. Su aparición repentina en el cielo nocturno, a veces visible durante semanas o meses, los convirtió en símbolos de cambio y presagios celestes.

En la astrología clásica, especialmente en las tradiciones babilónica y medieval, los cometas eran considerados portadores de augurios, muchas veces negativos: se asociaban con guerras, pestes, muertes de gobernantes y crisis políticas. Su interpretación dependía del signo zodiacal y la casa por la que transcurrían, así como de la dirección y longitud de su cola. Algunos astrólogos antiguos, como William Lilly, consideraban que los cometas amplificaban tensiones ya existentes, activando momentos de ruptura o revelación.

La astrología moderna retoma este legado, pero con un enfoque más simbólico: los cometas representan agentes de cambio inesperado, catalizadores de transformación, revisión de estructuras y descubrimiento de nuevas perspectivas. La combinación con tránsitos planetarios y nodos lunares permite interpretar periodos de innovación, reajuste o reestructuración a nivel individual o colectivo.

## El cometa interestelar 3I/ATLAS (C/2025 N1)

El cometa 3I/ATLAS ha llamado la atención recientemente por su origen interestelar y su tránsito a través del zodiaco. Como cualquier cuerpo celeste, puede proyectarse en cartas astrales, cuando sus tránsitos y conjunciones con otros planetas y puntos natales se consideran astrológicamente significativos.

El cometa se acercó desde Capricornio, cruzando hacia atrás la mitad del zodiaco y saliendo finalmente en Cáncer. La animación realizada con Astrolog 7.80 permite observar su movimiento diario desde el 21 de mayo de 2025 hasta el 17 de abril de 2026. En ella, a la derecha se muestra el gráfico heliocéntrico de su órbita y, a la izquierda, la rueda geocéntrica que refleja sus posiciones zodiacales (**ver animación aquí**).

## Tránsitos y conjunciones relevantes

Al inicio de su tránsito visible, el cometa forma conjunción con Marte, Mercurio, Venus y el Sol en los primeros grados de Escorpio. Esta concentración de cuerpos subraya la importancia simbólica del signo: conflictos, acción, recursos estratégicos y transformación profunda. Escorpio se relaciona especialmente con el petróleo y otros recursos naturales críticos, y esta conjunción podría reflejar la actual crisis energética en el estrecho de Ormuz, así como las repercusiones económicas a nivel global. Entre las muchas interpretaciones posibles, Marte simboliza la tensión y la acción, Mercurio el comercio y transporte, Venus la economía, y el Sol la visibilidad y liderazgo. Juntos, muestran un escenario de conflicto y activación de recursos estratégicos, con impacto directo en la economía mundial, así como la aparición de nuevos liderazgos.



Imagen: Serhii Tyaglovsky

Posteriormente, el cometa alcanzó su perihelio en Virgo, entre los grados 15 y 25 aproximadamente, coincidiendo con la activación del nodo sur. Virgo, signo de análisis y revisión de sistemas, está simbólicamente asociado a la región histórica de Mesopotamia (según William Lilly), que incluye actualmente Irak, noreste de Siria, sureste de Turquía, partes de Irán y Kuwait.<sup>1</sup> Este tránsito sugiere un periodo de revisión profunda de estructuras colectivas y recursos estratégicos, especialmente en territorios que enfrentan conflictos y tensiones económicas.

Finalmente, el cometa forma una conjunción con Júpiter en Cáncer, alrededor del grado 15, en coincidencia con el inicio del movimiento estacionario directo de Júpiter tras su retrogradación. Júpiter simboliza expansión, conocimiento y viajes de larga distancia; Cáncer representa lo lunar, lo colectivo y la memoria emocional. La conjunción con 3I/ATLAS en este grado (grado del despertar de la retrogradación) coincide con el nuevo impulso de la humanidad hacia la exploración lunar, a través de misiones del programa Artemis Program de NASA. En Venezuela, cuya carta natal tiene el Sol en Cáncer, este tránsito resalta tanto las ansias de libertad del pueblo como la importancia estratégica de sus recursos petroleros (Marte y Urano en Escorpio en su carta natal activados por el cometa). Recientemente, la captura del presidente Maduro y la instalación de un gobierno interino reconocido por EE.UU., junto con la liberación de presos políticos y negociaciones sobre el control del petróleo, reflejan esta tensión entre liberación política y control de recursos. La conjunción con Júpiter y 3I/ATLAS simboliza la activación de estos temas, mostrando oportunidades de cambio, transformación y visibilidad internacional para el país. Astrológicamente, esta configuración refleja un momento de descubrimiento y expansión del conocimiento colectivo, cerrando un ciclo que comenzó con confrontación y tensión (Escorpio) y revisión profunda (Virgo), y culmina en apertura y avance tecnológico para la Humanidad (Cáncer).



Imagen: Steve A. Johnson

El cometa 3I/ATLAS (C/2025 N1) nos recuerda que los cuerpos celestes, más allá de su dimensión astronómica, pueden ofrecer una lectura simbólica sobre los procesos humanos, sociales y geopolíticos. Sus tránsitos recientes —la conjunción con Marte, Mercurio, Venus y el Sol en Escorpio, el perihelio en Virgo y la conjunción con Júpiter en Cáncer— reflejan ciclos de tensión, revisión y expansión, que se vinculan a fenómenos concretos como la crisis petrolera en el estrecho de Ormuz, los conflictos regionales en Mesopotamia y los avances en la exploración lunar. Sin embargo, la influencia de 3I/ATLAS aún se está desplegando. Su recorrido a través del zodiaco en los próximos meses y años seguirá activando nuevas áreas de análisis, descubrimiento y transformación. Cada conjunción o tránsito futuro puede aportar perspectivas inéditas, tanto en el ámbito astrológico como en la comprensión de dinámicas mundanas. Este cometa interestelar, impredecible y fascinante, continúa siendo un mensajero de lo inesperado, recordándonos que el cielo sigue ofreciendo sorpresas y enseñanzas para la humanidad.

+ Acerca del *autor*

• Verónica Martín Montero

Nacida en Extremadura, su conexión con la naturaleza y el cosmos ha marcado su camino desde la infancia. Formada en veterinaria y con experiencia internacional en Reino Unido, une una base científica con una mirada intuitiva. Hoy canaliza esa trayectoria a través de la astrología, acompañando a otros a comprender su vínculo con el universo y su propio proceso vital.

**Bibliografía de referencia:**

1. Flanery, S. *Unexpected Visitors: The Theory of the Influence of Comets*. SkyScript Astrology. [https://www.skyscript.co.uk/comet\\_chang.html#1678](https://www.skyscript.co.uk/comet_chang.html#1678)  
Artículo sobre la influencia de los cometas en la astrología y su contribución a la ciencia, incluyendo referencias a Newton.
2. Astrolog 7.80. Animación del cometa 3I/ATLAS (C/2025 N1). Reddit, Advanced Astrology. [https://www.reddit.com/r/Advancedastrology/comments/1o8hrcc/comet\\_3i\\_atlas\\_astrology\\_animation/?t=es-419#lightbox](https://www.reddit.com/r/Advancedastrology/comments/1o8hrcc/comet_3i_atlas_astrology_animation/?t=es-419#lightbox)  
Animación que muestra la órbita heliocéntrica y la proyección geocéntrica del cometa, con sus tránsitos diarios y conjunciones.
3. Lilly, William. *Christian Astrology* (1647).  
Referencias clásicas sobre interpretación astrológica de cometas, signos zodiacales y regiones mundanas.
4. Wikipedia. Mesopotamia. [https://en.wikipedia.org/wiki/Mesopotamia?utm\\_source=chatgpt.com](https://en.wikipedia.org/wiki/Mesopotamia?utm_source=chatgpt.com)  
Información histórica y geográfica sobre Mesopotamia y su correspondencia con territorios actuales (Irak, Siria, Turquía, Irán, Kuwait).
5. NASA. Artemis Program – *Lunar Exploration*. <https://www.nasa.gov/artemisprogram>  
Información sobre los programas de exploración lunar actuales y su relevancia en el contexto de Júpiter en Cáncer.

**Citas:**

1. Wikipedia – Mesopotamia



LOS **JUEGOS** DEL AMOR  
**Y LA**  
INDIVIDUACIÓN

Psicoastrología Integrativa

*Escrito por:* Cristina Vallejo

*Amar es encontrarse con alguien  
con la misma intensidad, al mismo nivel  
y en el mismo tiempo.*

**Jiddu Krishnamurti**

## 1. INTRODUCCIÓN

La vida es un viaje al encuentro de amar y ser amado, una búsqueda constante, desde que nacemos, del amor que necesitamos para crecer saludablemente. Primero con los padres de crianza, luego en la familia ampliada, más adelante en los espacios de socialización, la escuela, los compañeros y maestros. Con la eclosión puberal aparece la necesidad de una pareja para compartir las primeras experiencias de reconocimiento mutuo. Y así nos vamos encontrando a nosotros mismos a través de los otros.

Desde la conjunción de febrero 2026, Saturno y Neptuno están instalados en Aries para comenzar un nuevo ciclo cósmico que marcará momentos de cambio significativo en la humanidad, como ha ocurrido en ciclos anteriores. Saturno, último de los planetas personales, pone un límite individual al principio neptuniano de fusión con la totalidad. En esta oportunidad me interesa explorar esos cambios a través del vínculo con el otro, amado y diferente, un tema que en la actualidad presenta nuevas miradas generacionales.

El amor no es meramente sensorial, no es placer o deseo, ni es recuerdo de acontecimientos placenteros pasados o experiencia acumulada. Amor es comunión, comunicación sin palabras, compartir plenamente con un otro. El amor no puede existir donde hay intereses propios del ego o egoísmo. Sin amor la vida es superficial, mundana, puramente terrenal. La necesidad de amar es la base de la existencia humana, resultado de la profunda interdependencia que todos compartimos.

En una obra anterior<sup>1</sup> me referí al estado de unidad como el Tao. Hoy empleo la palabra Amor, que en todos los planos remite a la energía que une sin atar. El amor como estado del alma tiene que ver con la unidad de la vida.

## 2. ORIGEN, RAÍZ Y EVOLUCIÓN DEL AMOR

Desde un punto de vista cosmológico, el amor podría interpretarse como la fuerza que mantiene unido el universo, como también existe una fuerza opuesta que tiende a la separación. Empédocles fue el primer filósofo griego que utilizó la idea del amor en sentido cósmico-metafísico, como principio unitivo del universo, en oposición al concepto de conflicto o lucha. Hay una constante tensión y una dinámica entre estos dos principios polares que mantiene la armonía de los contrarios. La visión del mundo que este filósofo nos transmite es la del amor como fuente de la creación y la vida.

El amor involucra a toda la creación; toda criatura tiene derecho a la vida y toda vida está indisolublemente ligada a otras. Por lo tanto, la felicidad está ligada a la felicidad de los seres que nos rodean, y alentar la felicidad de otro ser es un gozo para el alma. En el Yoga se emplea la palabra ahimsa (no violencia), que en sentido positivo se define por Amor, el primero y principal de los diez principios éticos de Patanjali.

La ética, conjunto de principios y normas morales que regulan la actividad humana, está vinculada con el dharma o deber, que alude al bien y al recto proceder. La práctica de la virtud ayuda a vivir en armonía entre vecinos, familia, amigos y entre todas las personas que integran una comunidad. Son acciones virtuosas ser amable, tolerante, caritativo, cultivar la paciencia, el respeto, la humildad, el perdón, devolver el bien por mal. Este es un ideal o modelo a seguir tanto en las relaciones familiares, de pareja, de amistad o vecindad, como en la comunidad entre autoridades gobernantes y ciudadanos.

Al reflexionar acerca del viaje de la vida, nuestra condición de mortalidad y el deseo de eternidad, surge la pregunta acerca del alma humana, su origen y destino, como puente hacia el mundo espiritual. Cuando en occidente comienza a debilitarse la fe en las religiones tradicionales, aparece una sensación de vacío espiritual que impulsa a conocer otras visiones. La filosofía y la psicología vuelven la mirada a los grandes filósofos griegos, a la mitología ancestral, a la sabiduría espiritual de oriente que trae a occidente la idea de la reencarnación. Para las visiones filosóficas de la India que siguen la tradición védica, la esencia del universo es Brahman, la unidad original de la cual partimos. La liberación del alma de la cadena de renacimientos se da con el regreso a esa Unidad primigenia.



Imagen: Max Wagner

En la espiritualidad actual coexisten una integración de doctrinas religiosas, desde judeo-cristianas, budistas e hinduistas, hasta el resurgimiento de la teosofía, la antroposofía, la astrología espiritual y las psicologías transpersonales. La astrología trae la concepción del tiempo cíclico como alternativa al tiempo lineal y finito, resurgen ideas pitagóricas y neoplatónicas, como la peregrinación del alma después de la muerte, el andrógino cósmico o las almas gemelas, y el karma como causa de la reencarnación. Mientras el río representa el fluir del tiempo y la vida en este plano, la imagen del lago o la laguna refieren a la calma que está más allá de lo temporal, lo eterno, absoluto e inmutable. Se aspira a alcanzar este estado de calma mental con la práctica de la meditación

Si aceptamos que todos partimos de un alma universal eterna, la pregunta nos lleva nuevamente al ser humano. Cuando el alma encarna, se individualiza y permanece esclava en el tiempo. Mientras se encuentra ligada al tiempo está obligada a renacer repetidamente, hasta deshacer los lazos kármicos. Cuando se libera del ciclo de nacimientos, en estado atemporal recupera su pureza original.

En la filosofía hinduista se utiliza la palabra Atman para referirse al espíritu eterno o chispa divina presente en cada ser viviente. Etimológicamente «â» significa negación y «tma» «oscuridad», lo no oscuro, lo que es luminoso. Atman es en el individuo el ser verdadero, la esencia eterna e inmutable. El alma y el individuo constituyen una unidad indivisible.

La mayoría de las corrientes espirituales consideran que espíritu y materia constituyen una unidad que se expresa como polaridad en el mundo manifestado. Para las escrituras hindúes y la tradición védica, la creación surge y retrocede en ciclos de actividad. La energía universal de la cual proviene toda forma de vida —el Padre, Dios, la Conciencia Universal— se exterioriza manifestándose como Madre Naturaleza, también denominada maya o ilusión. Pero la más importante forma de ilusión es la creencia de que cada uno de nosotros existe como un **“yo” separado del resto**. Paramahansa Yogananda nos dice que el ser humano viene a esta esfera terrenal con el único fin de aprender de modo cada vez más pleno a través de sus sucesivas vidas, las formas infinitas en las que el espíritu puede expresarse en la materia. El amor es el poder divino que armoniza, vincula y une. La repulsión es la fuerza opuesta, la energía cósmica que centrifuga y materializa la creación, manteniendo las formas manifestadas por medio de maya, el poder del engaño, que separa y desarmoniza. Hay una dualidad entre el mundo ideal y su consumación en el mundo material. En el mundo manifiesto los pares de opuestos representan las partes que conforman la totalidad.

Es así como la expresión del amor personal en el mundo siempre presupone dualidad. Los vínculos se presentan polarizados en forma de **amor y/o individuación**. Cuando estos dos aspectos entran en conflicto, movilizan emociones básicas de competencia o colaboración. La competencia es separativa e individualista. La relación colaborativa es altruista, espera tanto el bienestar propio como el de los demás. Cuando dos seres plenos, realizados y autoconscientes deciden compartir por voluntad propia, el amor fluye.

### 3. AMOR VISTO DESDE UN PUNTO DE VISTA EVOLUTIVO

Venimos al mundo en una familia, nos espera un entorno de intercambio mental-afectivo-emocional, variado e intenso. Desde nuestro primer estado de desvalidez, la seguridad y la protección familiar se convierten en una necesidad vital. Si pensamos en la familia, a lo largo de la historia de la humanidad, comprobamos que siempre han existido las tres figuras arquetípicas del padre, la madre y el hijo, tanto en la vertiente de las grandes religiones, como en los mitos de las culturas de todos los tiempos.

En la familia aprendemos a jugar roles, personajes, sentimos, vivenciamos, comenzamos a pensar, a construir nuestra primera identidad ligada a la cultura en la que crecemos. Progresivamente, como dicen las enseñanzas de sabiduría ancestral, a través de un progreso espiritual, vamos desapegándonos de esa vivencia del ego con que crecimos para comprender que en esencia todos somos uno. Solo somos diferentes formas de vida, con diferentes grados de autoconciencia, que coexistimos en este planeta para que cada cual pueda desarrollar su naturaleza esencial y participar en la creación de un mundo que todos compartimos por igual. Aprender quiénes somos debe ser la causa fundamental de nuestra existencia. Y en los vínculos se juegan nuestros procesos emocionales con mayor intensidad. Nos reconocemos y descubrimos quiénes somos en el espejo de las relaciones. Los vínculos nos permiten superar oscuridades, expandir la conciencia y vivir con mayor felicidad. El amor se expresa de distinta forma en las diferentes relaciones.

### **El amor en la familia: padres e hijos**

La aparición de una nueva vida en una familia es un hecho clave que nos motiva a preguntarnos qué alma estamos atrayendo a la encarnación. Y por extensión, la historia familiar ancestral convoca al alma a experimentar eventos, aún desconocidos por los propios padres. La carta natal nos brinda un código genético que incluye vivencias mentales y emocionales, huellas inconscientes, apegos no resueltos en otras vidas que se actualizan de acuerdo al karma presente. No hay duda de que el amor de los padres es el mayor alimento para el crecimiento del hijo. La verdad y la felicidad ayudan al bebé a crecer saludablemente, una experiencia que se proyecta al resto de la vida. Si así no ocurre, por ausencia de algún progenitor o alguien que asuma ese rol, la vida presentará oportunamente encuentros reparadores.

### **Amor fraternal: la amistad, compañeros de vida**

Cuando hay hermanos u otros familiares en relación de paridad, como los primos, el niño puede verse proyectado en ellos y crecer juntos con afinidades y disensos, para aprender mediante la competencia y la colaboración. La amistad profunda con aquellos que elegimos más adelante para caminar a nuestro lado es una extensión de la hermandad, quizás la forma más elevada y generosa de amor, capaz de ofrendar el corazón sin esperar beneficios.

### **Amor en la pareja: la sexualidad, construcción de la propia familia**

Cuando hay hermanos u otros familiares en relación de paridad, No hay sentimiento más maravilloso y gozoso que encontrar el ser amado. Al comienzo uno se enamora de su deseo, es el amor idealizado. El deseo puede derivar en emociones distorsivas —celos, violencia, posesividad—. Cuando se puede contemplar a la persona amada libre de sensualidad, podemos descubrir que amamos algo admirado en el otro, algo que ansiamos alcanzar, entonces el amor se potencia. Desde el deseo al amor hay un profundo trabajo de autodescubrimiento.

A través del erotismo como sexualidad humanizada, se han creado formas de placer y goce sexual en todas las épocas y culturas. Cuando la unión con el ser amado es sentida como un acto sagrado, el goce eleva a cada uno a su máxima plenitud.



### **Amor a la humanidad, apertura al amor incondicional**

En algunos casos el objeto de amor puede ser redirigido hacia una meta particular, una actividad social o profesional, una idea más abstracta como la belleza, el arte, el conocimiento o la dedicación a una vida espiritual. Todas las formas de amor pueden coexistir en el mundo de manera plena y satisfactoria.

Lamentablemente la evolución psicoespiritual de la humanidad permanece todavía en una etapa primitiva. La violencia, las guerras y la destrucción se repiten desde hace miles de años, junto con la crueldad, dominación y poder sobre los subordinados, o la discriminación por país, raza, religión o estrato social.

El último escalón evolutivo es el del amor a Dios, que puede partir de un estado místico, de éxtasis o iluminación, en el cual el ser se percibe en conexión absoluta con el universo o la totalidad. Se puede alcanzar la realización, con la apertura de uno mismo mediante la práctica de la meditación, por el autoconocimiento progresivo. La vida es el proceso de ir abriendo espacios nuevos y abrazar el presente en cada etapa.

### **4. RESONANCIA ENTRE ALMAS**

Más allá de la familia de origen, vamos sosteniendo distintos encuentros y relaciones con seres que nos acompañan en el camino con diferentes roles. Seguramente todos coincidimos en que en los distintos vínculos se producen encuentros de almas que resuenan entre sí o que vibran en sintonía. Y sentimos que son almas conocidas, con quienes compartimos una historia vincular previa.

En algunos círculos han sido llamadas almas gemelas, definiéndolas como una entidad separada de uno mismo con la que se percibe haber compartido vivencias anteriores, tal vez en otras encarnaciones, y que pueden presentarse como: pareja, matrimonio, amigo, amante, maestro, discípulo, compañero de trabajo o de vida. Los consideramos nuestros hermanos espirituales, aquellos con quienes existe una unión desde el corazón, son personas que se atraen para cumplir una misión específica.

El tema del alma gemela, o la idea del andrógino cósmico, se remonta a "El banquete", de Platón (427-347 a. C.). Se define al alma gemela como la otra mitad que nos completa, una teoría romántica y atractiva que merece ser analizada en profundidad. Representa la unidad entre el yo presente y el alma instalada en el más allá, y la necesidad de armonizar esos dos mundos separados. Platón expone su idea en varias obras: La República, Fedón, Fedro, Menón, Timeo, Las Leyes.

La interpretación del mito platónico de las almas gemelas como las dos mitades de un alma que se buscan para volver a unirse nos llevaría a la dependencia de un amor personal. El verdadero amor impersonal no parte de una necesidad del otro, simplemente cada uno ama al otro porque **vibran en armonía**. El amor personal que damos y recibimos en la vida esconde una variedad de emociones, muchas veces difíciles de concientizar. El amor impersonal no intenta ni manipular ni dominar, está para servir a las necesidades del otro, para acompañar sin egoísmo.

Las teorías espirituales explican que las almas vibran en forma sutil o en forma densa, de acuerdo a su altruismo o egoísmo. Cada ser tiene una vibración única, pero hay ciertas afinidades o resonancia entre almas. Haciendo una analogía musical, las almas gemelas, una con la otra, formarían un acorde determinado por la armonía de frecuencias que resuenan entre sí. Todos tenemos almas gemelas, cuando vibramos en Amor podemos percibirlos, encontrarlos y juntos completar nuestra tarea en este plano.

En una encarnación, vibramos en afinidad con muchas almas. Pero aun teniendo afinidades personales, no todas las almas vibran en un plano elevado; en el plano material los seres padecen conflictos por su egocentrismo. Las almas gemelas no se aman de verdad si aman sólo su propio ego. Lo más relevante como seres autoconscientes es el amor desinteresado, en el que se manifiesta la verdadera resonancia.

A través de la sinastría o comparación entre cartas natales, la astrología detecta los contactos mutuos e intercambios planetarios, generalmente para buscar la compatibilidad. Desde una astrología psico-espiritual afirmamos que todo contacto o aspecto astrológico es enriquecedor, el proceso de autoconocimiento y superación personal orienta a los individuos a vivenciar una mayor felicidad terrenal. Lo más importante que nos ofrece la astrología es que *no se trata sólo de buscar algún tipo de compatibilidad o incompatibilidad planetaria, sino de comprender las posibilidades evolutivas que el vínculo brinda a cada integrante.*

## 5. EL AMOR SEGÚN LOS ARQUETIPOS ASTROLÓGICOS

El amor debe ser comprendido desde la totalidad del mapa natal, en las energías unitivas que nos acercan entre los seres vivientes y las separativas que nos impulsan hacia la indagación interior y la reflexión. Cuando intentamos comprender una relación amorosa a partir de una lectura astrológica, no basta con hacer una interpretación de Venus, el llamado planeta del amor, porque este por sí solo no nos remite a la totalidad del ser. La energía del amor se enriquece y evoluciona con la autoconciencia de las emociones y sentimientos asociados. Más allá de las proyecciones, cada integrante del vínculo puede encontrar un aspecto desconocido de sí mismo. Todos ansiamos tener felicidad y también compartimos emociones conflictivas y beneficiosas. Las emociones nos hablan sin palabras; su lenguaje es vivencial, corporal, requieren ser expresadas, aceptadas, comprendidas y transformadas en sentimientos positivos conscientes. Detrás de cada estado emocional negativo hay fortalezas ocultas que pueden ser rescatadas para nuestro beneficio. Muchos vínculos amorosos se pueden reconstruir a partir de este autodescubrimiento.

Las emociones surgen inconscientes desde el agua, como elemento portador de la vida, y se hacen autoconscientes cuando se pueden observar y encontrar estrategias para modificarlas. Estas fuerzas conforman los diferentes tipos humanos y nos movilizan hacia algún camino particular de búsqueda. Así, para cada elemento hay una aspiración elevada: para la tierra transformar la materia, para el aire la verdad, para el agua el amor, para el fuego la voluntad de transformación.

Los doce arquetipos humanos básicos del zodiaco muestran la actitud mental esencial hacia la cual se orienta predominantemente cada tipo psicológico, de acuerdo a la predominancia de alguno de los elementos cósmicos: **tierra, aire, agua o fuego**. El quinto elemento es el **espacio** potencial donde está todo contenido y en el que se desarrolla la vida.

- Elemento Tierra: Tauro, Virgo y Capricornio. A través de los sentidos actúa para el cumplimiento eficiente de su aspiración.
- Elemento Aire: Géminis, Libra y Acuario. Emplea el poder creativo del pensamiento y el discernimiento para comunicar a otros su idea acerca de la verdad.
- Elemento Agua: Cáncer, Escorpio y Piscis. Se aproxima al mundo a través del sentimiento aprendiendo a permanecer en paz en medio de todos los matices de emociones, deseos y sensaciones.
- Elemento Fuego: Aries, Leo y Sagitario. Toma conocimiento de la vida por su voluntad independiente en forma de destellos intuitivos.

Cada estructura psíquica es diferente. La individualidad debe ser comprendida, respetada y estimulada en las relaciones, en particular de los padres hacia los hijos. Dentro de una pareja, más allá del espacio compartido, cada cual está llamado a seguir su inspiración individual.

## Los planetas

Cuando estudiamos los planetas como principios que gobiernan el universo, también encontramos las fuerzas que unen o integran y las que separan o individualizan.

- Venus, la Luna y Júpiter tienden a la cohesión, al crecimiento en unidad.
- El Sol, Marte y Saturno tienden a la individualización o separación: el Sol como autoconciencia individual, Marte por acción voluntaria y Saturno por introspección y aislamiento.
- Mercurio representa el movimiento y el intercambio entre ambos grupos, dentro de cada ser y en el entorno de las almas
- Urano: despierta la conciencia
- Neptuno: acerca el alma al ideal y la compasión
- Plutón: lucha para la transformación evolutiva de la oscuridad a la luz

Todos los planetas pueden funcionar para la unión con el ser interior actuando desde el nivel más elevado del alma o desde la energía del amor. Cuando así sucede, en su mejor versión:

- El Sol ve la luz en todos los seres,
- La Luna cuida y protege toda forma de vida,
- Mercurio da sin esperar nada a cambio y recibe con alegría,
- Venus disfruta la belleza de la vida en todas sus manifestaciones,
- Marte defiende y protege al débil o vulnerable,
- Júpiter brinda su generosidad hacia todos los seres vivientes,
- Saturno sostiene la permanencia del orden universal necesario para existir,
- Urano acompaña el fluir de la vida y sus cambios,
- Neptuno busca el misterio de lo sagrado de la unidad en la diversidad,
- Plutón trasciende las emociones destructivas para la autotransformación.

Además de los diez planetas, el Zodíaco tropical occidental toma en cuenta los Nodos lunares —Nodo Norte y Nodo Sur— como un indicador de las potencialidades a desarrollar. En la astrología védica cobra especial importancia el uso de estos nodos lunares, llamados Rahu o Nodo Norte y Ketu o Nodo Sur. El zodiaco occidental basado en los equinoccios se inicia en el grado cero de Aries, y es una herramienta que nos ayuda a comprender nuestro desenvolvimiento en el mundo, con sus condicionamientos naturales, sociales y culturales, y acompañar sus ciclos. La astrología védica, usada en India, emplea la carta sidérea, basada en la posición actual de las estrellas, lo que nos impulsa a encontrar el dharma individual desde espacios internos más intuitivos, menos racionales. Emplea el Atmakaraka o significador del alma y otros significadores referidos a la vivencia personal que el individuo experimenta en relación con los vínculos más importantes: con la madre, con el padre, con los hijos, con los parientes, con el cónyuge. Estos puntos pueden ser trasladados e interpretados en la carta tropical. Para la conciencia, los contactos planetarios reflejan situaciones kármicas o deudas pendientes que podemos activar en el presente.

Todos tenemos almas gemelas. Todo encuentro en este tiempo-espacio es kármico. A mayor individuación, mayor posibilidad de resonar entre almas que se atraen desde el plano del amor y el respeto como individuos, mayor vivencia de realización y bienestar, y un nuevo equilibrio vincular gracias a este juego dinámico de polaridades.



+ Acerca del *autor*



Egresó de la UBA en 1971 como Licenciada en Psicología, comenzando en la vertiente psicoanalítica, posteriormente gestáltica y transpersonal. Continuó con la astrología occidental, la psicoastrología, la astrología védica y la tradición hinduista, la medicina Ayurveda, el Yoga, y la Música en tanto vibración y armonía universal. Autora de *El Tao del Zodíaco* y *Una nueva visión de los ciclos planetarios*, Editorial Kier, Bs. As. En 1993 fundó la Primera Escuela de Psicología Astrológica en Buenos Aires y posteriormente en Mar del Plata. Esta síntesis resulta de una integración entre la formación académica, las enseñanzas espirituales de los Maestros y la transformación personal a través de los ciclos de la vida.



**citas:**

<sup>1</sup> *El Tao del Zodíaco*, Edit. Kier, Bs. As., 2003.

Cruz Cardinal



Cruz Cardinal Junio 2026

Escrito por: Georgina Solanes





## El nacimiento cosechado

La luz cardinal es espiga dorada.

Hay una cosecha que nace y, a la vez, anuncia un fin.

Desgranamos los últimos pasos de una forma que se completa a sí misma.

El verbo nombra al alma y bajo el aparente silencio del agua,  
emerge un impulso para crearse con el coraje de quien se siente merecedor del latido.

Reconocemos una materia nueva.

Nos palpamos a tientas.

Con orden y aventura.

La chispa fecunda la forma.

Los tiempos duales conviven.

¿La aceleración puede ser orgánica?

¿La escucha del cuerpo emocional me lleva al futuro?

El crecimiento llega en el abrazo a la diferencia.

Allí, todas las partes se reúnen y encuentran su orden.

Nos liberamos con ternura y amabilidad de una perfección sin medida.

Confiamos en el impulso, la vida siempre es hacia adelante y también el espiral.

Seguimos. Sin saber, sabiendo.

La cabeza y la acción responden al corazón.

Hay un rugido que late tierra adentro.

De raíz a corona.

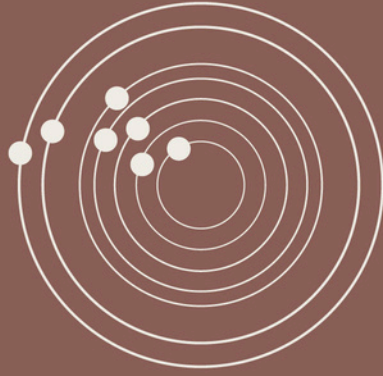
No para socavarse, sino para ser eco entre los seres de todos los mundos.

Cantemos ferozmente a la vida que pulsa.

Aullemos el cambio. Renovado. Mutable, curioso, permeable y Real.

Georgina Solanes

# STELLUM



***¡Síguenos!***

